

FRANCISCO MARTÍNEZ DE CASTRILLO

COLOQUIO SOBRE LA DENTADURA Y MARAVILLOSA OBRA DE LA BOCA



Texto preparado por ENRIQUE SUÁREZ FIGAREDO

CERVANTES Y LA IMPORTANCIA DE LA DENTADURA

—Te hago saber, *Sancho*, que la boca sin muelas es como molino sin piedra, y en mucho más se ha de estimar un diente que un diamante (dQ1- XVIII).

—No tenga pena —respondió el *bachiller*—, sino váyase... a... casa y téngame aderezado de almorzar alguna cosa caliente, y de camino vaya rezando la oración de *Santa Apolonia*, si es que la sabe; que yo iré luego allá y verá maravillas.

—¡Cuidada de mí! —replicó el *ama*—. ¿La oración de *Santa Apolonia* dice vuesa merced que rece? Eso fuera si mi amo lo hubiera de las muelas, pero no lo ha sino de los cascos.

—Yo sé lo que digo, señora ama: váyase y no se ponga a disputar conmigo, pues... soy *bachiller* por Salamanca, que no hay más que *bachillar* (dQ2- VII).

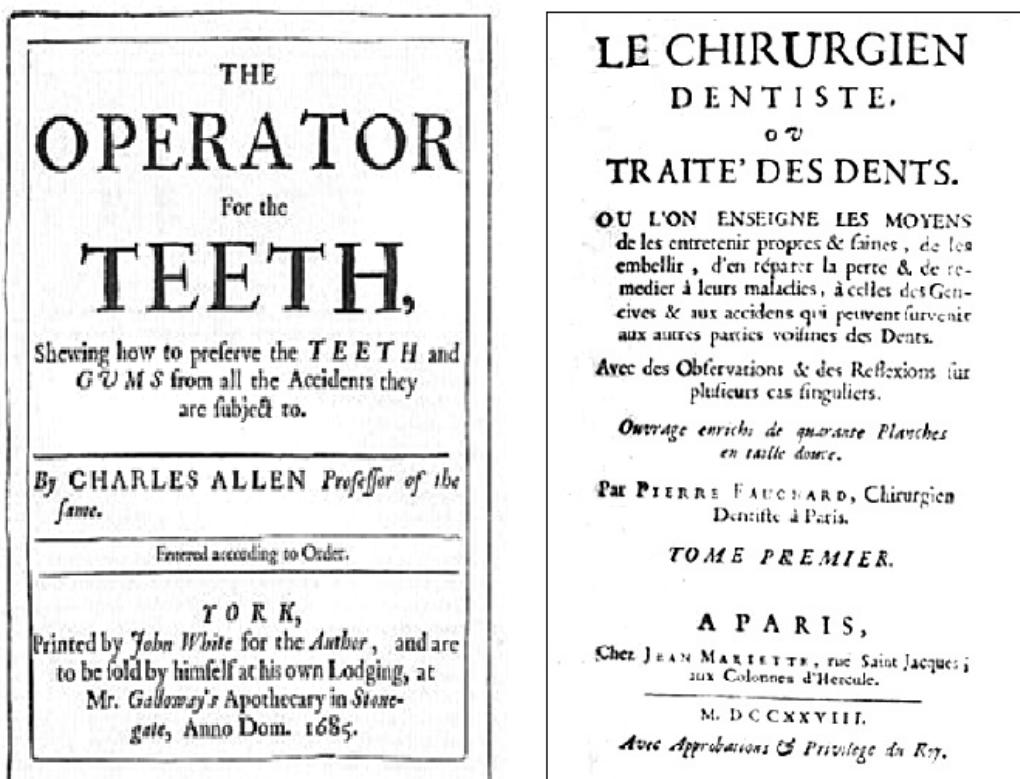
—Es tan limpia, que por no ensuciar la cara trae las narices, como dicen, arremangadas..., y... a no faltarle diez o doce dientes y muelas pudiera pasar... entre las más bien formadas... Y perdóname el señor gobernador si por tan menudo voy pintando las partes de la que al fin al fin ha de ser mi hija, que la quiero bien y no me parece mal (dQ2-XLVII).

—¿Yo recado de nadie, señor mío? —respondió la *dueña*— Mal me conoce vuesa merced..., que aún no estoy en edad tan prolongada que me acoja a semejantes niñerías, pues, Dios loado, mi alma me tengo en las carnes y todos mis dientes y muelas en la boca, amén de unos pocos que me han usurpado unos catarros, que en esta tierra de Aragón son tan ordinarios (dQ2-XLVIII).

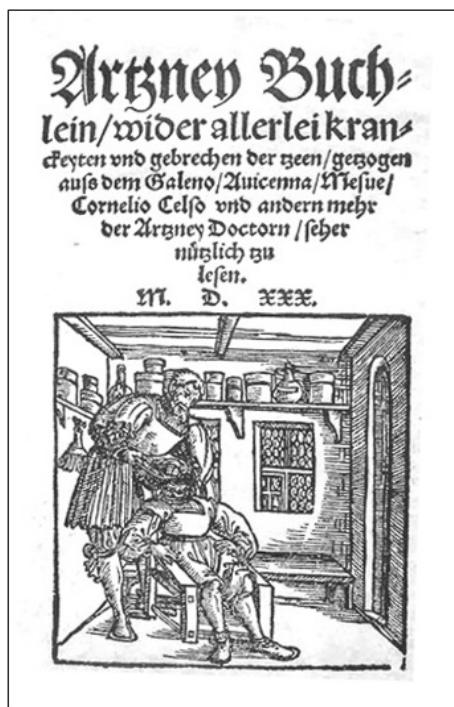
Este... de rostro aguileño, de cabello castaño, frente lisa y desembarazada...; la boca, pequeña; los dientes, ni menudos ni crecidos, porque no tiene sino seis, y éos mal acondicionados y peor puestos..., algo cargado de espaldas y no muy ligero de pies..., es el... autor... de *Don Quijote de la Mancha*... y otras obras que andan por ahí descarriadas (N. E. -Prólogo).

ADVERTENCIA

NUESTRO autor nació en Castrillo de Onielo (prov. de Palencia) sobre el año de 1520, y falleció en Alameda del Valle (prov. Madrid) en 1585. Fue dentista del mismísimo Felipe II. Siguiendo el modelo de otros textos científicos, publicó en 1557 el *Coloquio breve y compendioso sobre la materia de la dentadura y maravillosa obra de la boca*, donde se valió del diálogo para expresar sus conocimientos odontológicos y experiencia práctica. Obra muy meritoria y avanzada, pues hubo de transcurrir más de un siglo hasta que otros especialistas europeos entregasen a la estampa sus conocimientos en la materia, tales como el inglés Charles Allen (*The operator for the teeth*, York-1685)



y el francés Pierre Fauchard (*Le chirurgien dentiste ou Traité des dents. Ou l'on enseigne les moyens de les entretenir propres & saines, de les embellir, d'en réparer la perte & de remédier à leurs maladies, à celles des gencives & aux accidens qui peuvent survenir aux autres parties voisines des dents*, París-1728, 2 vols.); y como unos cardan la lana y otros se llevan la fama, la obra de monsieur Fauchard «est considéré comme marquant le début de l'odontologie moderne». Pero, en cuanto a novedad editorial y para ser del todo y con todos justos, hay que recordar que un cuarto de siglo antes del español se publicó en Alemania el opúsculo *Artzney Buchlein wider allerlei kranckeyten vnd gebrechen der tzeen* (Leipzig, 1530).



El objetivo de Martínez de Castrillo y su opinión respecto a la práctica médica de su tiempo se manifiestan en varios lugares de la obra:

La boca... como cosa sin paraqué ni provecho, la han desterrado de los términos y límites de la Medicina... Y los médicos y cirujanos están... tan... fuera dello, que ni los pacientes los llaman ni ellos lo procuran, a cuya causa hay tantos abusos, engaños, errores, descuido y mala orden de curar, que pierde infinidad de gente la dentadura antes de tiempo. No creo que será muy dificultoso de creer que la causa principal desto haya sido no haber querido los doctos tomar en ello la mano, dejándolo en lenguas de ensalmaderas y en poder de gente sin ciencia ni arte ninguna.

España está pobre de buenas bocas.

Con celo de hacer algún provecho en la república... me determiné de sacar en limpio esta breve y pequeña obrecita para dar y abrir camino a otros que pasen y escriban adelante.

El fin que pretendo... es el bien y salud de la vida humana, cuyos instrumentos son los dientes, y su conservación muy necesaria.

Más pretendo guardar orden breve, clara y provechosa que muy doctrinal y polida, porque el fin es de mi plática enseñaros lo que os cumple, y no haceros médicos escolásticos, que sería alargarme más de lo que conviene.

Yo no sé qué enemistad hallan entre la Medicina y la boca más que de los otros miembros, siendo el puerto y puerta más principal para la provisión y alimentos dellos, o por qué la quieren desterrar de los términos... della.

¿No me tengo de reír diciéndome que busque físico para un dolor de muelas? ...No le querría llamar, por no le ver entrar... puesta su honra en que todos se admiren de lo

que dice y lo crean como fe, siendo la Medicina una facultad en que no se puede saber nada si no es por conjectura, y aun he oído que el más principal de todos, que llaman Galeno, dice que aquél es mejor médico que de cien veces yerra las menos... Y con esto veréis venir un idiota que luego quiere que le crean lo que dice como evangelio..., y antes que ponga los dedos en el pulso tiene el corazón en la bolsa.

¿A quiénes hemos de acudir por el remedio cuando... hay alguna indisposición en la boca y dentadura? Ya tengo dicho: para sacar las muelas y limpiar los dientes a los barberos; a lo demás, a médicos o cirujanos, según que fuere el mal. Finalmente, me paresce que se debía... llamar de todos, porque la experiencia de los unos y la ciencia de los otros aseguran más el daño del paciente. Y no deben de estorbar los unos que llamen a los otros..., porque, como dicen, al buen pagador no le duelen prendas: si lo hacen bien no tienen por qué pesarles que lo vea quien lo entiende, y si mal, porque le enmiende. Y esto es lo que me paresce, *salva pace*.

Esto he puesto aquí... por si... acontesciere alguna cosa déstas en vuestra casa, o de vuestros vecinos, y no hubiere de quien tomar consejo tengáis este refrigerio; pero si hay personas doctas y expertas en este arte y medicina será muy acertado consultarlo con los tales y tomar su consejo.

El coloquio resulta animadísimo, con frecuencia salpicado de dichos populares y alguna que otra historieta. Además, incluye dibujos de las herramientas recomendables —precisando dónde adquirirlas en la Corte— e instrucciones detalladas para preparar distintos brebajes antisépticos y cicatrizantes; y para cuando el paciente precise de otra ayuda, el colofón recoge la imagen e invocación a Santa Apolonia. No hay más que pedir, y bien se le debe reconocer el mérito que corresponde a toda obra avanzada.

Reproduzco la primera edición, sin llegar a modernizar del todo la ortografía —que siempre resta encanto a los textos de la época—, y dejo nota de las pocas intervenciones en el texto (Orig.) para corregir erratas evidentes.

E. S. F.
Barcelona, mayo 2016

COLOQVIO BREVE Y
cōpédioso. Sobre la materia d la dē
tadura, y marauillofa obra d la bo
ca. Cō muchos remedios y aui
sos necessarios. Y la ordē
de curar, y adreçar
los dientes.



Dirigido, al muy alto y muy pode
roso señor: el Principe dō Carlos nro se
ñor. Cōpuesto por el Bachiller Fráncisco
Martinez. Natural dela villa de Castrillo
de onielo. Estáte en Valladolid. 1557.
Con preuilegio.
Está tassado en L VII. gma.

EL REY

OR quanto por parte de vos el bachiller Martínez de Castrillo nos fue fecha relación que vos con diligencia habíades compuesto un libro que tracta de la salud y limpieza de la boca y conservación de la dentadura, en el cual dais orden e manera cómo se debe aderezar la dentadura y curar la boca, dando remedios buenos y saludables y avisos para quitar muchos abusos y engaños que hay en este arte y ejercicio dañosos a la república, por cuya causa mucha gente antes de tiempo pierde la dentadura, e porque habéis sido el primero que en este caso ha escripto tan particularmente y abierto camino para que otros escriban adelante nos suplicastes vos mandásemos dar licencia para que por tiempo de quince años vos e no otra persona alguna sin vuestro poder le pudiese imprimir ni vender, o como la mi merced fuese, e visto por los del nuestro Consejo fue acordado que debíamos mandar dar esta nuestra cédula en la dicha razón, e tovimoslo por bien. E por la presente vos damos 1icense e facultad para que por tiempo de diez años primeros siguientes, los cuales corran e se cuenten desde el día de la fecha de esta mi cédula en adelante, vos o la persona que vuestro poder oviere podáis imprimir e vender el dicho libro. Durante el cual dicho tiempo mando que otra persona alguna, sin vuestra licencia, no pueda imprimir ni vender la dicha obra, so pena que pierda la impresión que así hiciere y vendiere y los moldes y aparejos con que lo hiciere, e más incurra en pena de diez mil maravedís, los cuales *se* repartan, la una parte, para la persona que lo acusare, y la otra para el juez que lo sentenciare, y la otra tercia parte para nuestra Cámara y Fisco. E que después que lo hayáis imprimido trayáis un libro de los que se imprimieren ante los del nuestro Consejo para que tasen el precio de cada libro que se oviere de vender, y que en el principio del pongáis esta nuestra cedula y la tasación que del dicho libro se hiciere. E mando a los del nuestro Consejo, Presidentes y Oidores de las nuestras Audiencias, alcaldes, alguaciles de la nuestra Casa, Corte y Chancillerías, y a otras cualesquier justicias y jueces de todas las ciudades, villas y lugares de nuestros Reinos e Señoríos, y a cada uno de ellos en su jurisdicción, que guarden e cumplan esta mi cédula y todo lo en ella contenido, y contra ello vos no vayan ni pasen, ni consientan ir ni pasar en manera alguna. Fecha en Valladolid a seis días del mes de noviembre de mil e quinientos e cincuenta y seis años.

LA PRINCESA¹

*Por mandado² de Su Majestad su Alteza
en su nombre, Francisco de Ledesma*

¹ Juana de Austria, hija de Carlos V e Isabel de Portugal, ejerció de regente entre 1554 y 1559 por la abdicación del Emperador y la ausencia de España de su hermano Felipe II.

² Orig.: 'mendado'.

MUY ALTO Y MUY PODEROSO SEÑOR

HABIENDO muchas veces, serenísimo y muy esclarecido Príncipe,³ puesto con no pequeño cuidado y diligencia mi pensamiento en algunas artes y ciencias que los hombres por necesidad o su contentamiento y deleite han buscado, he venido a entender, si mi pequeña lectión no me engaña, que tuvo en ellas el mundo su infancia, juventud, varonil y entera edad. No está muy escuro de entender a los que han leído algunas obras de aquellos antiquísimos filósofos antes de Aristóteles y Platón, que, como niños que comenzaban a deletrear, ninguna cosa clara dijeron, como se colige en los principios de Aristóteles en su *Física*, *Ética* y *Metafísica*, a lo cual alude Cicerón en sus *Tusculanas*. Fue, pues, creciendo la edad del mundo y con él la experiencia de las ciencias y artes, de tal manera, que de las más dellas se puede decir con justo título haber llegado a la cumbre. Digo cumbre de lo que humanamente se puede alcanzar; pero tengo entendido, con esto, que en algunas cosas el mundo ésta en su infancia. Parte, por ventura, por falta de buenos principios, pues todos los antiguos nos afirman que el círculo se puede cuadrad y reducir a cuadratura, pero la ciencia desto aún no está hallada, según Aristóteles en el primero de sus *Posteriores*, capi. 7, y en el primero de sus *Físicos*, capi. 2. Y en aquel estado cerca desto nos estamos ahora, aunque Brabardino quiera decir otra cosa en su *Geometría*. En otras cosas también, por parte de su negligencia y descuido, me paresce que aún está el mundo en su infancia, o a lo menos juventud, como un ejemplo al ojo nos da manifiesta fe en la hermosa y excelente composición del hombre, pues vemos que de todos los miembros y partes dél los antiguos y modernos con la sutileza de sus ingenios y delicada anatomía han hecho especial cuenta y particularmente tractado, ansi de la conservación dellos como del remedio contra sus enfermedades y pasiones, como de la sustancia, situación y uso de cada uno. Y de la boca solamente (o, por mejor decir, dentadura) han hecho poca caudal y cuenta; antes, como cosa sin paraqué ni provecho, la han desterrado de los términos y límites de la Medicina y privado de sus beneficios. Y los médicos y cirujanos están ya tan remotos, amontonados y fuera dello, que ni los pacientes los llaman ni ellos lo procuran, a cuya causa hay tantos abusos, engaños, errores, descuido y mala orden de curar, que pierde infinidad de gente la dentadura antes de tiempo. No creo que será muy dificultoso de creer que la causa principal desto haya sido no haber querido los doctos tomar en ello la mano, dejándolo en lenguas de ensalmaderas y en poder de gente sin ciencia ni arte ninguna.

Viendo esto, movido con celo de hacer algún provecho en la república, ayudado con la persuasión de algunos amigos que vieron mis borradores me determiné de sacar en limpio esta breve y pequeña obrecita para dar y abrir camino a otros que pasen y escriban adelante. Presentela ante los del vuestro muy alto Consejo, por quien fue vista, y examinada por el licenciado Gálvez, vuestro médico, y aprobada con privilegio. Pero porque con ser una de las más excelentes obras y partes del cuerpo está en tan poco tenida y mal estimada esta materia que con otro que el favor de Vuestra Alteza no podría alzar cabeza (y ansi, porque ilustre y sea agradable por do fuere y los que la vieren la lean con más amor para que se consiga el fin que pretendo, que es el bien y salud de la vida humana, cuyos instrumentos son los dientes, y su conservación muy necesaria, y pues es ansi, muy alto y muy poderoso Señor,

³ El excéntrico y sádico príncipe Carlos, hijo de Felipe II y María Manuela de Portugal, llegó a ser confinado por su padre y falleció a la edad 23 años.

según el Filósofo,⁴ que no solamente aquellos que bien tractaron en principio de alguna materia han de ser favorecidos, pero aun los que mal, porque dieron ocasión a que otros hablasen bien), a Vuestra Alteza suplico resciba debajo de su real favor y amparo, como fructa nueva, estas primicias de mis vigilias y trabajo, mirando más al provecho que adelante se espera que a mí indigesto y mal cultivado modo de proceder, y no cual cumplía para ir ante Vuestra Alteza; pero podrá pasar entre las muy buenas y altas obras mi pequeño tratado como entre las muy grandes y solemnes ofrendas el cornadillo de la viuda.

Nuestro Señor la real persona de Vuestra Alteza guarde, reinos y señoríos acreciente, como Vuestra Alteza meresce.

Indigno siervo y capellán de Vuestra Alteza, que vuestros reales pies besa,

el bachiller Martínez de Castrillo

⁴ Aristóteles.

AL LECTOR

SI mi voluntad y buen deseo, benigno lector, rescibes en cuenta y descargo del atrevimiento que tuve de sacar en público este mi tractado, quedará en salvo mi culpa y tu prudencia probada, y no pornás tu atención en la curiosidad y polida orden de proceder, sino en la sustancia de la materia, pues yo pretendo más el provecho que la polecía. No pares, te suplico, en la corteza, porque nunca llegarás al meollo. Si el austeridad y rudeza deste tractado ofendiere tu delicado ingenio y buen entendimiento por las mal ordenadas y poco elegantes palabras, no te desgracie tanto que te sea impedimento para que no pases adelante y veas lo que tiene y contiene en sí. So el sayal hay al, como so la flor la culebra. Si pones los ojos en la intención con que deseo servirte, y los apartas del juicio del buen o mal estilo de mi escrebir, yo fío que te será tan dulce y agradable el fructo que desta doctrina sacares, que no sientas el agrio y acedo de su torpeza, y así, tu lengua alabará mi trabajo y mi trabajo a tu salud será provechoso con el ayuda y gracia de Dios, a quien suplico lo enderece a su sancto servicio. Amén

SUMA DE LAS COSAS MÁS ESENCIALES QUE SE CONTIENEN EN ESTE LIBRO, DIVIDIDO EN CUATRO PARTES

TABLA DE LA PRIMERA PARTE

- Una reprehensión contra los que menosprecian los dientes, y prueba ser simpleza y perderse por descuido mucha dentadura.
- Una breve descripción⁵ del hombre.
- Cuán necesaria sea la dentadura.
- Qué cosa sea diente, por su definición y partes esenciales.
- Para cuántos fines sean los dientes.
- Qué cosa es calor natural.
- De la compleción y de sus especies.
- Qué cosa es naturaleza y cuántas naturalezas hay.
- De la primera edad o disposición de la boca, y la razón porque está en aquel tiempo sin dientes.
- De la segunda edad de la boca, y la razón porque están aquel tiempo los dientes sin raíces.
- De la tercera edad, y hasta cuánto crecen los dientes; y cómo tienen muchos que siempre crecen o diminuyen y por qué se engañan.
- De la cuarta edad de la boca, y cómo está en aquel tiempo la dentadura en un ser.
- De la quinta edad de la boca, y cómo vienen a faltar aquel tiempo los dientes, y la razón.
- Los daños de traer dientes postizos, y la razón.

TABLA DE LA SEGUNDA PARTE

- De las tres edades o tiempos de los dientes que se consideran en su duración.
- De la primera edad de los dientes, y de sus pasiones y remedios.
- Diez avisos necesarios, así para los que curan como para los pacientes.
- El primero, la cuenta que se ha de tener con las encías.
- El segundo, la cuenta que se ha de tener con los flemones.
- El tercero, la cuenta que se ha de tener con la corrupción de los dientes.
- El cuarto, la cuenta que se ha de tener al mudar de los dientes.
- El quinto, la cuenta que se ha de tener en comer con ambos lados.
- El sexto, la cuenta que se ha de tener con la templanza o violencia de las medicinas en esta edad.
- El séptimo, para saber cuál diente se ha de sacar, habiendo alguno superfluo.

⁵ Es decir, ‘discrecion’.

El octavo, para el flujo de sangre que de sacar alguna muela suele venir.
 El nono, para conocer en cuál muela está el daño y se ha de sacar estando en duda.
 El décimo, para saber cuándo se ha de sacar con gatillo o cuándo con polican.
 De la segunda edad de los dientes, y de sus pasiones y remedios.
 Los daños que trae la toba.
 En qué casos se sufren o no en esta edad medicinas fuertes, y la razón.
 Por qué se corrompe tan presto la dentadura pasada la parte exterior y primera, y la razón.
 Lo que se ha de hacer en esta edad cuando hubiere muela dañada.
 En qué tiempo y edad del hombre sea cada tiempo y edad de los dientes.
 De las muelas cordales.
 Qué cosa es húmido radical.

TABLA DE LA TERCERA PARTE

De la tercera edad de los dientes y de cuatro pasiones más principales y comunes.
 De la 1^a pasión destas cuatro, que es el neguijón, y de sus especies.
 Qué manera de neguijón sea curable, y qué incurable.
 La diversidad del neguijón en el color, y la razón.
 Por qué tienen muchos al neguijón por incurable, y otros por fácil de curar, y la razón.
 El engaño de tener al neguijón por gusano, y cómo no se puede criar cosa viva en el diente, y la razón.
 La razón porque el pelitre quita el dolor de muelas, y el engaño de pensar que por eso se cae la muela.
 El engaño de los que dicen que no aprovecha curar el neguijón, porque curado de un diente se pasa a otro, y la razón desto.
 Otro que dicen contrario déste: que si se cura un diente, que no verná más a otro.
 La razón porque no duele la muela cuando se comienza a corromper, y por qué viene a doler y después de muy comida se quita aquel dolor.
 Qué cosa es dolor en general.
 Las dos causas inmediatas del dolor de muelas.
 Las cinco causas ocasionales o accidentales del dolor de muelas.
 El engaño de los que dicen que por ningún caso se debe sacar muela, y en qué casos se ha de sacar, y los daños que trae la muela podrida y los que vienen de no comer con ambos lados, y la razón de todo esto.
 De la segunda pasión, que es la corrupción de las encías.
 El engaño de pensar que médicos y cirujanos no entiendan y sepan las pasiones de la boca y dentadura, y la razón.
 El engaño de querer curar con una misma medicina diversas calidades de males, y la razón.
 Los casos en que no hay remedio en las encías, a lo menos es dificultoso.
 De la 3^a pasión, que es la toba, y del engaño de los dicen que es apoyo.
 De donde viene tener el hierro por odioso para adrezar la dentadura.
 Cómo es dañoso quitar la toba con aceites y aguas, y cuándo no se ha de quitar, y la razón.
 Las causas y cosas de que se cría la toba, y de sus especies.
 Cómo es dañosa la demasiada curiosidad como el mucho descuido, y la razón porque no quieren muchos curarse la dentadura.
 De la cuarta pasión de las cuatro principales, que es golpe, y qué se ha de hacer si se cortan o rasgan las encías, o se magullan.

Lo que se ha de hacer cuando por golpe se moviere la dentadura.
 Los casos en que se restituyen las encías, y cuáles son mejores.
 Cuáles son mejores dientes y de más dura, y la razón.
 Las causas de que procede el mal olor de boca, y lo que se ha de hacer en cada una.
 La; regla, orden y número que ha de tener la dentadura perfecta.
 Las herramientas más necesarias y cómo y cuándo se ha de usar cada una. Están en muchas partes del libro, según que viene a propósito.

TABLA DE LA CUARTA PARTE

Una regla ordinaria y general.
 Cómo se ha de tomar el agua fría a las mañanas; y los efectos para qué y la razón.
 Un vino estético.
 El daño que hace comer mucho y muchas veces y diversos manjares y potajes.
 La cuenta que se ha de tener a comer y cenar.
 Los daños de limpiar los dientes con paño áspero, y de que tiempo a tiempo se han de limpiar de propósito.
 Los daños de limpiar los dientes con agua fuerte, y la razón.
 Cómo es cierto que se pueden cortar los dientes fácilmente.
 Cómo se ha de quitar la toba para curar las otras pasiones de la boca.
 Un cocimiento de raíces de malvas.
 Un lienzo crudo y otro engomado.
 El daño que hacen a la dentadura los afeites y aguas de rostro y lejías fuertes, y la razón. Y lo que se ha de hacer para que no sea tan dañoso.
 Los daños de comer dulce para la dentadura, y la razón. Y lo que se ha de hacer para que no sea tan dañoso.
 Las cosas contrarias para la dentadura, y de qué se deben guardar, con algunos avisos necesarios.
 Una carta familiar.
 Diez memorias conforme a la diversidad de los humores y reumas y pasiones de la boca.
 La primera, para los que tienen las encías esponjosas o hinchadas, y boca húmeda y reumas frías.
 La segunda, para cuando hubiere estas pasiones que he dicho y fuere por calor.
 La tercera, para cuando quitan la toba.
 La cuarta, para los que tienen buena disposición de dentadura
 La quinta, para los que tienen raigones y muelas muy podridas.
 La sexta, para los que tienen las encías corrompidas, o se les corrompen.
 La séptima, para socorrer de presto cuando hubiere corrimiento de reumas cálidas.
 La octava, para los que tienen la reúma gruesa y fría y boca húmeda.
 La nona, para cuando se han curado de neguijón.
 La décima, del agua del palo, común y general, y más apropiada para los de bocas húmedas.
 Las medicinas simples, y de qué se hacen las mixtas y compuestas, y cómo se han de hacer y ordenar.
 Las cosas de que se hacen los mondadientes, de madera y raíces, y cómo.
 La diferencia del oro, plata, y hierro; y cuándo se ha de usar lo uno y cuándo lo otro.

Más por seguir el parecer de muchos que por mi voluntad, he puesto tabla; a lo menos folio, por no ir la obra por capítulos. Pero, ya que se pone, ha de notar el lector que en la hoja donde guiare la tabla, un poco antes de lo que se propusiere hallarán un párrafo como éste «¶» por señal que se ha de comenzar de allí. Y si por descuido del molde faltare en alguna hoja, léanla toda, que allí hallarán lo que propusiere la tabla. Hase de tener advertencia que todas las veces que se dijere en el libro «miel rosada» se ha de entender colada, y cuando se dijere «sangre de drago» se entienda de gota.

FIN DE LA TABLA

COMIENZA LA PRIMERA PARTE DESTE TRACTADO

En que se declara qué cosa es diente por su definición y causas esenciales, y se ponen sus edades o tiempos que se consideran en su duración, cuáles y cuántos sean, con las razones por que los formó así Naturaleza.

Son interlocutores: Ramiro, Valerio.

RAMIRO: Grandes son los secretos y maravillas de Dios. Bien dijo a osadas: «No sabéis lo que os pedís». Tan gran verdad no podía salir de menor boca: qué oraciones, qué romerías, qué plegarias, qué misas y limosnas he dicho y hecho hacer; qué desordenado deseo era el mío de tener un hijo; qué descontento tuve en diez años que estuve casado sin haberle, paresciéndome y teniendo por muy averiguado que con él estuviera el hombre más contento del mundo, y que no podría hallar en mí tristeza acogimiento ninguno. Y es así que después que Dios fue servido me le dar no sé qué cosa es hora de placer ni rato de reposo. Al fin, no hay entero contento en esta vida miserable: demos gracias a Dios por todo. Yo determino de no me fatigar de aquí adelante; como dijo Job, «Dios me lo dio, Dios me lo quitó. Sea el nombre del Señor bendicto». Bien dicho está esto, si después que vea a mi hijo asar vivo con aquella calentura que tiene no se me quebrantase el corazón y rompiesen las entrañas y las lágrimas reventasen. No curemos de acá ni allá, que grande es nuestra flaqueza y misera esta carne, y así como estamos sujetos a las caídas de fortuna en este destierro y valle de lágrimas, como míseros y flacos que somos lo hemos de sentir.

VALERIO. ¡Bendito sea Dios, que me ha traído a cumplimiento este deseo que de ver a Valladolid tenía, que tanto me loaban todos! Agora quisiera yo tener algún amigo o conocido que me dijera y mostrara todas las particularidades della, que así, paresce que ando como Pedro por demás. Estos refranes de la vieja no sin causa se dijeron. A lo menos este que dicen: «un alma sola, ni canta ni llora». ¡Que me maten si aquél no es Ramirillo,⁶ criado que fue de mi padre! ¡Jesús, Jesús! ¿Qué es esto? ¡Válame la Madre de Dios, qué hombre que estás! ¿Es posible que eres tú, Ramirillo?

RAMIRO: ¡Oh señor Valerio! ¿Qué venida es ésta? ¿Hay algún negocio? Que en Valladolid a los forasteros no se les ha de preguntar otra cosa sino si vienen a pleito y traen dineros, porque esto y gastar es lo que más se practica.

VALERIO: Ya yo tengo rastro de todo eso que dices, y así, me proveí de lo más que yo pude. En lo que me preguntas de mis negocios, yo te daré larga cuenta, que también habré menester a ratos que me ayudes y favorezcas. Mas antes que adelante pasemos quiero que me digas qué vida es la tuya y de qué estás tan triste; que como te vi ir tan cabizbajo, sin falta que estuve por pasarme de largo, RAMIRO: Bien paresce, señor Valerio, que sois letrado, que luego entendéis lo interior y secreto. Sabed que yo me casé aquí en Valladolid luego me vine

⁶ Orig.: 'Ramerillo'.

de con mi señor, y me topó Dios con una mujer muy honrada y rica, porque, como me dieron el oficio que sabéis, era requerido con mil casamientos.

VALERIO: De todo me huelgo mucho. Mas eso no viene bien con ese gesto que traes tan mohín, que paresce que te deben centeno.

RAMIRO: ¡Oh señor Valerio! Tengo un hijo como un oro y está a punto de la muerte; que no sé qué me haga, porque si muere yo quedaré sin hijo y sin madre, según hace las exclamaciones y lo siente.

VALERIO: Hermano Ramiro, pésame que tan mal te conformes con la voluntad de Dios. Mira que pues que Él lo hace, que es lo bueno: dale gracias, que harto eres mozo y Él te dará más.

RAMIRO: Decís como quien sois, y ansí lo tengo y creo yo. Y no me pueden decir más de lo que yo cerca dese caso me paresce que entiendo; mas no puedo acabar comigo otra cosa que yo bien querría, porque había diez años o más que éramos casados y no hemos habido más que éste, que era luz y espejo de nuestros ojos y pensamos que había de ser para nuestro descanso, y desde el día que nació hasta hoy no ha tenido hora de salud, ni nosotros un punto de alegría.

VALERIO: ¿Qué te podría yo decir sobre la materia? Mas, por no ser largo, solamente diré esto: que una de las grandes mercedes que Dios nos hizo fue no nos dar contentamiento en esta vida para que conozcamos la verdadera y la procuremos; y tengo entendido que lo quiere Dios así porque todo el amor se ponga en Él y en su voluntad, y no en las criaturas y cosas del mundo, pues a Él solo se le debe, el cual no puede faltar y es el sumo bien, gloria eterna y da vida sin fin. Todo lo demás es breve y caduco. Y lo mismo que te acontesce a ti con tu niño acontesce a todos los hombres en sus estados y suerte; y de aquí viene que ninguno se contenta con lo que tiene: el pastor querría ser caballero; el caballero, conde, y el conde rey; y el rey, que no tiene más que subir, querría ser labrador y alaba y envidia su vida. Y el eclesiástico querría ser casado, y el casado religioso, y ansí, todos querrían trocar sus estados y vidas. Porque así como a ti antes que tuvieses hijos te parescía que los que los tenían vivían muy contentos con ellos, porque viás los regocijos, gracias y placeres que hacen en las calles, y no los lloros, las enfermedades y el perderse, el descalabrarse y otros mil cuentos de cosas secretas, como ya habrás visto, ni más ni menos en los estados y cargos que tenemos, por ver la haz los otros y no lo interior y secreto que cada uno guarda para sí o por su honra o porque no se puede remediar o por no dar venganza a sus enemigos y pesar a sus amigos. Mas, esto dejado aparte para otro día de más espacio, ¿qué es el mal de tu hijo? Que ya sabes que se me alcanza algo deste menester, pues no he gastado mi vida y tiempo en otra cosa.

RAMIRO: Yo lo sé bien, señor Valerio; mas dicen que los niños tan chiquitos, que no se han de poner en cura.

VALERIO: ¿Qué tan chiquito es?

RAMIRO: De dos años y medio.

VALERIO: ¿Eso me dices? ¡Que me maten si no son las muelas que le salen! ¿No se queja mucho de la boquilla?

RAMIRO: Y ¡cómo que se queja! Mas nunca hace otra cosa, y dice su madre que es calor que le sale del estómago.

VALERIO: Como ésos son los engaños que hay en este mal de boca y dentadura. Yo te prometo, hermano Ramiro, que no me trae otra cosa a Valladolid.

RAMIRO: Paréceme, señor Valerio, que debéis de descansar un poco, y después hablaremos largo y me daréis cuenta de vuestros negocios, que todavía hay amigos y favor de señores, si fuere menester.

VALERIO: Suelen decir que «cabra coja no tenga siesta».⁷ Quien viene a negociar a Valladolid ¿quieres que repose despacio? El buen reposar es despachar negocios y dar consigo en su casa, porque te prometo que por posadas y casas ajenas mal se puede descansar.

RAMIRO: Es verdad; mas tampoco se debe fatigar nadie tanto que dé con la carga en tierra, porque veo que muchas veces el atajo es rodeo. Si por ventura caéis malo en tierra ajena, como decís, ¿cuánto de tiempo ganaréis, y qué haréis de ahorrar dineros?

VALERIO: Todo eso es así. Yo te agradezco la buena voluntad: bien haya pan que presta. Mas así como ímos paseando te quiero decir en suma el caso de mi venida por no perder tiempo, que no se puede cobrar el que una vez se pasa. Ya creo que habrás sabido cómo yo pasé en Flandes y en Italia con el rey don Felipe, nuestro señor la primera vez que allá fue, y me quedé en aquellas tierras, y cómo habrá medio año poco más que vine.

RAMIRO: Así me lo habían dicho, salvo que, de la venida, hasta ahora no he sabido nada.

VALERIO: También creo que ternás noticia de mis hermanas Eulalia y Domicia.

RAMIRO: Y ¡cómo! Mas mercedes y regalos me hicieron, cuando chiquito, que no sé con qué género de agradescimiento lo pueda reconocer.

VALERIO: Pues sabe, hermano Ramiro, que Domicia cuando yo vine era metida monja, y Eulalia la llevó Dios.

RAMIRO: ¡Válame la Virgen María! ¿Qué me decís? Nuestro Señor la tenga en su gloria. Sí hará, que era una bendicta criatura. Y Domicia, ¿por qué se metió monja, pues tan dotada estaba de hermosura como de hacienda, virtudes y honestidad?

VALERIO: Ten por averiguado que, como tú decías poco ha, no hay cosa acabada. ¿Nunca viste grandes y ricas fuentes en unos tristes pueblos, y a Toledo sin agua? Todo⁸ va desta manera, y así, verás al rico con mil enfermedades y al sano que no tiene un pan que comer. Todas las cosas al fin tienen su contrapeso.

RAMIRO: ¿Acontesciole algún desastre, o por alguna enfermedad? Porque siempre yo la vi inclinada a casarse, y la oí decir muchas veces que antes se echaría en un pozo que ser monja.

VALERIO: Ahí verás la grandeza de Dios cómo abaja los soberbios. Nadie debe decir desta agua no beberé. Siempre tuvo no sé qué altivezas, y hale Dios dado el pago.

RAMIRO: ¿Cómo, por vida del señor Valerio? Estoy el más penado hombre de la vida hasta saberlo.

VALERIO: Para lo que nosotros merescemos poco es, pero ella halo acliminado tanto que no se puede consolar. El fin es que todos los dientes se le han corrompido y podrido de neguijón, que llaman, y como ella se preciaba de tan hermosa, quedó tan descontenta de verse así que todo el mundo no basta a estorbárselo. Porque dice que no será posible que nadie la quiera y no será bien casada. Y hablando la verdad no le falta razón, porque le huele la boca de media legua.

RAMIRO: Y ¿no hubiera remedio?

VALERIO: Parésceme que no.

RAMIRO: ¿Por qué?

VALERIO: Porque no supo quién o porque no lo busco, teniéndolo en poco, como hacen muchos y después vienen a los extremos que ahora ella.

RAMIRO: Gloria a Dios, todos somos de la cofradía de malos dientes: mirad cuáles son los míos. ¿No acertárades a venir a tiempo que la pudiérades remediar?

VALERIO: No fue tal mi ventura.

RAMIRO: ¿Qué dice vuestro padre?

⁷ Cabra coja no tenga siesta, que si la tiene, caro le cuesta.

⁸ Orig.: 'toda'.

VALERIO: Halo sentido tanto que no se levanta de la cama; ni se levantará sino para la huesa, porque ya es muy viejo.

RAMIRO: Bien vengas, mal, si vienes solo. Yo no quisiera haberlos topado para no poderos consolar y haberme lastimado vuestros trabajos; pero docto sois, y cuerdo: vos os podéis tomar el consuelo, como me dijistes.⁹ Tened por bien lo que Dios hace: quizá quiere que se salve por ese camino y se condenara por otro. Pero ¿qué pensáis de hacer? ¿Por ventura, señor, venís por algunos dientes postizos? Porque sé yo algunos que los venden; que como a mí me faltan por la gracia de Dios, luego me vienen a convidar con ellos. Y traenlos muchas doncellas, que es gran remedio, a lo menos para mujeres que quieren parecer bien a sus maridos.

VALERIO: Da tú al Demonio tal remedio, que eso acabó de echar a perder a mi hermana: que se le comieron dos solos, y por poner aquéllos los vino a perder todos.

RAMIRO: ¡Cómo! ¡Es malo?

VALERIO: ¿Si es malo? Dígote que es uno de los grandes engaños y males que hay en este negocio de la dentadura.

RAMIRO: ¿Cómo así, señor Valerio? ¿Qué razón hay para ello?, que me holgaré mucho de saberlo; que cierto yo estaba engañado, y nunca yo los dejé de poner por pensar que era dañoso, sino por la pesadumbre de aquel atar y desatar.

VALERIO: La razón que me pides está clara, y cuasi tú la has tocado: para poner un diente hanle de atar a dos, y con la fuerza que ponen para apretarle, y con aquel atar y desatar, o para limpiarle o porque se quiebra el hilo o porque se menea o no está bien puesto, forzosamente ha de mover los dos donde se ata, y por el mismo caso derrocallos, y quien puso uno querrá poner tres. Pues si uno derribó dos, mejor los dos derribarán tres, y así irán los demás. De manera que por andar un año con un diente postizo vienen a estar toda la vida sin los naturales, y otras mil pesadumbres que tienen con ellos,

RAMIRO: ¡Qué bien dicho! Yo os prometo, señor Valerio, que debéis de saber en este caso todo lo que es menester, y que si os conocen en la Corte, que os hagan honra.

VALERIO: Engáñaste, por tu vida. Antes así como yo salga del corrillo de los otros no habrá quien me quiera ver. Y más, como este negocio de la boca haya salido de manos de personas doctas y que lo entienden, los demás no esperan razones, sino cada uno dice: «Esto he oído decir». Preguntando a quién: «A la santera de Sant Remigio, que fue ama de un médico del Rey, hombre muy señalado». Y si lo preguntaran al mismo amo, dijera que no sabía nada desto.

RAMIRO: Por cierto que tenéis razón, mas en la Corte hay de todo.

VALERIO: Por concluir, así como vine de Italia iban a mí tantas gentes, doncellas, casadas, viudas, religiosos, clérigos y de todos los estados, para que les diese remedio, y venían tales, que pocos o ninguno¹⁰ le tenían ni se podía dar en Naturaleza. Y este es uno de los grandes males que hay en este caso: que no buscan el remedio hasta que no le tienen.

RAMIRO: Pues eso habían de avisar los que curan.

VALERIO: Ahí está el daño. Porque de lo que yo les preguntaba y ellos respondían he venido a entender que por el poco miramiento de los que curan y el gran descuido de los curados, de cien bocas se pierden las noventa. Y esto, y la mancilla que me hizo mi hermana y muchas otras gentes, como te digo, me han puesto muchos días ha en cuidado y no pequeño trabajo de hacer algún provecho; porque no solamente los hombres nascieron para sí solos, como dice Sant Pablo.

⁹ Orig.: 'dixistet'.

¹⁰ Orig.: 'ningnno'.

RAMIRO: En otra cosa mayor os quisiera ver empleado, y no en cosa tan poca y en tan poco estimada.

VALERIO: ¿Poco te paresce, Ramiro?

RAMIRO: Despues que los perdí y siento la falta, no sino mucho; mas cuando tenía buena y recia mi dentadura no se me daba dos maravedís: no dejara de partir una almendra aunque supiera perder dos muelas, y así harán los demás.

VALERIO: Mucho me pesa que tú hayas ido por el camino real que los otros; mas tal pago te tienes. Dírase por ti: «Si María bailó, tome lo que ganó». Y este pago llevan los que hacen estas pruebas y gentilezas y tienen en poco los dientes. A muchos he visto que se precian de ser descuidados en la limpieza y conservación de la dentadura, diciendo: «¿Qué se me da de traer los dientes limpios ni sucios, que se tengan, que se caigan, pues no tengo a quien contentar ni parecer bien?», como si para sólo esto Naturaleza los hubiera proveído. Y no paran aquí, sino que burlan y escarnecen de los que tienen esta cuenta, especialmente si son personas de edad, religiosos, eclesiásticos o viudas, teniéndolo y acliminandolo por caso muy feo, tanto, que muchos no osan hacello aunque lo desean y han menester, y si lo hacen ha de ser escondido y con temor, porque luego se escandalizan.

RAMIRO: ¿Queréis que os diga cuánta verdad decís? Porque una cuñada mía, viuda, se limpió los dientes, la querían mis hermanos y deudos apedrear; y no era de los postreros yo, diciendo que ya se quería casar. Y la pobre, mirándolo sin pasión, ni ofendió a Dios ni al mundo porque la sacaron una esportilla de toba.

VALERIO: Muchos me dicen destos que así escarnecen, que lo hacen de melindrosos, o porque vean los otros que tienen en poco las cosas del mundo, o de muy santos; mas yo digo que de muy torpes y groseros, porque no ternían en tan poco las partes si mirasen y conosciesen la grandeza del todo y hermosura del universo, la orden y movimiento de las celestiales esferas, la maravillosa providencia de nuestro orbe y mundo inferior, el corriente de los ríos, el manante de las fuentes, el estanque de la mar, el fructificar y producir de la tierra, la conversión de los elementos para la conservación dél, en un mismo ser las cosas particulares, qué animales por la tierra, qué aves por el aire, qué peces y pescados en el agua, qué diversidades tantas y tan estrañas, con tan maravilloso artificio y regimiento para la polecía y hermosura dél.

RAMIRO: Quiéroos contar una cosa que pasó: un señor deste reino, como fuese a informar de un negocio a un oidor, entre otras cosas que le dijo fue que tenía en su casa un sobrino suyo y le hacía y daba mucho favor; mas él, como buen juez, dijo que pasase adelante, que aquello hacía poco al caso para su pleito. Así me paresce, señor Valerio, que no es muy a propósito el movimiento de los cielos y lo que más habéis dicho para la cura de los dientes.

VALERIO: Ni aun muy fuera dél si estuvieses comigo. El Filósofo dice que nada se puede estimar ni querer si primero no se conoce y entiende. Pues para que conozcas qué cosa es el hombre, te digo que este tan admirable edificio, cuya fábrica ninguna humana lengua puede contar ni en entendimiento caber, sino solo en el de su Artífice, el fin para quien se hizo es el hombre. Al cual los filósofos también llamaron «microcosmo», que quiere decir pequeño mundo.

RAMIRO: ¡Válame Dios! ¿Que de tanta perfección es el hombre? Pero decime, señor Valerio: ¿por qué le llamaron «mundo»?

VALERIO: Por la similitud o semejanza que tiene con él por los cuatro humores de que se mantiene, proporcionados a los cuatro elementos, y también por su admirable compostura, así en la fábrica como en las potencias y en las obras. Y así, has de saber que en lo más guardado y principal dél hay un palacio bien labrado, cercado por todas partes de huesos porque esté más fuerte, que es el pecho, donde está el príncipe y señor de todos los demás miembros y partes, que es el corazón, con dos sirvientes suyos a los lados, que son los

pulmones, que perpetuamente le están aventando porque la furia de su propio calor no le consuma y gaste. Déste mana la virtud vital de todos los demás miembros.

Más arriba deste palacio hay un aposento, aunque pequeño, de grande y admirable artificio, donde este príncipe que digo tiene su consejo. Allí está la virtud para sentir interior y exteriormente; allí los procuradores y relatores, que son los exteriores sentidos, que representan y relatan lo de fuera; allí los jueces y oidores, que son los interiores sentidos, que juzgan y determinan lo que los exteriores representan, y según lo que estos determinan así siguen los movimientos para huir o proseguir, amar o aborrescer; allí la loca y golosa de la concupiscible; allí el ejecutor y merino mayor de la irascible; allí el presidente y gran chanciller, que es el entendimiento; allí el fuerte archivo, que es la memoria, en la parte postrera, con más doblado muro guardado: En los interiores, muchas y varias potencias; en los exteriores, diversos y admirables instrumentos y composiciones, tantos y tales, que del menor de ellos, que es el ojo, se podría hacer obra por sí, y ternía bien el entendimiento en qué se ocupar y el hombre en reconocer a quien lo formó por verdadero, sumo y solo criador, Dios y Señor nuestro.

RAMIRO: Decid, señor Valerio; que yo os certifico que con tan buena lectión, que me pesase si diese la hora.

VALERIO: Ni yo te podría contar todo lo que hay ni tú lo podrías entender. Solamente quiero decirte que en otro aposento más abajo que el suyo, que es el estómago, tiene este príncipe su despensa y cocina donde se tractan y cuecen los manjares. Allí está su veedor o mayordomo, que es el hígado, que los perficiona y sanguifica y saborea, a quien tiene dado todo el cargo de la provisión suya y de los demás miembros. Y aquí también, en lo más bajo, hay otras estancias donde se recoge la basura y superfluo de la cocina, que son las tripas, las cuales tomando algo de lo que se puede aprovechar, lo demás echan y alanzan fuera, como cosa superflua.

RAMIRO: ¡Quien pudiese, señor Valerio, estar siempre gozando de tan buena doctrina!

VALERIO: En suma, pues, te he dicho algo de lo mucho que Dios en el hombre puso. Confía que es mucho más de lo que se puede pensar. ¿Quién podría encarecer las mercedes y regalos que Dios hizo al hombre, pues le amó tanto que todas las demás cosas crió sus inferiores y subjectas y para el servicio dél, como lo dice David: «Todo lo pusiste debajo de sus pies: ovejas, bueyes, los animales del campo, las aves del aire y peces de la mar»? ¿Qué se puede decir más, debajo de que se humanó y tomó nuestra carne haciéndose hombre, y vivió trabajosísimamente y murió mucho¹¹ más por la salvación de nuestras ánimas, cuyo aposento son los cuerpos y sus partes? Pues esto que Él crió y estimó tanto quiere que por todas las vías lícitas y posibles se conserve; y para la tal conservación de la salud humana y prolongación de la vida el más principal y esencial instrumento son los dientes, después del calor natural, pues con ellos se hace la primera digestión. Y para esto te he traído tan larga historia y arenga, porque veas el engaño de los que estiman y tienen en poco la dentadura. Y mira que no voy tan fuera de propósito como tú pensabas.

RAMIRO: Por cierto, señor Valerio, que cuando os vi andar por los corrientes de los ríos y aves del aire, y con los peces de la mar y aquello, que pensé que era *Magnifica*¹² a maitines o que íbades a coger peras al olmo: y si no fuera por la reverencia que os debo como a hijo de mi amo no sé qué os hubiera preguntado, a lo menos teníalo acá en mi pensamiento. Perdoname, que yo pensaba como simple y vos habéis hablado como docto, y me ha dado gran placer ver a cuán buen fin y propósito lo habéis traído.

¹¹ Orig.: 'mncho'.

¹² Por 'Magnificat': el canto conventual que se reza al final de las vísperas.

VALERIO: Pues para mayor confusión deste engaño te quiero decir para cuántas cosas Naturaleza proveyó al hombre de dentadura, y cómo y cuáles. Pero porque dice Aristótilles que las cosas se han de conocer por el conocimiento de las causas, sera bien declarar las causas de la dentadura comenzando por la definición, pues dice Túlio¹³ que el comienzo o principio de cualquier materia que se trate ha de ser de la definición, para que sepamos qué es aquello de que se trata, y la común doctrina del Filósofo procede por este camino.

RAMIRO: Aunque yo no entiendo mucho, parésceme que tienen razón; que primero que tractemos la cosa sepamos en qué hemos de gastar el tiempo y poner el trabajo.

VALERIO: El diente es una ternilla recia y dura, o hueso, que Naturaleza hizo por los fines que adelante diré. Y porque mejor me puedes entender lo que te quiero decir, es bien, y aun necesario, que sepas que en todas las cosas criadas y en cualquiera de ellas están y concurren cuatro causas: la eficiente, que es la que hace la tal cosa; material, que es de lo que se hace; formal, que es la que le da el ser y por ella se distinguen unas cosas de otras; final, que es aquello para que se hace. Esta final, aunque es posteriza en la ejecución y efecto, es primera en la intención. Suelen poner ejemplo en la casa; que el artífice es la causa eficiente; la madera, tejas y cal es la material; la formal es el edificio que resulta destos materiales; la final, el para qué se hizo la casa,¹⁴ que es para defender del frío, calor y toda tempestad. Pues así en los dientes concurren estas cuatro causas: la eficiente, que es el calor natural particular de las mandíbulas o quijadas, modificado del universal de todo el cuerpo....

RAMIRO: Yo pensé que era Dios el que había hecho los dientes, como todas las otras cosas, pues dicen que es criador y hacedor de todo.

VALERIO: Dicen muy gran verdad.

RAMIRO: Pues ¿por qué no hizo los dientes, como vos decís?

VALERIO: ¡Guarda! Nunca Dios tal quiera que yo tal diga

RAMIRO: Ahora dijistes, si bien os acordáis, que el calor natural era la causa eficiente de los dientes.

VALERIO: Es así.

RAMIRO: ¿Pues?

VALERIO: Entiéndese la inmediata e instrumental.

RAMIRO. No alcanzo yo esas filosofías.

VALERIO: Escucha, que yo te lo haré entender. Has de saber que Dios es la causa primera, principal y universal de todo lo criado, como dice Aristótilles: que es primera causa de las causas.

RAMIRO: Bien está

VALERIO: Cuando Dios crió el universo dio una orden y manera entre las cosas dól para que se conservasen y perpetuasen las especies de ellas, que es lo que llaman acá «Naturaleza», y así, se hacen y engendran unas a otras. Y éstas llaman causas inmediatas, porque no media ni hay otra causa entre la eficiente y la efecta o *facta* como cuando un hombre hace y engendra otro, y un caballo a otro, y así de los demás. Y a Dios, que es la causa primera y universal, llamamos causa mediata, porque siempre entre Dios y lo que se hace media otra causa instrumental, como en el ejemplo que tengo puesto; que cuando Dios hace un hombre siempre media otro, y Dios mediátamente concurre en la tal hechura, porque sin Él no hay nada hecho. Y ni más ni menos en los dientes, el calor natural es la causa inmediata de ellos, y Dios la mediata.

RAMIRO: Por cierto, vos me habéis bien soltado la duda y satisfecho.

¹³ Marco Túlio Cicerón.

¹⁴ Orig.: 'cosa',

VALERIO: Pues de aquí adelante cuando digamos que una cosa hace otra, dejada la causa universal, que es Dios, entenderse la particular, que será la que inmediatamente hace o engendra la tal cosa. Volviendo a nuestro propósito, la material causa de los dientes es sangre que sobra a las mandíbulas de su propio mantenimiento, cocido y preparado por el calor natural: En tal forma y sazón es pesado, que se puede hacer y engendrar diente.

RAMIRO: De manera que los dientes son de sangre solamente.

VALERIO: No, que tómase aquí sangre por todos cuatro humores, porque cualquier que faltase no se podría mantener el cuerpo ni parte alguna dél.

RAMIRO: Yo creo, señor Valerio, que desta vez me habéis de dejar medio bachiller.

VALERIO: La causa formal de los dientes es la manera que tienen de hueso y distinción de las otras partes del cuerpo. La final tiene tres partes necesarias. La primera y más principal, cortar dividir y demolir el mantenimiento grueso, porque el estómago más fácilmente lo digera y cueza y transmute en otra substancia, que llaman «quilos»; y así, los hizo Naturaleza convenientes, duros y agudos para el tal oficio. La segunda, para bien hablar, porque hiriendo la lengua el aire en ellos se pueda bien pronunciar y así, los hizo anchuelos y que hubiese concavidad entre uno y otro, porque hiriendo el aire, como digo, en lo ancho del diente y saliendo por las concavidades formase la palabra. Pues cuán necesaria sea la buena habla y pronunciación, muchos oradores nos darán testimonio, que por esta falta dejaron el uso de la oratoria, y muchos famosos hombres y letrados no se han señalado por la misma falta. La tercera, para el decor y bien parescer, hermosura y forma del hombre; que por cierto sin ellos deforme paresce, y así, los hizo Naturaleza menudos y blancos.

RAMIRO: No quedaréis muy amigo de desdentados si eso decís, especialmente de galanas

VALERIO: Estos que más burlan y escarnecen, después que sienten la falta lo lloran con dos ojos; y llorarían con mil, si mil tuviesen, porque ni la dama se puede llamar hermosa sin ellos, ni el galán gentil hombre.

RAMIRO: Una cosa habéis tocado que deseo mucho saber.

VALERIO: ¿Qué es, Ramiro?

RAMIRO: ¿Qué cosa es calor natural, que dijiste que era la eficiente? Porque luego dicen: «tiene falta de calor natural», «tiénele demasiado», o «tiénele¹⁵ templado», al fin que luego topan con este calor natural.

VALERIO: No es mala pregunta, ni muy fuera de nuestra materia. Para entender esto has de saber que todo lo que está criado debajo de las sferas celestiales, o es elemento o cosa compuesta de todos ellos. Y estos elementos son cuatro: fuego, aire, agua y tierra. Todo lo demás se compone dellos, y la generación de las cosas no es más que el concierto destos cuatro elementos, y la corrupción y fin dellas, la desigualdad y desconcierto dellos.

RAMIRO: ¿Cómo tienen ese concierto, y cuándo?

VALERIO: Cuando hay proporción en sus calidades.

RAMIRO: Pues ¿por qué riñen y hay desconcierto entre ellos?

VALERIO: Eso es necesario por la suma contrariedad que se halla entre sus calidades.

RAMIRO: ¿Qué contrariedad es ésa?

VALERIO: Yo te lo diré: el fuego es caliente y seco; el agua, húmida y fría; el aire, húmido y caliente; la tierra, fría y seca.

RAMIRO: No se puede más decir. Harto de mal entendimiento sería quien no lo entendiese ahora. Pero parésceme a mí que si todos juntos concurren de común concierto, como decís, en la generación de las cosas, que todo lo criado había de ser una cosa: hombre o caballo, o piedra o árbol, o así, y no diversas como lo son.

¹⁵ Orig.: 'tiene'.

VALERIO: No; que aunque no hay cosa en que no concurren todos cuatro elementos juntos en cierta proporción, las generaciones de las cosas se varían según la variación de las tales proporciones; y porque en la generación del hombre vinieron en tal proporción se hizo hombre, y porque en la piedra en tal se hizo piedra; y porque en la planta en tal se hizo planta, y así en las demás especies.

RAMIRO. Todo está muy bien, pero no me habéis respondido a mi pregunta, qué cosa sea calor natural.

VALERIO: Calor natural es una calidad segunda que se hace por mezcla de las cuatro primeras que los elementos que nos componen traen consigo, o es un agregado compuesto por mezcla de las calidades de los cuatro elementos que concurren y están en la generación o composición de la tal cosa y en cada parte della.

RAMIRO: Pues si es mezcla de todas cuatro calidades, ¿por qué se dice más calor que frialdad, humedad o sequedad?

VALERIO: Porque en¹⁶ cualquier cosa que se haya de engendrar, animada o no animada, piedra, yerba o metal, siempre concurre con más fuerza el fuego, y su calor gobierna los demás elementos. Y así, este calor natural no solamente es causa eficiente de los dientes, pero es instrumento de todas las obras que el ánima hace en el cuerpo, mediante el cual el entendimiento entiende, los ojos veen, los miembros se mueven y vive el corazón, como de lo pasado ternás entendido,

RAMIRO: Maravillosa cosa es oír el armonía y artificio que Naturaleza puso en la dependencia de las cosas.

VALERIO: Ahora pues, no saliendo de nuestro propósito, has de saber que tres partes tiene Naturaleza; o tres naturalezas, que llaman, consideran los médicos en el cuerpo y en cada parte dél, las cuales estando enteras cada una en su especie es salud, y la falta de cualquiera dellas es enfermedad en aquella misma especie.

RAMIRO: ¿Qué son, y cuáles, estas tres partes?

VALERIO: Complexión, composición, continuidad. La complexión, que es la primera, cuando se guarda a cada una parte la proporción de calidades elementales que en su generación cobró la conserva sana, y a cualquiera parte que se desbarate la enferma y arruina; y así, a los que en los dientes y boca padescieren destemplanza, aunque sea inmaterial, quiero decir, sin presencia de ningún humor que a ellos corra ni está, ahora sea lo tal frío o caliente, húmedo o seco, están enfermos, y la cura se requiere por su contrario en igual grado de la destemplanza que padescen, como en particular te diré adelante. La segunda es la postura y tamaño¹⁷ que tienen los miembros, y en esta pueden pecar los dientes por largos, cortos o mal ordenados en su postura o continuidad. La tercera es estar cada miembro entero según la orden natural, no partido ni falto. En ésta pueden pecar los dientes porquebrarse con golpe o gastarse unos con otros, o corromperse por su mala complexión o por algún vicioso humor, de manera que pierda su substancia.

RAMIRO: Para todos esos males, ¿no habrá algún remedio?

VALERIO: Si el tiempo nos da lugar, adelante se dirá.

RAMIRO: No dejaré, aunque me tengáis por pesado, porque lo deseo infinitamente saber y vos lo habéis tocado ahora, de preguntaros qué cosa es complexión. Porque es muy ordinario decir «tiene buena complexión», «tiene mala complexión», y los más no sabemos si es macho o hembra, como vizcaíno la chancillería.

VALERIO: Complexión es una mezcla de calidades que traen consigo los. elementos que nos componen.

¹⁶ Orig.: 'es'.

¹⁷ Orig.: 'tamoño'.

RAMIRO: Eso mismo me dijiste del calor natural.

VALERIO: Es verdad, porque calor natural y compleción todo es uno, y este uno es uno por mezcla de las calidades elementales, sin corrupción de ninguna dellas ni substancia de elemento.

RAMIRO: ¡Bendicto sea Dios, que sé ya qué cosa es compleción!

VALERIO: Has de saber que esta compleción se varía en nueve especies: una templada y ocho destempladas. La primera es la templada; en el medio es la mejor y que más conviene para ejercitar las obras. De las ocho destempladas, las cuatro son simples y las cuatro compuestas. Las cuatro simples son: caliente, fría, húmeda, seca. Las cuatro compuestas son: caliente y seca, caliente y húmeda, fría y húmeda, fría y seca. Estas ocho destempladas o malas compleciones, en los dientes o encías y en cualquier miembro pueden estar materiales e inmateriales. Materiales, cuando la tal destemplanza es por presencia de algún humor que la tiene y trae consigo, y con ella altera y corrompe la compleción del tal miembro. Inmateriales, cuando el mismo miembro o parte de suyo se destempla o descompone en su compleción sin corrimiento de ningún humor, como muchas veces acontesce.

RAMIRO: Dos dubdas, señor Valerio, se me ofrescen de lo que habéis dicho. Lo primero, vos decís que compleción y calor natural es todo uno. Si esto es así, ¿cómo se entiende la vulgar manera de hablar? Que también llaman a uno «frío de compleción» y «húmedo de compleción». Si la compleción es calor o caliente, ¿cómo puede ser nadie frío de compleción? Si caliente, ¿cómo fría? Si fría, ¿cómo caliente? Yo no puedo entender esta algarabía. Lo segundo, decís que una misma masa de elementos componen todo el cuerpo, y tienen todos los miembros una compleción influente o universal. No sé yo, siendo esto así, de dónde viene tan gran diversidad entre ellos, como es entre los dientes y carne de las encías y otras que yo no sabré decir.

VALERIO: ¿No te acuerdas que un día de Sant Andrés estando ambos en casa de mi padre al sol en unos corredores¹⁸ pasaron cinco negros, y entre ellos uno con unas calzas amarillas, mucho menos negro que los otros, y me dijiste: «Aquel negro de las calzas amarillas es bien blanco. Si blanco, ¿cómo negro? Si negro, ¿cómo blanco?».

RAMIRO: Eso está claro: díjelo yo respecto de los otros, que eran muy negros.

VALERIO: Está muy bien. Ten punto ahí. Digo que así como en varia proporción los elementos causan diversas y varias especies de cosas, así un especie también varía y causa gran diversidad en los individuos; porque en el que con mayor fuerza concurre el fuego es más colérico,¹⁹ y en quien más el aire es sanguíneo, y en quien más el agua, flemático, y en quien más la tierra melancólico; pero al fin más o menos siempre ha de vencer el calor, y así, llaman a uno de fría compleción y a otro de húmeda, a otro de caliente y a otro de seca, respecto del medio natural que se debe al hombre templado. Y veis aquí cómo llaman a uno de fría o caliente compleción respecto de la templada, como tú llamaste el negro blanco respecto de los otros negros. Y esto por la primera pregunta. A la segunda digo que en los individuos varían los elementos su composición en uno respecto de otro; también en uno mismo, entre las partes dél, por esta misma razón y diversa proporción hay gran diversidad, así en la substancia dellos como en la compleción suya. Que si en la carne de la encía, como tú dices, en su substancia es tierna, y en su color colorada, y en su compleción caliente y húmeda, y el diente es en su substancia duro, y en su color, blanco, y en su compleción frío y seco, ¿de dónde tanta variedad en tan vecinas partes? Es porque a la compleción de la carne vino mayor parte del aire, con ayuda del fuego, y a la del diente y hueso vino mayor parte de tierra; y así con los mantenimientos que se les reparte a cada uno según quién es y lo que ha

¹⁸ Orig.: 'corrdores'.

¹⁹ Orig.: 'colorico'.

menester, porque de todo hay en la despensa que te dije, y todo tiene aquel mayordomo. Y esto para la segunda pregunta, y creo que estarás satisfecho de tus dubdas.

RAMIRO: Por cierto, señor Valerio, dulce cosa es saber, especialmente estas cosas naturales;²⁰ pero hacedme merced de decir qué cosa esta Naturaleza que a cada paso decís.

VALERIO: Naturaleza es Dios, criador de todo, y Naturaleza es la orden y ley universal que en todo lo criado generable y corruptible Él puso. Esto en universal; pero, más particularmente, Naturaleza, en todas las cosas particulares, es una virtud que tiene muchas partes e instrumentos para conservarse y aumentarse, y engendrar su semejante y corromper su contrario, y esto con todo el último conato que ella puede. Tornando a nuestro propósito, no menos mostró Naturaleza su maravillosa providencia en la orden y composición de la boca y dentadura que en todo lo demás, y así, se debe preciar, estimar y conservar como todas las otras partes del cuerpo, pues no es la menos principal y necesaria, como tengo dicho y manifiesta, que las otras partes dél, antes donde más se echan las faltas de ver y menos se pueden encubrir. Formó, pues, Naturaleza la boca del hombre al principio y nacimiento sin dientes hasta cierta edad, no sin causa y razón, porque su intento es no hacer nada superfluo ni diminuto o falto, como dice Aristóteles; y tener los niños recién nascidos dentadura no les convenía, porque ni tienen fuerza en la boca para usar dellos ni calor en el estómago para degener lo que con ellos ejercitasen, antes dañarían a sus madres y lastimarían los pechos, y a sí²¹ mismos se estorbarían para el uso del paladejar. La segunda y maravillosa obra que mostró Naturaleza en la composición de la boca es que ya que los niños van creciendo y tomando calor en el estómago para poder digirir algunos manjares, y fuerza en la boca para poder ejercitar los dientes, les proveyó de unos dientecillos tiernos y sin raíces convenientes. Tiernos, según sus fuerzas y calor del estómago; sin raíces, porque han de mudarlos y trocallos muy presto por otros, y si estos primeros nascieran con raíces hubiera tres inconvenientes: el primero, que no se movieran tan fácilmente cuando vinieran los otros nuevos; el segundo, que los que vinieran hallaran los vasos ocupados y salieran tuertos, como acontesce ahora muchas veces por no tener especial cuidado de sacárselos con tiempo; el tercero, la dificultad que hubiera²² de sacárselos, que por estar tierna la mandíbula se rasgara, como ahora algunas veces acontesce sacando muela o diente que tenga raíz, y en tal caso nunca el diente que viniera fuera muy firme ni duradero, por la falta y flaqueza de la mandíbula.

RAMIRO: Bien dicho está, por cierto; mas parésceme a mí que pudiera Naturaleza hacer los dientes con sus raíces y buenos de una vez, sin tantos artificios y rodeos; que aun el Filósofo dicen que dijo que en balde se hace por muchas cosas lo que se puede hacer por una.

VALERIO: Bien pudiera si quisiera, porque todo es a Dios posible. Mas estando las cosas como están en vía natural según nuestro entendimiento ordenadas, fue bien y necesario hacerlo así por dos cosas. La primera, porque al principio, como todo el mantenimiento es la leche de la madre, necesariamente la materia de los dientes había de ser tierna y muy delicada; y por consiguiente, porque la mandíbula está muy delgada y tierna, no se podía allí bien formar ni conservar raíz. Y aun otra tercera que no me deja de cuadrar; y es que los niños, desde que se comienzan a soltar hasta la edad de siete o ocho años, que es cuando comienzan a mudar, dan muchos golpes y caídas, y si acertase a quebrársele algún diente quedaba sin remedio. De aquella edad adelante tiene más fuerza para tenerse y no caer, y más sentido para mirar por sí.

²⁰ Orig.: 'natarales'.

²¹ Orig.: 'y ansi'.

²² Orig.: 'vuiara'.

RAMIRO: Yo he visto por muchas veces hombres que nunca mudaron alguna muela, y está recia y con sus raíces. Parésceme a mí, señor Valerio, y no sé yo qué me podrá responder a esto, que lo que es de aquella tal muela pudiera ser de toda la dentadura, y así, no tuviera necesidad de mudarse.

VALERIO: Es verdad, porque Naturaleza previene muchas veces en lo que después ha de faltar: como allí no había de nacer otra, proveyó de darla aquella raíz, consciente de lo pasado, presente y por venir; y así, la llamaron los filósofos «sabio sapientísimo», cuya sabiduría no tiene fin. Mas esto ha lugar y acontesce solamente en las muelas, por estar más gruesa y ancha la mandíbula que no en los dientes, y así, en la parte de los dientes nunca se hace; y si acaso acontesce, dos cosas te pondré decir: la primera, que una golondrina no hace verano; la segunda, que estos tales dientes, y aun las muelas que no se mudan, no son perfectos ni durables, y hasta en el color son diferentes de los otros.

RAMIRO: Gusto tanto de vuestra plática, señor Valerio, que diez leguas que fuésemos juntos no creo que se me harían diez pasos con tan buena conversación.

VALERIO: Certifícote que si estos de quien dijimos alcanzasen la hermosa composición de las cosas, y cómo unas ayudan a otras, y otras a otras, y la orden que hay de la primera hasta la postertera, hallarían que la menor es muy necesaria, y no ternían en poco cosa de las que Dios crió, y más siendo parte del hombre, que es de lo más excelente de todo lo criado; porque paresce género de ingratitud y menosprecio de lo que les da, pues aun conservallo no quieren, y poco conocimiento de las mercedes que les hace y mal sentir de la Providencia divina, teniendo por cosa superflua o inútil lo que Él ordenó. Así que, volviendo a nuestro propósito y materia, la tercera y maravillosa obra fue que después de mudados los dientes y muelas que vienen, crecen hasta cierto tiempo y no más. Y de aquí viene un engaño de algunos, que dicen que los dientes diminuyen; harto contrario de otros que dicen que crecen toda la vida.

RAMIRO. Es mucha verdad; que yo he conocido muchacho, cuando pequeño, tener grandes dientes, y cuando hombre tenerlos chiquitos. Pues esto no pudiera ser si no diminuyeran.

VALERIO: ¿Bien dicho te paresce a ti que está?

RAMIRO: A mí, sí.

VALERIO: Pues yo te digo que tú y los que tal pensáis estáis engañados.²³ Y para esto has de saber que en todo lo que Dios crió en su especie dio y puso cierto término y tamaño, así en chico como en grande, y esto mismo a las partes de cada cosa; y así los dientes, en tiniendo el tamaño que han de tener se les acaba la virtud que llaman los médicos formativa y dejan de crecer, y así vemos que si los cortan de aquí adelante, que es después de acabada esta virtud que digo, no crecen más, ni tornan a cobrar lo que les cortan. Y de aquí nasce el principio o razón de vuestro engaño; que como los dientes crecen todo lo que han de crecer mucho antes que todos los otros miembros, parescen grandes por ser el cuerpo donde están pequeño, y después, como todos los otros miembros crecen y los dientes no, proporcionanse los dientes con el cuerpo y con todas las partes dél; y así, si²⁴ cuando era pequeño parescían grandes, agora que es grande parescen pequeños. A lo menos no parescen grandes, por razón que lo uno está en proporción de lo otro. Pero no por eso diminuyeron.

RAMIRO: Paresce que me vais satisfaciendo en eso. Mas ¿qué me diréis a esto? Muchas veces he visto hombres tener pequeños dientes, y después andando el tiempo tenellos grandes; y mas, a otros muchos les he visto tenellos iguales siendo ya hombres, y después

²³ Orig.: 'engeñados'.

²⁴ Suplo 'sí'.

venir a tener los unos más largos que los otros. Esto no podría ser, ni lo uno ni lo otro, si no creciesen o diminuyesen, y así, creo que son como las uñas y cabellos.

VALERIO: ¡Oh, qué gracia! Desa manera, mal he dicho yo que si los cortan que no crecen más, pues las uñas y cabellos, tantas cuantas veces los cortan, tantas tornan a crescer. Todos vais por un camino.

RAMIRO: Aquí no hay respuesta, señor Valerio.

VALERIO: Escucha, que yo te desengañaré como de lo demás. Lo que dices, que los has visto pequeños y después grandes, es desta manera: que acontesce gastarse la encía o por vejez o enfermedad, y como se paresce la raíz, paresce grande el diente y piensan que ha crecido.

RAMIRO: Digo que tenéis razón en eso; pero ¿qué me diréis de los que están iguales, y después vienen a ser unos mayores que otros? ¿Qué se puede responder a esto?

VALERIO: Acontesce por dos razones. La una, porque se suelen gastar unos con otros, y como se gastan unos más, otros menos, otros no nada, viénense a desigualar, y esto acontece en unos dientes gordillos y romillos. La otra razón es porque acontesce aflojar la mandíbula y criarse carne entre ella y el diente, y así, va subiendo el diente, mas no cresce el hueso dél, y verás esto en que está flojo y se anda, y más, que si le aprietan hacia la mandíbula se hunde. Y cuando esto acontesiere quiero que sepas que es mal caso, y que en Naturaleza no hay remedio, por tres razones: la primera, por estar carne entre el diente y la mandíbula y desasido de ella; la segunda, porque cuanto más a la raíz tanto el diente es más delgado, y así, cuanto más subiere tanto estará más flojo; la tercera, porque ya está aparado de los nervecillos y venas de donde se gobierna. Y porque algunos me han afirmado que han visto hombres que les crescían los dientes, presupuesto lo dicho, digo que también he visto yo cuervo blanco, y dicen que hay fuente que deshace las piedras, y otras cosas desta manera que por aconteser pocas veces las tienen por no naturales y monstruosas, porque me han certificado y certifican que hay hombre que cada un año muda la dentadura: créalo quien quisiere, o no lo crea, que yo no lo osara afirmar, ni aun decir, si no viniera tan a propósito, y así haré de todo lo demás que no vea y sepa de cierta sciencia, aunque pueda aconteser naturalmente.

RAMIRO: Por una parte no querría, señor Valerio, que se acabase esta materia, y estaría dos días sin comer escuchando lo que decís; y por otro cabo siento tan gran pena de ver la inocencia con que partía las nueces, avellanas, almendras y huesos (¡qué digo! Muchas veces probaba a cortar clavos), y lo poco que se me dio hasta perdelllos, que no quisiera que lo hubiérades comenzado.

VALERIO: Aún no hemos acabado. La cuarta obra o disposición que Naturaleza puso en la orden de la boca es que después que dejan de crescer adelante están y se conservan en un mismo ser, como más particularmente diré. Otra quinta disposición y orden podemos poner que no tiene menos misterio que las dichas; y es que después que el hombre va perdiendo el calor natural del estómago para poder digerir cosas gruesas y recias, les quita los dientes porque no las puedan masticar, y por el mismo caso no las comen, porque no dañen y opilen y se corrompan quedándose crudas.

RAMIRO: Esta es mi casa: bien será entremos a descansar, y veréis a mi mujer y hijo.

VALERIO: ¿Cómo es su gracia?

RAMIRO: Mi mujer se llama Cristiola, y el niño Domicio: este nombre le puse por amor de la señora Domicia, vuestra hermana.

VALERIO: Yo se lo diré, si Dios me lleva con bien a mi casa, y sé que te lo agradecerá. Perdona que te llamo «tú», que como estoy en aquella costumbre de cuando eras pequeño, me descuido y no miro en ello.

RAMIRO: Mas quiero, señor Valerio, un «tú» de vuestra boca que dos «Beso las manos del duque de Valles Blancos».

VALERIO: De aquí adelante será otra cosa; que al fin sois casado, y delante de vuestra mujer y de otras personas no se sufre, porque paresce mal y me ternán por grosero.

FIN DE LA PRIMERA PARTE

SÍGUESE LA SEGUNDA PARTE

En que se declara y muestra en qué tiempo y edad del hombre sea, comience y acabe cada una de las tres edades y tiempos de los dientes, y la orden y manera de curar que en cualquiera dellas se debe tener, y se ponen las pasiones que en la primera y segunda destas tres edades se padescen y los remedios contra ellas necesarios.

Interlocutores: Ramiro, Valerio, Cristiola.

RAMIRO: Cristiola, veis aquí al señor Valerio, mi señor y padre todo el tiempo que yo estuve en casa del suyo, que fue lo mejor de mi vida. Me tuvo en lugar de hijo, y después de Dios, de aquí me vino todo el bien que tengo.

VALERIO: Por cierto, tenéis harto en tener tan buena mujer. Señora Cristiola, a Ramiro quiérole yo como hermano, porque nos criamos juntos y él lo meresce. Y cierto me ha dado gran contentamiento que haya topado tan buena compañía. Si los hombres conociesen las mercedes que Dios les hace en esto, en toda la vida dejarían de dalle gracias por ello.

CRISTIOLA: Más, mucho, las mujeres, a mí parescer, y por eso se las doy yo, porque me le dio en suerte.

VALERIO: A los bien casados háceles Dios mucho bien, y desde acá comienzan a gozar del Paraíso, y los mal por el contrario. No tiene Ramiro condición para ser mal casado, porque es liberal, manso y sabe bien ganar de comer. No sé ahora: un poquito solía, como dicen, menear los pulgares. Si esto no le estraga, en lo demás yo estoy confiado.

CRISTIOLA: Bien le conoce el señor Valerio: en todo dice muy gran verdad. Yo le prometo que si él dejase los naipes, o ellos a él, que tuviese mejor capa y escusase algunas rencillas en su casa.

VALERIO: ¿Y esto, Ramiro? Mal me paresce: ya es tiempo de asentar el pie. Los hombres casados es menester que tengan en cuenta que han de mantener mujer, sustentar honra y dejar a sus hijos en qué vivan.

RAMIRO: Búrlase mi mujer, que presume muchas veces dello.

CRISTIOLA: Haceme bien del ojo, que no aprovecha nada. Mejor haréis en mirar lo que dice el señor Valerio, que al fin habla como quien es.

RAMIRO: Mira si está despierto el niño: verale el señor Valerio.

CRISTIOLA: Bien hacéis, meter palabras en medio.

VALERIO: Bien está. Veamos el niño, que para todo habrá lugar... ¡Dios te guarde, qué bonito que eres!

CRISTIOLA: ¿Tiene calentura?

VALERIO: Ni por pienso. ¿No lo veis en la alegría que tiene?

RAMIRO: ¡Bendito sea Dios!

VALERIO: Veamos la boquita... ¡Mira si lo dije yo antes que le viese! Tres dientes tiene apuntadas: de aquí era el mal y dolor que tenía.

RAMIRO: Decía la señora bachillera que del calor del estómago.

CRISTIOLA: Bachillera porque os dicen las verdades.

VALERIO: A su padre paresce en una cosa que me pesa dello.

RAMIRO: ¿En qué?

VALERIO: En la dentadura.

CRISTIOLA: ¿Cómo así?

VALERIO: Ya se le comienzan a corromper los dientes

RAMIRO: ¡Válame Dios! No me lo digáis, porque os prometo que con lo que me habéis dicho y la falta que me hacen los míos, que me da gran pena pensar que le han de faltar.

VALERIO: No será nada.

CRISTIOLA: Así dicen, que antes que se muden no es inconveniente.

VALERIO: Sí es, y aun harto, si no se remedie.

CRISTIOLA: Ese remedio ¿quién le dará?

VALERIO: Yo haré todo lo que supiere el tiempo que estuviere aquí.

RAMIRO: Despúes ¿qué haremos?

VALERIO: Yo lo diré.

CRISTIOLA: ¿Con qué podremos pagar tantas mercedes, señor Valerio?

VALERIO: Las cosas que se hacen con amor no enderezan su fin a otro interese que al mismo amor.

RAMIRO: Es ansí

VALERIO: Bien creo, Ramiro que os accordaréis de lo que dije poco ha, que es un presupuesto de lo que tengo de decir, como contemplamos, que Naturaleza hizo y ordenó cinco disposiciones en la boca del hombre, todas bien distintas y diferentes, especialmente para el uso de las medicinas.

RAMIRO: Muy bien.

VALERIO: La primera, pues, y la postrera, que son antes que nacen los dientes y después de perdidos, dejarlas hemos, porque no hace a nuestro propósito, y tractaremos de aquí adelante de las tres que quedan. La primera, desde que nascen los dientes hasta que se mudan; la segunda, desde que se mudan²⁵ hasta que dejan de crescer; la tercera, desde que dejan de crescer hasta que vienen a faltar. Prosupuestas, pues, estas tres disposiciones, en la primera dellas, que es desde que nacen los dientes hasta que se mudan, como ahora este niño, Dios le guarde, en esta edad y disposición dos cosas son las más ordinarias: apostemarse las encías y corromperse los dientes, que es el neguijón, que llaman. Si las encías se aposteman hanse de usar algunos lavatorios de boca, cuales a su propósito convengan, como diremos. Si se corrompen los dientecillos han de procurar de atajar que no pase adelante la corrupción, porque de comerse de neguijón antes que se muden hay dos inconvenientes: el primero, que cuando están comidos y que no hay más de las raíces no se echa de ver cuándo se andan y es tiempo de sacallos; el segundo, porque son peores de sacar. Y destos dos inconvenientes nacen tres daños. El uno, que estos que están por mudar y comidos de neguijón lo podrían pegar a los que vienen, porque con su corrupción estragan y corrompen la compleción, substancia y mantenimiento de la mandíbula y partes circunstantes. El otro, que de no sacarse los viejos con tiempo, los nuevos que han de venir, como hallan ocupados los vasillos por donde han de salir, vienen a nacer tuertos y de mala manera, como saldría y sale una herbecilla en el campo si topa con alguna piedra o otro impedimento que no la deja botar²⁶ por derecho; y deste daño de no salir bien los dientes nacen otros grandes. El primero, el mal parescer, que no es pequeña fealdad tener mala postura de dientes. El segundo, que no son duraderos, porque unos con otros se vienen a mover y echar fuera, por tocarse de cuesta y

²⁵ Orig.: 'mundan'.

²⁶ Voz antigua por 'brotar'.

no de punta, como vemos en un madero, que si está hincado en tierra y bien puesto a plomo, por mucha carga que tenga ni golpes que le den encima no se mueve a una ni otra parte; pero si está mal puesto o trastornado, ni substenta lo uno ni sufre lo otro. Así hacen los dientes, que por esta razón cualquier cosa que se haga de fuerza en ellos les hace detrimento. Esto está bien experimentado en los que no han sacado con tiempo los dientes viejos, o por estar comidos o por descuido o por regalo de los niños; y de aquí quedará entendido la cuenta que se ha de tener con sacallos con tiempo, antes que los otros salgan. En las muelas no es tanto inconveniente, porque como son más anchas y gruesas que los dientes, siempre la que viene toma a la vieja por medio y la levanta derecho, y sale ella bien; lo que no hacen los dientes, porque como son angostos los que están, y puntiagudos los que vienen, fácilmente se pueden torcer a una y a otra parte. Y de aquí es que en las muelas no hay otro inconveniente sino que podrían pegar a las otras que vienen el neguijón. Y también quiero decir que las muelas son muy difíciltosas de curar cuando se comienzan a corromper, y los dientes son más fáciles de remediar, como adelante diré. Aquí es menester un aviso necesario: que ni que las encías se apostemen ni los dientes se corrompan antes que se muden, no se ha de curar con medicinas violentas ni recias, ni cauterios de fuego ni cáusticos, ni cosas desta manera, porque sin comparación sería más el daño que el beneficio: por estar la mandíbula tierna, cualquier cosa le impidiría que no rescibiese virtud, y quedará flaca, y los dientes serán de poca dura.

En suma os quiero decir la cuenta se ha de tener con los niños desde que nascen los dientes hasta que se mudan, y daros diez avisos muy necesarios.

El primero, mirar si se aposteman las encías; lavallas con un poco de vino blanco, si estuviere la boca húmida por humor y reuma fría; y si caliente, con agua de llantén,²⁷ o agua rosada o de cabezuela de rosas; y si no, mezclallo todo y será para todos común.

El segundo, mirar si se hace algún flemón; ponerle un higo paso, para que se madure y abra, y si la materia fuere muy caliente poner un poco de azúcar rosado; y si el flemón o postema fuere tal que no baste esto, harán el cocimiento siguiente: tomar pasas sin granos, dátiles sin cuescos, higos pasos, azufaifas y cebada, todo esto cocido en seis escudillas de agua, o de caldo de cabeza de carnero, que es mejor, o si no, del mismo carnero. Ha de cocer hasta que gaste las dos escudillas, y a este²⁸ tiempo echar dentro violetas y orégano, y con esto torne a hervir un poco, y después colallo y espremillo mucho y enjaguarse con ello; y esté muy caliente, cuanto se pueda sufrir, y tenerlo buen rato en la boca. Y si fuere niño hanle de lavar con un hisopico. Esto se haga muchas veces, hasta que se acabe el agua o se abra el apostema, y aun después de abierto también aprovechará algunos días, porque limpia mucho; pero cuando vaya sanando podránlo lavar con lo siguiente: cocer un poco de cebada tostada y un grano de alumbre en agua, y colallo y echar un poco de miel rosada y enjaguarse o lavarse con ella. Pero si con todo lo que he dicho el flemón no se abriere, sino que sea necesidad abrille con lanceta u otro instrumento cualquiera, hase de tener cuenta de rasgar y abrirle bien; porque si esto no se hace no se puede lavar ni limpiar bien, y podrás venir a hacer fistola, por la presencia del mal humor y carne podrida que ahonda y come la encía. Y porque muchas veces se hacen unos flemontillos pequeños y no han menester tanto negocio como hemos dicho, pueden hacer el cocimiento siguiente: cebada, rosas, violetas, pasas, higos, en la cuantidad que les pareciese para media azumbre de agua, o tres cuartillos; ha de cocer, que gaste la tercia parte, y con esto caliente, cuanto se puede sufrir, enjaguarse o lavarse como tengo dicho.

²⁷ Orig.: 'de lanten'.

²⁸ Orig.: 'ya este'.

El tercero, mirar si se corrompen los dentecillos. En el punto que se les hagan unas manchicicas quitallas con una herramienta, muy afilada, que tenga a la una parte una punta como lanzuela, y a la otra llanita como escoplo, como aquí va.



Hase de usar de cada parte deste hierro como fuere menester, según que fuere lo corrompido. Y después con un palillo mojado en un poco de vino cocido con un poco de alumbre y sal común darle en aquellas manchitas donde se quitó lo podrido, y si esto se hace con tiempo se remediará fácilmente. En las muelas, como digo, es más dificultoso el remedio, pero menos el peligro.

El cuarto, de que se debe tener gran cuenta, es en sacarlos con tiempo, especial si son dientes, porque los nuevos que vienen salgan bien y no hallen ocupados los vasos y lugares por donde han de salir con los viejos.

CRISTIOLA: Sacárselos luego y está quitado ese inconveniente.

VALERIO: No, tampoco, porque la mucha diligencia suele dañar. Ellos dan luego señal cuando vienen los otros.

RAMIRO: ¿En qué veremos esa señal?

VALERIO: En que se andan.

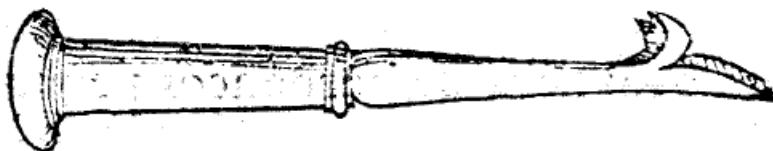
RAMIRO: Ésa bien notoria es.

VALERIO: Sí es, si tienen cuenta con ello y no lo dejan por regalo o lástima. Y, si miráis en ello, más lástima es que le falten presto; cuanto más que como los dientes antes que se muden no tienen raíces, no es nada el dolor, ni dificultoso sacarlos, y puédense usar desta cautela: cuando se comienza a andar el diente atarle un hilo antenoche, diciendo que es para otra cosa, y cuando duerme tirar dél: saldrá que apenas le despierten.

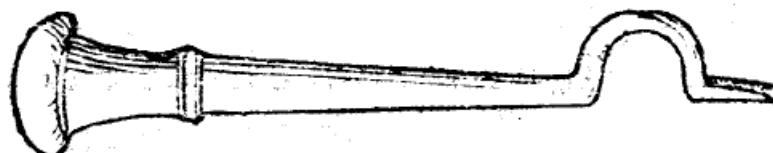
El quinto, tener cuenta que coman con ambos lados, porque en el lado con que no se come se crían tobas que corrompen las encías y hacen otros muchos daños que diremos.

El sexto, que no se usen en esta edad medicinas violentas y recias, sino paliativas y muy livianas, por estar tan tierna la mandíbula.

El séptimo es para los barberos y maestros de sacar muelas: que tengan vigilancia y cuenta en una cosa que mucho va y lo miran poco. Acontece nacer un diente y quedarse el viejo también, y como el uno dellos se ha de sacar por fuerza, por superfluo o ser feo, en tal caso los que vienen a sacar algún diente de aquéllos no miran más de al buen parecer, y así, sacan el más tuerto. Esto es muy gran error; porque si aciertan a sacar el nuevo y dejar el viejo quedarán muy presto sin el uno y sin el otro, porque aquel tal que dejan no tiene raíces, y así, cae y perdesce muy presto. De manera que han de sacar el viejo, y después sus padres, o quien tuviere cargo del tal niño, se le llegarán poco a poco a su lugar comprimiéndole hacia donde ha de estar, que como está ternecilla la mandíbula, se porná muy fácilmente en su lugar. Esto se ha de hacer muy despacio, cada día cuatro o cinco veces, hasta que esté en su asiento y buena orden con los otros. Y todo esto se escusara con tener cuenta en sacallos con tiempo, antes que salga el nuevo torcido. Estos dentecillos se han de sacar con un botador como éste.

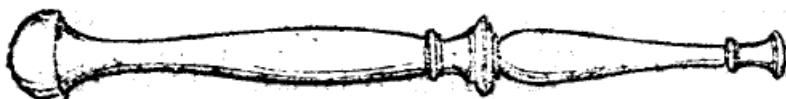


Si el diente está de parte de fuera, con la vuelta del hierro, y si de parte de dentro con la punta derecha. Pero si acontesiere sacar algún diente muy dentro de la boca, de parte de dentro, hanle de sacar con un botador como éste y con esta vuelta, porque, si la mano se desmandare, con la vuelta se detenga, afirmando en los dientes, y no lastime en la garganta o en otra parte alguna de la boca.



El octavo aviso es que cuando²⁹ por sacar alguna muela hubiere flujo de sangre, como muchas veces acontesce, en tal caso han de tomar vitriolo romano molido, y si quisieren quemado, y hacer unas peloticas de hilas, a manera de garbanzos pequeños, y cargallas de aquellos polvos y ponellas en el vaso por donde sale la sangre, lavándola primero con un poco de vino cocido con alumbre, encienso y mirra, y un poco de romero y espinacardi³⁰, y si el flujo es poco podrán templar el vitriolo con mezclar con ello un poco de bolarménico.³¹ Este remedio del vitriolo no se debe usar en la primera y segunda edad, por ser cáustico y medicina fuerte, si no fuese en caso de mucha necesidad. En lugar del vitriolo podrán poner polvos d'esponja quemada, o de pelos de liebre y cosas así, lavándolo primero con el vino que tengo dicho. En la tercera edad y en los adultos ya de veinte años arriba es bueno el vitriolo.

El nono aviso es qué muela se ha de sacar estando en duda cuál duele, porque acontesce muchas veces sacar la buena y dejar la mala y que hace el dolor. Lo primero que se ha de mirar, si hay alguna dañada o no. Si no está dañada ninguna han de tomar un hierro que tenga una cabecita como este que está aquí pintado,



y dar en las muelas de que se tiene sospecha, y en la que más se sintiere el dolor está el mal y se ha de sacar. Y si hay alguna corrompida, mirar si es sola una o más; si no hay más de una, manifiesto es que está allí el daño y que aquella se debe sacar; si están dañadas más que una, han de tomar un hierro que tenga una punta a manera de lancilla, como aquí va pintado,

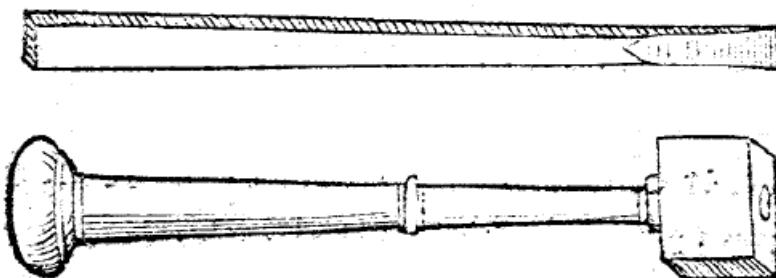
²⁹ Orig.: 'qnando'.

³⁰ Por 'espinacardo'.

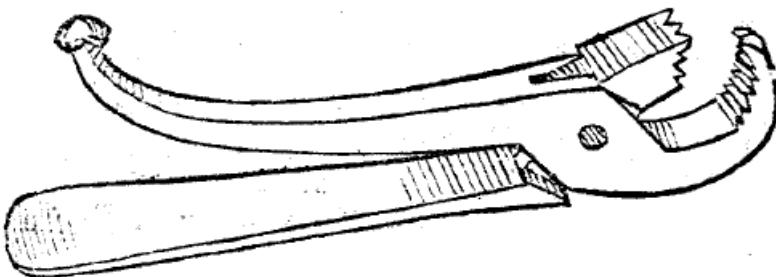
³¹ Por 'bol arménico'.



y de la otra parte una vuelta como garabatillo, para las muelas que se comen por detrás, y escarbar en lo podrido, y después de quitado lo malo, en la que doliere mucho llegando el hierro está el daño y causa del dolor, y es la que se ha de sacar. Esto está claro, porque si aquélla siente el hierro más que las otras es porque está más comida y más descubierto el nervecillo y más flaca, y como a tal se hace más a ella que a las otras corrimiento de reumas. Y porque muchas veces acontesce estar el daño entre muela y muela, que no se puede ver, en tal caso han de hacer la prueba del hierro que tiene la cabecita, dando en cada una de las muelas de que se tiene sospecha, y lo demás, como tengo dicho. También se puede apartar la una de la otra y hacer la experiencia del hierro de la punta, pero todo esto quiere gran cuidado, subtileza y experientia. Hase de apartar la muela con un hierro a manera de escoplo, muy afilado, y con un martillico, porque se hace más fácil y delicadamente y más sin pesadumbre que con lima, aunque podría acontescer alguna vez que hubiese necesidad de limar algo para que se cortase mejor.

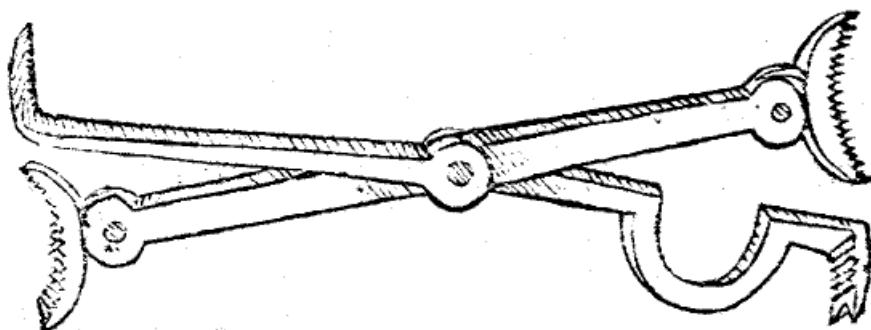


El décimo aviso es para que sepan cuándo se ha de sacar la muela con gatillo y cuándo con polican,³² porque acontesce muchas veces quebrar la muela por no lo saber. Cuando la muela no está corrompida, o está poco comida, que pueda sufrir alguna fuerza sin quebrarse, hase de sacar con gatillo, porque se saca más fácil y presto, y sin pesadumbre de la otra dentadura que queda.

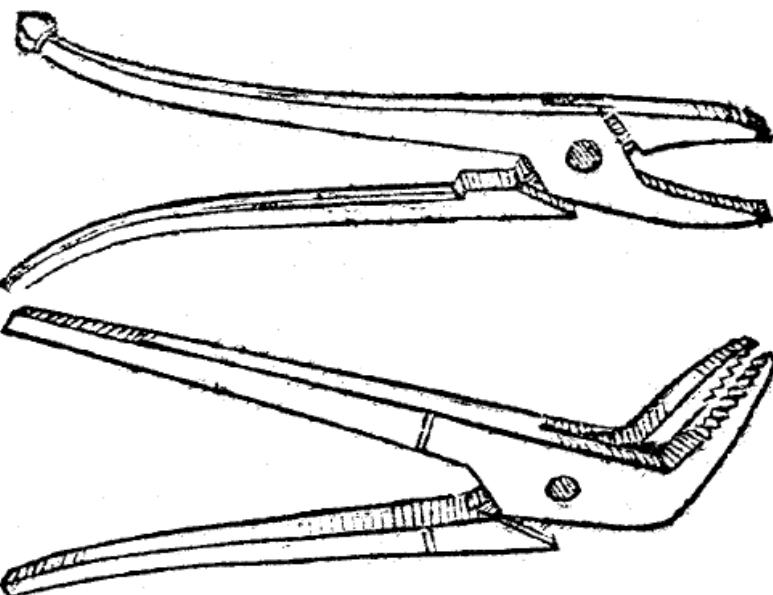


³² O 'pulican' o 'pelicano', por la similitud con el pico de dicha ave.

Pero si de la muela se tiene alguna sospecha que se ha de quebrar, hase de sacar con polican, porque si le saben bien ejercitar aseguran la muela, aunque esté más podrida, que no se descabece.



Cuando hay algún pedacito de muela o raigón que se ande, hase de quitar con una destas dos herramientas, que tengan por la parte que hacen unas rayitas menudas y hondillas como éstas.



Cuando en las muelas posteriores acontesciere tener algunas puntillas que den pesadumbre o gasten sus opuestas, han se de cortar con un hierro, como este, muy afilado, y con el martillico.



Cuáles destos avisos sea para la una edad y tiempo de los dientes, y cuáles para otro y cuáles para otro, ellos mismos se lo dicen, y no hay en esto que gastar más tiempo si habéis tenido atención, porque no todos son para la primera, que algunos son para la segunda y otros para la tercera, y otros son comunes para todas; pero quíueseol decir aquí al principio, porque cuando se os ofresciere ocasión sepáis usar dellos a su tiempo.

RAMIRO: Señor Valerio, querría saber si es así de las medicinas como de los avisos, si por ventura son las unas para un tiempo y edad, y las otras para otro, o si son todas comunes para todos tiempos y pasiones que se padescen en la boca.

VALERIO: Aunque está respondido a eso si os acordáis de lo pasado, os quiero satisfacer más por entero, porque de un tiro mataré dos pájaros. Responderé a lo que me preguntáis y a una objeción que se me puede poner. Digo que hay muchos remedios comunes y buenos en todas estas edades, y otros buenos en todas, pero no suficientes para cada una, y otros hay que en una edad son buenos y en otra dañosos, aunque sea en una misma enfermedad, que así se ha de entender esto que digo.

RAMIRO: ¿De dónde viene, pues, que unas mismas medicinas y en una misma enfermedad, unas veces sean buenas y otras veces tan malas, como decis?

VALERIO: De la diversidad de las edades. Porque una veces por su terneza quieren suaves medicinas y remedios; otras por su fortaleza los pueden sufrir recios y fuertes; otras por su flaqueza las piden templadas. Y así, no te maravilles que un mismo remedio alabe por bueno para un mal y en aquel mismo mal le tenga por malo, porque dado que la indisposición le pida, la edad en que le toma le puede aborrescer; y otros hay que son buenos y necesarios para todas las edades y tiempos y en una misma enfermedad, como digo. A esta causa no puedo llevar en esto la buena orden de doctrina que se suele tener, porque si esto procurase, en distinciones y divisiones se nos iría el tiempo y nuestro negocio se haría más confuso, a lo menos a los que les faltan principios, y nuestra plática sería más larga que provechosa, que es muy fuera de lo que yo pretendo. Tampoco quiero que me tengas por pesado porque una cosa repita muchas veces; que no se puede escusar si quieres que este negocio vaya bien entendido.

RAMIRO: Está tan bien³³ dicho todo, señor Valerio, que antes eso de que vos os queréis descargar lo había yo de pedir.

VALERIO. Vamos adelante. La segunda disposición o edad de las tres principales de los dientes es después que se mudan y dejan de crecer. En esta edad y tiempo se ha de mirar, como en la primera, lo uno, si las encías se apostemaren o por corrimiento de reuma o por causa de toba o por mala compleción, de las ocho que tengo dicho. En ésta se podrán usar de los remedios que dije en la primera edad, o si no, tomar un poco de cebada tostada y mirra, y almástica³⁴ y encienso, o hacer un cocimiento para enjaguarsie las mañanas en ayunas. Si fuere de calor, hacer el cocimiento en agua, o si no, en vino, como al medico o cirujano que le curare le paresciere. El segundo que se ha de mirar, si se hace algún flemoncillo. En esto me remito a lo pasado, porque lo que cerca dello dije en la primera edad se ha de entender para todas las demás. Lo tercero en que se ha de tener cuenta es no dejar criar toba ni consentirla formar, y si acaso se hiciere quitalla con tiempo, si fuere muy tierna, con un poco de tea o lentsico; mas si no bastare esto sea con oro, y si no, con plata, y si esto no bastare, a más no poder con hierro, porque con él se quita más de raíz, como adelante diré. Al fin, hase de tener cuenta con no dejar haber ni criar toba, porque trae cinco daños. El primero es que gasta las encías. El segundo, que las enflaquece y es causa a que corran allí reumas, como a miembro flaco. El tercero, cuando la toba está así criada de muchos días,

³³ Orig.: 'tambien'.

³⁴ Por 'almástiga'.

aunque se quite después quedan hechos unos poyos dispuestos y aparejados para tornarse allí a criar si no se tiene demasiado cuidado, y aun creo no bastará. El cuarto, dispone al diente que se corrompa. El quinto, hace mal olor de boca, porque, al fin, es un cieno que está allí. Lo cuarto que se ha de mirar en esta segunda edad, si el diente se corrompe; que se ha de curar fácilmente, porque tampoco se sufren aquí medicinas muy recias, a causa de que aunque la mandíbula y diente tengan más fuerza, aún no tienen toda la virtud que han de tener, y podría ser enflaquecerse. Así que en esta edad también se han de usar medicinas livianas, cuanto vayan paliando y sustentando³⁵ hasta que esté en la tercera disposición, que se pueda curar de propósito. Mas hase de tener aviso que si el mal va adelante³⁶ y no se puede sustentar con medicinas leves, que se usen de las violentas y necesarias por dos razones: la una, porque ya en esta edad y segunda disposición el diente que se pierde pocas veces se cobra; la otra es porque al principio remedados los males cúranse fácilmente, especialmente el neguijón, que es muy leve de curar al principio, y dificultoso si una vez se apodera.

RAMIRO: ¿Qué es la causa que he visto muchas veces un diente estar dos y tres y seis años en comerse un poquito, y después en dos o tres meses se acaba y come todo?

VALERIO: Pues por eso digo que al principio se curan fácilmente, y si lo dejan es difícil, y aun imposible. Y la razón es ésta: que el diente ni muela no son de una misma materia ni condición por la parte exterior que por la interior, porque no hay acero más duro y recio que es la primera camisa de la dentadura, ni madera más mole y blanda que ellos están de dentro; y así, aquella primera camisa tarda mucho en corromperse; pero pasada aquélla vase por la posta, como no halla resistencia la corrupción de allí adelante. Y por esto se cura con facilidad al principio, lo que no hace cuando está muy corrompido, como adelante diré.

RAMIRO: ¿No decís, señor Valerio que se daña la dentadura en esta edad con cauterios de fuego o medicinas violentas?

VALERIO: Sí digo; pero a necesidad también sangran y purgan, cauterizan y sajan y hacen otras cosas a un niño, y vemos que todo esto le enflaquece y quita la virtud; mas al fin acuden a lo más necesario, y de dos males cogen el menor: menos mal es que el niño pierda algo de su virtud que no que se muera. Pues así es en los dientes. Lo que tenemos de aquí, Ramiro, es que si buenamente se puede pasar en esta segunda edad y disposición con medicinas leves, que se escusen las más fuertes por las razones dichas; pero si se espera peligro, que se usen violentas, cáusticos y cauterios y todo lo demás necesario; que más vale que quede un poco flaca la dentadura que no que se pierda.

RAMIRO: ¿Qué se hará si en esta segunda edad acontesce dañarse alguna muela?

VALERIO: Agora lo acabo de decir: que la curen.

RAMIRO: ¿Y si no tiene cura, por estar muy dañada?

VALERIO: Eso es otra cuenta. Entonces necesariamente se ha de sacar antes que se acabe de comer, porque se evitan tres daños y se hace uno de dos provechos. El primer daño es el dolor que tiene o ha de tener forzosamente llegando la corrupción o podrido al nervecillo o venas del diente. El segundo, que estorbarán que no se pegue a los otros sus vecinos, porque una uva pudrida pudre a su compañera. El tercero, que no habrá el mal olor en la boca que de tener aquel tal raigón o muela podrida se ha de seguir: El uno de los bienes será o que no nacerá otra donde se sacare aquélla si la virtud que arriba te dije formativa no es acabada, como acontesce muchas veces en esta edad y segunda disposición, o, ya que esto no sea, vernan se a juntar tanto las unas con las otras que casi no echará de ver su falta. También,

³⁵ Orig.: 'sustentanto'.

³⁶ Orig.: 'adeladte'.

como la mandíbula todavía en esta edad crezca y resciba virtud de nuevo, viene a apretarse en sí tanto con el diente o dientes que quedan, que los deja recios y fuertes.

La tercera disposición y edad que naturaleza puso en la boca y dentadura es desde que dejan de crecer hasta que vienen a faltar. En esta edad se pueden usar medicinas violentas segun y como fuere la indisposición, vinos, vinagres y aguas estéticas,³⁷ cauterios, cáusticos y todo lo demás, sin tantas limitaciones, escrúulos ni miramientos, porque ya está la mandíbula y dentadura formada y en su fuerza y virtud y dispuesta para poder padecer sin tanto detrimiento. Pero quiero que notes que aunque no hice cuarta edad ni disposición en los dientes, que es la que los médicos llaman declinación, que será en ellos cuando naturalmente se van enflaqueciendo y faltando su virtud y mantenimiento y poco a poco se vienen a caer, en este tiempo también paresce que se debe tener cuenta con que las medicinas no sean muy fuertes, porque así como en la primera y segunda edad la terneza del miembro no sufre fuerza de medicinas, así agora no la consiente la poca virtud.

RAMIRO: Mucho me cuadra señor Valerio; pero espántome, porque me paresce cosa importante y véoos no sólo no hacer della edad y parte en esta doctrina que me dais, pero aun agora lo tratáis como acaso y entre renglones, y pasáis por ello como gato por brasas.

VALERIO: No tenéis razón de culparme tanto; que de lo que más es se ha de hacer más caso, no menospaciendo del todo lo menos. Los errores de la primera y segunda edad, dura mucho su daño, y en esta última que digo no sino poco. Pero porque no me tengáis por descuidado os quise advertir y tocarlo entre renglones como decís. Lo que buenamente se puede decir es que en este tiempo se usen medicinas confortativas y preservativas y ligeras, y se procure de tener la dentadura limpia sin hacer violencia; pero si hay necesidad, que usen de las demás medicinas, como tengo dicho de la primera y segunda edad. Y aun mejor se puede hacer en ésta, porque en las otras dos va en aumento la virtud, y toda medicina violenta impide y estorba; mas en esta última, que es la declinación, como se va perdiendo la virtud, algunas medicinas destas recetas no solamente no dañan, sino confortan y preservan la virtud, como son cauterios de fuego. Y lo demás dejo para los que lo entienden, que no todo lo que se ha de hacer y es menester se puede ni debe decir a todos, que sería dar ocasión a que muchos se entremetiesen en lo que no saben.

RAMIRO: Estando yo en tierra de Sayago³⁸ andaba por allí un hombre vendiendo unos polvos para matar las pulgas, y en cada lugar vendía los que podía sin que nadie preguntase nada y se iba lo más presto que era posible, hasta que acertó a vendellos en un lugar a un ama de un abad, que llaman allá, que éstas siempre son más agudas que las otras, y preguntóle que había de hacer con aquellos polvos para que se muriesen las pulgas. Respondió que les abriese las bocas con los dedos y que les echase dentro una cucharada dellos, y que a cuantas lo hiciese se morirían. Ahora vos señor Valerio, habeisme dicho montón de edades y disposiciones, de los dientes, que nunca oí decir que tenían edad, y no me decís en qué edad y tiempo del hombre es cada una de las edades de los dientes, para que sepamos hacer y usar de los beneficios que decís. No hacía más el de los polvos que vos hacéis ahora.

VALERIO: ¡Bueno esta eso, Ramiro! Bien paresce que estáis en la Corte. ¿Comenzaisme a dar matracas?

CRISTIOLA: El señor mi marido presume algunas veces de gracioso, y verdaderamente lo es en esto de traer cuentos a propósito de lo que se platica.

VALERIO: A lo menos ahora halo sido, porque yo lo dejaba pensando que lo había dicho y no era cosa de pasar por ella, ni se pudiera entender lo que ha dos horas que platicamos sin declarar esto. Digo, pues, que de las tres disposiciones que dije de los dientes, la primera es

³⁷ Astringentes.

³⁸ Prov. de Zamora. Para los autores del Siglo de Oro, los sayagüeses eran los rústicos por antonomasia.

desde los dos años o dos y medio, que nascen, hasta los siete u ocho años, que se mudan; la segunda, desde que se mudan hasta diez y siete o diez y ocho años, que crescen; y pongamos hasta los veinte, porque están ya bien reformados. La tercera es desde allí adelante, que están siempre en un ser hasta que declinan y faltan, como os he dicho.

Esto es común y generalmente, porque hay algunos que un poco antes, y otros que un poco después. Y si lo queréis saber más de raíz, habéis de notar que en las edades o periodos o duraciones de la vida humana no se puede asignar término cierto, sino que si uno viniese a morir naturalmente, sin violencia ni enfermedad ninguna, sería a los sesenta o setenta años, que duraría hasta allí su virtud y húmedo radical; y otro no hasta los ciento, y otros más y otros menos, y así en todos. El que tiene más largo el subir, que es la niñez y mocedad, tiene más largo el estar en un ser o consistencia, que es la fuera viril, y más larga la bajada de vejez y decrepitud, y así, las edades o tiempos de los dientes se proporcionan y son más prestas o más tardías, más breves o más largas, en unos en otros. Y así, dice Aristóteles, en un problema que hace, que a los que les faltan los dientes más presto tienen más breve la vida.

Al remate y cabo, cuando Naturaleza ha cumplido y formado los demás dientes y muelas forma cuatro de los veinte años arriba que llaman las muelas cordales. Éstas nacen al cabo de todas, y como nascen a la postre y se forman de sobras, o se corrompen o caen de presto. Al fin, son de poca dura, como fruta de otoño.

RAMIRO: ¿Qué cosa es húmedo radical que dijistes? Porque estas cosas dan favor oírlas y es bueno saberlas para nuestra materia.

VALERIO: Húmedo radical es la humedad natural y substancia³⁹ de todos los miembros. En la cual se subiecta el calor natural, porque ningún calor puede tener por subiecto sino cosa húmeda, y así, las cenizas no resciben calor después que perdieron y se consumió del todo su humedad.

CRISTIOLA; El reloj de la Chancillería da: escuchen qué hora es.

RAMIRO: Las once dio.

CRISTIOLA: ¡Mala landre me mate! ¿Cómo hemos tenido tanto al señor Valerio sin comer?

RAMIRO: Sabed si está aparejado y vamos; que después que hayamos comido enviaremos a llamar al señor Sufrifel nuestro huésped, que es un hombre muy honrado.

VALERIO: Un amigo tuve yo en Italia que se llamaba así. ¿Si fuese él?

RAMIRO: Por allá anduve. Este caballero tiene dos hijas harto hermosas, y la una dellas tiene los dientes comenzados a comer de negujón. No perderéis nada en velllos, porque es un hombre que lo sabrá muy bien agradecer.

VALERIO: Todo es menester, dineros y favor, para los que andan fuera de sus casas y tierras.

RAMIRO: Eso es honra y provecho, pues no caben en un saco.

VALERIO: No lo decía yo por eso: no soy tan interesal. Son maneras de decir.

CRISTIOLA: Súbase a comer, señor Valerio. Déjele, que si comienza no acabara en un año. Él está bien almorzado; a los otros, que les papen duelos.

RAMIRO: ¡Sus, sus, vamos, que es el Diablo mi mujer si se enoja!

FIN DE LA SEGUNDA PARTE

³⁹ Orig.: 'substantifica'.

SÍGUESE LA TERCERA PARTE

En que se tracta de las cuatro pasiones más principales y comunes que en la tercera edad de los dientes se padescen, y los remedios que universalmente se pueden decir y dar por escripto, con el aviso de muchos engaños y errores que cerca desta materia hay, y las razones y principios de todos y de cada uno por sí.

Interlocutores: Sufrifel, Valerio, Gracilinda, Elia, Ramiro, Cristiola, Fulgencia.

SUFRIFEL: ¡Válame la Reina de los Ángeles! Juráralo bien yo: en dándome las señas conoscí que vos érades

VALERIO: ¿Qué os dije, por vuestra vida, Ramiro, cuando me dijistes que teníades un huésped que se decía Sufrifel? ¡Válame Dios, válame Dios! ¿No se acuerda, en Trento, cuando...?

SUFRIFEL: ¡Y cómo! ¡Tal día y noche pase yo, de una muela, para no me acordar!

VALERIO. ¿Cómo ha ido?

SUFRIFEL: Muy bien: después que la eché fuera y me curastes las otras, nunca más sentí hasta los días pasados, que me saqué una por causa de una reuma que me bajó. Hele aquí mi mujer y sus hijas, que así como oyeron decir que estaba aquí un hombre que sabía cosa de dientes, luego les comieron los pies por venir.

VALERIO: Ordinaria cosa es venir con ese hervor a pedir el remedio, y después que se le dicen o se le dan enfríanse tanto y más que al principio. ¿Cómo es la gracia de la señora mujer e hijas?

SUFRIFEL. Elia y Gracilinda, las hijas, y Celtibia la mujer. Y pues Dios os ha traído por esta tierra, me habéis de hacer placer de mirar la boca a Elia, que se le comen de neguijón los dientes.

GRACILINDA: Sí, que a mí no me parió madre.

SUFRIFEL: Calla, diaño,⁴⁰ que también te verá a ti.

GRACILINDA: ¿Soy yo hija de la madrastra?

ELIA: Si la envidia fuese dolor, ¡qué dellos darían voces!

GRACILINDA: ¿De qué, bendígala Dios? ¿De que no tiene dientes?

CELTIBIA: Callá ya, rapazas.

ELIA: Dad vos gracias a Dios; que como me los quitó a mí os los podría quitar a vos.

GRACILINDA: Miralda: no sabe otra cosa.

VALERIO: Veamos, señora Elia... No es nada. Con el favor de Dios, yo espero en Él que antes de quince días los tengáis tan⁴¹ buenos y mejores que la señora Gracilinda.

GRACILINDA. No cabréis con ella en la villa si eso le decís.

⁴⁰ Por no decir 'diablo'.

⁴¹ Orig.: 'tam'.

ELIA: Calla, Gracilinda. Si no, por vida de mi señora que te tire el chapín. ¿Por qué no le dice que calle, señora?

GRACILINDA: Yo no lo digo: ya comienza a tener más fantasía que negro.

ELIA. Hago bien.

SUFRIFEL: Callemos ya; no se me suba el humo a la chiminea, que se quemará la casa.

VALERIO: No ha mucho que tractamos aquí deste negocio, y de las edades y disposiciones de la boca y dentadura, especialmente de las tres principales, que son desde que nacen los dientes hasta que se mudan, y desde que se mudan hasta que dejan de crecer, y desde que dejan de crecer hasta que vienen a faltar; y porque las dos dellas son hasta los diez y ocho o veinte años, y porque los que aquí están llegan a ellos, y los más pasan, no será menester repetillo, sino diremos de la tercera edad, que es de los veinte años adelante. Porque es así, señor Sufrifel, que hay en este negocio tanto descuido, y engaños tan perniciosos y dañosos, que no sé qué me decir, porque veo perder por esto infinidad de bocas, y el mayor bien que se puede hacer es dar orden en quitar estos abusos y poner cuidado de conservar la dentadura.

SUFRIFEL: Gocemos de la fructa, que no debe ser mala.

VALERIO: Quisiérala yo tener tal y tan buena y tan madura para poderos aprovechar como tengo la voluntad para serviros. No sólo, señor, tengo yo de curar en vuestra casa las indisposiciones, pero dar orden y manera para conservar la salud y evitar los daños que pueden venir, pues dicen que no es menor virtud conservar lo ganado que ganallo de nuevo.

Cuatro, señor Sufrifel, son las pasiones que comúnmente se padescen en la boca y dentadura: la primera, según yo las considero, es la corrupción del hueso del diente o muela, que llaman neguijón; la segunda, la corrupción o apostema de las encías; la tercera, la toba que se cría sobre ellas y el diente; la cuarta, movimiento de la dentadura por ocasión de golpe.

SUFRIFEL: Estas cuatro indisposiciones que decís, ¿si nascen unas de otras, o tienen alguna dependencia y orden entre sí?

VALERIO: Está bien preguntado: sí que pueden venir y ayudarse unas de otras, porque de la toba puede venir apostema por la flaqueza de la parte, y por lo mismo, y por la presencia de la toba, se puede también corromper el diente, y del golpe puede venir lo uno y lo otro por su discurso. Pero yo aquí más pretendo guardar orden breve, clara y provechosa que muy doctrinal y polida, porque el fin es de mi plática enseñaros lo que os cumple, y no haceros médicos escolásticos, que sería alargarme más de lo que conviene. Y así, en esta parte no mire a cuál primero o a cuál postrero, sino lo más necesario y por donde más dentadura se pierde y menos se remedia, por las causas que adelante diré.

Tornando a la primera parte de las cuatro principales que dije, que es la corrupción del diente o muela, que llaman neguijón, y así le llamaremos nosotros de aquí adelante muchas veces, digo que hay tres maneras desta corrupción o neguijón. La una es el neguijón que dicen negro; la otra, el neguijón que llaman blanco. Otra es una manera de corrupción que vuelve el diente o muela carnoso y muy tierno. Esta postrera manera de corrupción llaman también en el vulgo neguijón blanco, sin hacer diferencia; pero mucho se engañan, que tanto difieren o más que el negro del blanco.

Veniendo a la primera manera de neguijón, que es el negro, éste procede de reuma o humor colérico, y es menos dañoso a los otros por dos razones: la primera, porque se echa antes de ver y se busca el remedio con tiempo, si no es en personas muy descuidadas; la segunda, porque no deja hecho más daño del que va demostrando, y quitado aquello queda lo demás bueno, recio y limpio, sin sospecha de corromperse adelante.

La segunda manera de corrupción es el neguijón blanco. Viene de reuma o humor flemático. Es más dañoso que el negro, porque va corrompiendo y contaminando la

dentadura sin perdelle el color, y cuando se viene a ver tiene hecho mucho más daño del que paresce, y por mucho que se quita, lo que queda siempre está sospechoso.

SUFRIFEL: ¿Qué es la causa, señor Valerio, que este neguijón que decís que viene de cólera, es negro, y lo de flema es blanco?

VALERIO: La respuesta está clara: porque la cólera es el humor más caliente de todos, y seco, proporcionado al fuego, y puede quemar así como él cualquiera parte en quien predomine y se desenfrene; y así como haciendo el fuego en lo húmedo ennegrece, como paresce en los carbones, así también quemando la cólera en nuestros miembros los ennegrece y pone como carbones. A cuya semejanza llaman los médicos carbuncos las tales partes que la cólera quema en nuestra carne, y así, se pudiera llamar esto, a mi parecer, sino que fue costumbre llamarlo en el diente neguijón, como también llaman flemones a todos los apostemas de sangre; pero a los de tras las orejas llaman parótidas, y a los de la ingle de otro nombre, que por su mal sonido no digo, y así de los demás, por la diferencia de las partes y miembros donde están. Y así queda respondido a lo primero.

A lo segundo digo que así como el calor haciendo en húmedo ennegresce, como os he mostrado, así su contrario, que es la frialdad, haciendo en cosa húmeda la emblanquesce, como paresce de la gran frialdad que está en la media región del aire, que llegados allí los vapores, que son húmedos y de naturaleza de agua, les congela y pone muy blancos, como se ve en la nieve, granizo y piedra.

La tercera manera de corrupción procede de reuma, o de humor sanguíneo. Es más dañoso y peligroso que ninguno de los otros, por dos razones. La primera, porque comienza, por la mayor parte o siempre, por la raíz, y no se echa de ver, porque como está la dentadura por lo alto blanca, piensan que lo de la raíz es cubierto, o toba, y aun algunas veces está debajo de la toba y no curan de remediarlo porque no lo echan de ver. La segunda razón es que, a mi parecer, aquella reuma o humor viene porque de dentro de las venecillas donde se gobierna la dentadura, y cuál es el mantenimiento, tal es el mantenido, y así, vuelve la dentadura mole y canosa, y estando más descuidado se suele quebrar el diente o muela por medio. Y hablando la verdad de lo que siento, tengo por incurable esta manera de corrupción que he dicho postrero.

Esto presupuesto, dejada la última manera de corrupción que digo, que es incurable, las dos que quedan y son curables cada una de llas, pueden estar en uno de tres estados. El uno es cuando la corrupción no pasa la parte exterior y primera de la muela o diente; y en tal caso es muy fácil de remediar, porque, quitado lo malo, con poco beneficio se restituye y fortifica la muela, y puede resistir y resiste a que la corrupción pase adelante; aunque no tanto como algunos piensan, y por eso sanan pocos.

La segunda manera es cuando pasa esta parte exterior de la dentadura y llega a lo tierno y mole; y en tal caso es dificultoso de curar, porque, dado que se cure, con poquita ocasión se tornan a corromper, por hallar ya poca resistencia la corrupción y reuma en la virtud y substancia del diente.

La tercera manera es cuando ya la corrupción llega al nervecillo o vena donde se gobierna la dentadura. En tal caso, téngolo por incurable, porque como es tanto lo corrompido es muy malo de remediar que no se corrompa más; y dado que esto se hiciese, como queda descubierto el nervecillo y es tan sensible, con cualquier cosa de manjar o bebida se altera y hace dolor, especialmente con cosa fría, y después desto corren allí reumas, como a miembro flaco.

SUFRIFEL: Pues ¿no se podría dar forma en que aquellos nervecillos y venas de la muela se quemaren y gastasen, o se mortifican con algunos cauterios o cáusticos, o así?

VALERIO: ¿Qué provecho traerían? Pues deso se gobierna la muela, y sin ello quedaría sin virtud; porque así como el árbol la rescibe de las raíces, y si le faltasen se pudriría, ni más ni

menos la dentadura faltándole las venas y nervecillos, porque lo mismo que hace la raíz en el árbol hace esto en la dentadura.

ELIA: Pues a mí siempre me han dicho que el neguijón es incurable, y así, estaba yo desconfiada de mis dientes.

VALERIO: Pues que os he dicho en qué casos y cuándo es el neguijón curable e incurable, quíeroos decir cuatro cosas que le hacen tener por incurable siempre. La primera es que como no duele hasta que el neguijón llega al nervecillo, como adelante diré, no buscan el remedio con tiempo, y cuando le vienen a buscar ya está sin él; a lo menos es muy difíciloso. La segunda, porque lo saben curar pocos como se ha de curar. La tercera, porque hay alguna manera de corrupción o neguijón incurable, como hemos dicho, y de aquí lo hacen incurable a todo, y así, quedan los pacientes por la mayor parte sin remedio, o por su culpa, que no le buscan con tiempo, porque no se le supieron curar, o por ser el mal incurable, como muchas veces acontesce, por comenzarse la corrupción por parte de dentro de la dentadura. La cuarta, porque los que saben curarlo no se osan poner en ello, porque si ponen el cuidado y diligencia que es menester dicen que lo hacen por encarecer el negocio, y a⁴² tres veces que van les paresce contra razón. Desengáñense desto, y sepan que cuanto es más difíciloso de corromper un hueso, tanto más de curar, porque hay dentadura que ha menester mucho cuidado, diligencia, medicinas y trabajo y tiempo, cuanto más si está comenzado a salpicar de neguijón, porque arguye mucha cantidad y fuerza en el enemigo y poca virtud en el paciente.

CELTIBIA: Pues yo he visto curarlo, y harto presto y fácilmente. Y veis aquí este diente, que ha más de quince años que me le curaron una vez sola.

VALERIO: Es verdad que puede aconteser y acontesce en dos casos: el primero, cuando está poco corrompido el diente o muela; el segundo, cuando acaesce cesar la reuma.

CELTIBIA: Tenéis razón, que yo no le tenía tan comido como Elia.

GRACILINDA: Luego Elia ¿no terná remedio?

ELIA: No estuviera sin picar.

VALERIO: Basta; que como unos no sanan tiénenlo por incurable, y como otros acierran a sanar presto tiénenlo por fácil de curar. Cada uno dice de la feria como le va en ella; mas ya queda entendido el engaño de los unos y de los otros.

GRACILINDA: Por cierto, si fuera hombre no me casara con Elia, aunque de oro me cubrieran.

CRISTIOLA: ¿Por qué?

GRACILINDA: ¡Dios me libre! Hinchiérame la cama de gusanos.

VALERIO: He aquí otra. ¿De dónde le habían de caer?

GRACILINDA: De los dientes.

VALERIO: Los dientes no tienen gusanos.

CELTIBIA: Pues ¿qué es el neguijón, sino gusanos que comen la muela o diente?

VALERIO: No deseo otra cosa más que quitar estos engaños.

GRACILINDA: En verdad que no lo es, porque el otro día vino aquí una mujer que lo sabía curar, y sahumó a Elia con unas pelotillas de cera y la hizo echar media escudilla de gusanos, y aun creo que la hinchera si turara⁴³ más.

VALERIO: Sí hiciera, y aun cuatro.

SUFRIFEL: Yo siempre tuve esto por burla, y deseo mucho saber la verdad. Y de vos quedaré satisfecho, porque os tengo por hombre que lo entiende y no sois amigo de mentira.

⁴² Orig.: 'ya'.

⁴³ De 'turar', verbo antiguo por 'durar'.

VALERIO: Digo que en el neguijón no hay gusanos, sino que es una corrupción que se hace en el diente o muela como en otro miembro del cuerpo; y desto tienen harta experiencia y son buenos testigos los barberos y maestros de sacar muelas, que ninguno dellos podrá con verdad decir que halló en muela ni diente gusano, si no fuere alguno que quiere burlar. De los sabañones dicen lo mismo, y que los zaratanes y lamparones son cosas vivas. Digo que a mí me acontesció, estando con ciertos señores tractando como agora aquí, porque dije que no era gusano el neguijón, respondió un caballero que a rodela y espada me lo defendería, pero después de dado la razón de su engaño se volvió, con caballo y armas, de mi bando.

SUFRIFEL: Yo lo creo; pero ¿qué me decís de aquellos gusanos que caen en el escudilla del agua?

VALERIO: Ahí está el engaño. Sabed, señor Sufrifel, que aquellas peloticas de cera con que sahúman tienen cierta simiente de beleño y porrino o cebollino, y cuando sahúman, o ya que aquellos gusanos están en la simiente y con el calor salen y se caen en las escudillas, o que del vaho de la boca y el humo del sahumerio se hace inmediatamente, como se suelen hacer de las pavisillas de la candela corriendo cierto aire, si las sacuden se vuelven mariposillas. ¿Quereislo ver? La señora Gracilinda está bien sin sospecha de neguijón...

ELIA: No le digáis eso, que se tornará loca.

GRACILINDA: Deso estáis vos bien segura.

RAMIRO: ¿Cómo así?

GRACILINDA: Ella me entiende.

VALERIO: Pues pidan aquella vieja que decís de las pelotillas con que sahumó a la señora Elia y sahúmen a la señora Gracilinda, que no tiene ningún mal en la boca, o a un niño que no tiene diente ni muela, y verán que si seis días le sahúman con aquellas pelotillas, tantos echará gusanos, y esto han experimentado muchos a quien yo lo he dicho.

SUFRIFEL: Pues, señor Valerio, aunque vos sepáis tanto, no sé cómo hacéis tan general la regla que en los dientes no pueda haber gusanos. He oído yo a buenos médicos que en apostemas y en muchas partes del cuerpo se engendran, y en el estómago y tripas ya lo vemos. Pues ¿por qué no en los dientes?

VALERIO: Bien preguntáis. Los gusanos no se engendran sino cuando se corrompe y podresce: parte muy húmeda, como es flema grueso y en las tripas, donde se engendran esas tres especies de lombrices, anchas, menuditas, y largas; y en las apostemas que decís es por podrido de carne, parte también húmeda; pero el diente es tan seco que no tiene humedad ni materia de que se puedan engendrar gusanos. Porque todo lo que vive es por calor y humedad, y lo que muere, por sus contrarios, frío y seco, como es en el diente, de cuyo podricimiento no se puede engendrar cosa viva por la razón dicha.

SUFRIFEL: Quedo tan satisfecho, que sin esa razón, con toda vuestra autoridad, quedara confuso y dubioso, por lo que el vulgo tiene; pero, con todo eso, tengo de probar las pelotillas por hacer dar aquella vieja cien azotes. Mas, dejado esto aparte, de una cosa me acuerdo estando en lo de Sena: que vi un hombre que traía unas raíces que tocando con ellas la muela quitaba el dolor y la muela se caía a pedazos.

VALERIO: No es éste, os prometo, el menor engaño déstos.

SUFRIFEL: Vilo yo por mis ojos.

VALERIO: Que lo creo. También tiene su principio y causa, como los demás. Sabed, señor Sufrifel, que las raíces no hacen caer la muela.

SUFRIFEL: Pues ¿qué?

VALERIO: Yo lo diré. Habéis de saber que cuando la muela duele, por llegar la corrupción a los nervecillos, buscan esos remedios. Y es así que aquellas raíces o aceites o aguas que hay para este propósito quitan el dolor, mas no es aquélla la causa de que se caiga la muela a

pedazos. Quiero dar la razón deste engaño y su principio y origen, pues es mi intención, si puedo, desterrarlos del mundo.

En piedras y yerbas, y, como dicen, en palabras, puso Dios mucha virtud, y así, en estas raíces, aguas y aceites⁴⁴ puede haber y hay cierto calor natural o artificial, o por otra cualquier virtud, que baste, llegando a la muela o diente, a⁴⁵ mortificalla y dormecella por razón de aquel calor y virtud que tiene, que hace el nervecillo de la dentadura insentible; como se puede ver por la etimología desta yerba, que llaman en castellano *pelitre*, y el latín *piretrum*, y el griego *piretron*, que viene y se deriva a *pir*, que quiere decir *fuego*, por el calor o fuego que tiene, con el cual, como está dicho, puede mortificar el nervecillo, que no sienta, y por el mismo caso no duela; y así como cuando está la muela muy corrompida y duele le tocan con aquella yerba, aguas o aceites quitan el dolor, pero no quitan ni atajan la corrupción o neguijón de la dentadura, y así, vase comiendo o corrompiendo como lo hacía antes que llegase la yerba, y como se va pudriendo viene a caerse a pedazos. Y piensan que como llegó la yerba y quitó el dolor, que así la hizo caer; mas es cierto que la muela se quebrara y cayera así como así, aunque no llegara la yerba; y si toca en otra cualquiera de las otras no se quiebra ni cae, como yo no tengo bien experimentado trayendo estas raíces entre las muelas sin temor ninguno.

También digo, de los ensalmos y bendiciones, que, dado que quiten el dolor, no por eso se ha de creer ni crea que son causa que se caiga la muela a pedazos; que si esto fuese, antes me parescería maldición y veneno que no don ni gracia. De aquí queda que quien hallare raíz o yerba que le quite el dolor, sobre mí no la deje de buscar aunque fuese verdad lo que dicen, pues así como así se ha de perder la tal muela o diente. Cuando estuviere corrompida sin remedio de cura, mejor será lo que ha de durar en la boca que sea sin dolor. Y así también de los ensalmos y bendiciones, que es remedio divino si son buenos y están aprobados, porque en esto no me entremeto ni es mío de examinar. Con todo, digo que no hay tal yerba ni raíz como el gatillo del barbero; mas en caso que el paciente no consienta ni se determine sacarla, haga por quitar el dolor como quiera que pudiere, pues que no ha de durar más así que así, sino antes menos.

CELTIBIA: Hay tantas cosas y maneras de males y necesidades de remedios, que si comenzamos nunca acabaremos de preguntar. He oído, señor Valerio, decir que no aprovecha curar el neguijón, porque es una reuma que corre allí, y si curan un diente, que ha de ir a otro.

VALERIO: Desa manera, razón tienen.

CELTIBIA: Así dicen.

VALERIO: ¡Bien medraríamos si eso fuese verdad! Darse hía que ningún apostema se debe curar, porque todos los apostemas y corrupciones son humores o reumas que corren, pues curado un apostema luego aquel humor o reuma irá a otra parte; y de aquí se seguiría que hecha una enfermedad o apostema, que no habrá cura ni remedio, pues quitada de una parte se ha de ir a otra. Bien creo yo, señora Celtibia, que no lo preguntastes por cosa en que poníades dubda, sino por ver lo que yo respondía, porque en tan buen juicio como el vuestro no podía caber un engaño como éste.

Otra cosa me preguntaron el otro día harto contraria désa y que la tenían por muy averiguada, diciendo que cuando el neguijón se curaba en un diente o muela, que quedaba atajado y cortado y que nunca más había de venir en aquella boca, y que si venía era porque no había sido bien curado. No me paresce éste menor engaño que el pasado. Los unos dicen que sí curan un diente luego se va a los demás; los otros, que sí curan uno nunca volverá a

⁴⁴ Orig.: 'azaytes'.

⁴⁵ Suplo 'a'.

los otros. Por esto se podrá decir «concertame esas medidas».⁴⁶ Hay cosas que no querría responder a ellas; mas, si puedo, tengo de procurar de sacar de raíz estos engaños del vulgo. No sé yo quién piensa que si en un dedo se hace un panarizo o venino, que no se pueda hacer y haga, y se hace cada día, otro en otro dedo y en otro, y aun sanarse aquél y en el mismo y en la misma parte hacerse otro tanto. ¿Por qué no? ¿Qué razón hay para ello? Así es en los dientes, que ninguna diferencia hay, sino como se corrompió uno se corromperá otro aunque se cure aquél, y después otro, y así todos como el primero.

CELTIBIA: Pues ¿qué remedio?

VALERIO: Que en curando uno se tenga cuenta con los otros; y en comenzándose a corromper alguno curarle, y así a los demás, y vernase a gastar y consumir aquella reuma y asegurarse la boca. Y aun más digo: que el mismo diente que se curó se puede tornar a corromper por la otra parte, y aun por la misma, como se corrompió cuando estaba bueno. Y por eso os aviso, señora Elia, desde ahora, que después de curados vuestros dos dientes, tengáis gran cuenta de mirar por los otros y por los mismos limpiándolos, porque si no tenéis cargo de conservarlos limpios y dejáis llegar allí el manjar se os tornarán a corromper.

ELIA: Y ¡cómo que lo haré yo así!

GRACILINDA: Y ¡cómo que lo hará mi hermana! Yo apostaré que no ha de dormir de cuidado. ¡Negro sea el neguijón y los dientes si tan caro han de costar!

VALERIO: Una cosa muy donosa os quiero decir: habían curado a una doncella dos dientes, y después corrompiéndole los otros, y decíánselo muchos y ella porfiaba que no, porque se los había curado con una persona⁴⁷ que sabía mucho dello. Por cierto, gran inocencia, que porque se me haya curado una mano no crea que se pueda hacer mal en la otra, y aun en la misma.

CELTIBIA: Hoy, señor Valerio habéis de ser nuestro aunque no queráis.

VALERIO: Hoy y siempre os serviré en todo lo que mandáredes, como lo debo al amistad antigua y buenas obras del señor Sufrifel.

CELTIBIA: Yo tuve esta muela que veis aquí dañada muchos días, que no me dolió a los principios y después vine a padecer mucho trabajo della. Y nunca me atreví a sacarla, y bendicto sea Dios, que ya no me duele.

VALERIO: Muchos me han preguntado esto que agora la señora Celtibia, diciendo qué sea la causa que una muela cuando se comienza a corromper o comer de neguijón no duele, y después viene a doler cuando está algo más comida, y cuando va muy corrompida se viene a quitar el dolor. Para esto es menester saber que entretanto que la corrupción o neguijón corrompe y come por la parte exterior de la dentadura, sin llegar a lo interior o al nervecillo della, no puede doler, porque la parte exterior es muy dura y la corrupción hágese poco a poco, y hasta que llegue a lo interior y tierno, de que resulte flaquezza en la dentadura que sea ocasión de corrimiento de reumas para que hiera los nervecillos, donde está el sentimiento, no hace dolor; y de aquí viene no doler la muela cuando se comienza a comer o corromper, y venir después a doler cuando llega la corrupción al nervecillo es porque en el diente y en todo nuestro cuerpo los nervios solos tienen sentido, y así, como se enflaquece la muela o diente cuando se corrompe, es causa de corrimiento que hiere al nervecillo y hace dolor; y también, como queda descubierto, cualquier cosa que le toque le altera, como es tan sensible. Y porque todo dolor de sí trae, e todo miembro flaco fácilmente rescribe, corren a la tal parte cualesquier reumas y superfluidades que hay.

El dejar después de doler pueden ser dos causas. La una, que así como viene a doler por llegar la corrupción al nervecillo, como está dicho, y corrompelle y comelle como a la misma

⁴⁶ Expresión coloquial de incredulidad o desconcierto respecto de lo que se ha oído.

⁴⁷ Orig.: 'pernoso'.

muela, así se acaba de corromper la parte dól que está asida en la muela, y viene a soltarla y encogerse arriba y quedar la muela sin aquel sentimiento por faltarle quien⁴⁸ se le hacía tener, que era el nervecillo que ya le tiene desamparada La otra razón es, y muy buena a mi parecer, que el dolor no está en que la muela se corrompa, ni en llegar el neguijón al nervecillo, sino por enflaquescerse tanto se hace allí llamamiento de reumas, y el corrimiento de reumas hiere los nervecillos y de aquí se hace el dolor. Y el dejar después de doler, cuando está muy comida, es porque se hace agujero en la muela por donde puede salir la reuma sin herir el nervecillo, y así, no duele.

Pero el nervecillo nunca falta en tanto que hay muela o raigón en la boca, por muy podrido que esté, y así, vienen a doler algunas veces las muelas muy podridas o raigones, porque cae tanta reuma, que no puede salir por el agujero que tiene; y también será esto por ser demasiada gruesa la reuma, que no se puede desflemar por aquella parte tan presto, y así, de la una manera y de la otra hace represa y tiene lugar de herir el nervecillo y dar dolor; y esto acontescerá pocas veces, si no fuere por ser demasiado gruesa la reuma o muy grande el corrimiento, como vemos por experiencia.

Esto presupuesto, se prueba claramente desta manera: si solamente la corrupción o neguijón fuese la causa del dolor, seguirse hía que el dolor habría de ser perpetuo todo el tiempo que la tal muela o raigón está en la boca, porque el nervecillo no puede dejar de sentir, e cuanto más descubierto tanto más siente, como se vee en lo frío o cualquier cosa que le toque. Y pues que siempre hay nervecillo y neguijón, si el neguijón solo fuese la causa siempre habría dolor. En buena filosofía, lo que ha de hacer dolor ha de imprimir su obra súbito, que llaman a deshora, o presto, y no poco a poco, como hace el neguijón.

SUFRIFEL: Satisfecho me ha esa razón, porque me paresce que va fundada en buenas letras; que yo tenía entendido que el neguijón era el que hacía el dolor.

VALERIO: Pues no hace sino que la muela se corrompe, o por algún mal humor o por su mala compleción. Y esta corrupción hácese poco a poco, y tanto, que viene a enflaquescer la muela, y desta flaqueza es la ocasión de hacerse allí corrimiento de reumas que alteren y hieran el nervecillo della y se haga y cause aquel dolor excesivo. Y así, cuando hubiere corrimiento habrá dolor si no hay por donde salga, y cuando no hubiere corrimiento no habrá dolor.

SUFRIFEL: Bien dicho está, pero no satisfacéis a mi dubda.

VALERIO: ¿Cómo así?

SUFRIFEL: Porque yo siempre oí decir que la verdadera cura de las enfermedades se hacía quitada la causa y raíz dellas, y no en otra manera. Si esto es así, seguirse hía que nunca se habría de sacar muela por dolor, pues se queda la causa, que es la reuma, y no el neguijón, que sale con ella. Y esto vemos por experiencia, que es madre de todas las cosas, ser al revés: antes luego que sale la muela cesa el dolor.

VALERIO: Habéis dubdado bien, aunque si os acordáis de lo pasado queda suelta vuestra dubda; pero, con todo eso, quiero deciros primero qué cosa sea este dolor en general y las causas dól.

SUFRIFEL: Por cierto, señor Valerio, holgaré yo más de tener la teórica que conocer por experiencia bestia tan fiera, verdugo tan cruel, enemigo tan fuerte, como lo es el dolor de muelas; y creo que nadie, por hidalgo que sea, terná por cobardía huirle el encuentro y volverle, si puede, las espaldas. Y pues esta merced de teneros aquí se puede presumir que será pocas veces, no podremos dejar de importunarlos, aunque nuestro deseo sea serviros, por no perder tan buena ocasión. Por tanto, señor Valerio, arrendaréis la paciencia, que bien creo que os será menester.

⁴⁸ Orig: 'que'.

VALERIO: Muy cortesano habéis hablado, señor Sufrifel, y avisadamente puestos los renombres o sobrenombres, y, por mejor decir, nombres propios, al dolor, pues con justo título se puede llamar bestia fiera quien tan desordenada y furiosamente lastima, y verdugo cruel que castiga tan sin piedad, y fuerte enemigo, pues que con nadie tiene amistad y contra quien no hay fuerza de brazos ni corte de espada ni lanza inhiesta, ni regalo que le amanese ni amenaza que le atemorice. Este señor dolor de muelas, y todo dolor en general, no es otra cosa sino sentir contrariedad de aquello que súbito ocurre al miembro sensible. Éste es el nervecillo, que es órgano diputado de Naturaleza para sentir, pues todo aquello que con vehemencia le ocurre para sacalle de su ser natural o le altere le hará doler y el sentimiento desto es el dolor.

Las causas que inmediatamente pueden hacer esto (aunque hay gran diferencia entre los principales médicos), pónense dos, que son: mala compleción, que es calidad excesiva de calor o frialdad que altera la compleción natural deste nervio; porque las otras calidades que los médicos llaman pasivas, que son humedad y sequedad, no hacen este dolor, aunque alguna dellas le podría hacer en cierta manera que aquí es impertinente. La segunda causa que puede hacer dolor es división de lo que ha de ser continuo. Esto podría ser por corrupción o apostema, o por golpe, quebrando o cortando la continuidad del tal miembro o parte dél, y de aquí viene a sentirse tanto cuando se saca la muela, que es porque se corta el nervecillo. La primera causa, que es mala compleción, no es otra cosa que exceso de calor o frialdad. Ésta se considera en dos maneras. Una, cuando es sola frialdad o calor, sin mezcla de humor. En otra manera se considera cuando va mezclada con humor, y ésta se llama reuma o corrimiento y es la que ordinariamente hace dolor.

SUFRIFEL: Tanto me diréis, que se me olvide la mitad. Acabá, soltame la dubda, que me tenéis en calma, como dicen.

VALERIO: Todo es menester para poder satisfacer a lo que preguntastes. Finalmente, digo que el neguijón solamente es causa de correr reuma a la muela podrida, y el pecado principal del dolor es el humor que corre y toca el nervecillo, y por eso es bueno sacar la tal muela dañada; lo uno, porque por allí sale y evacúa el humor o reuma que estaba allí allegada, y el nervecillo que estaba en la raíz de la muela se corta y encoge arriba sin que le pueda herir la reuma, y así, no puede haber dolor, porque es regla de filosofía que cuando por presencia de alguna causa se consigue un efecto, por su ausencia habrá lo contrario; y así ahora, del nervecillo y de la reuma que le hería había dolor, pues por ausencia de ambas cosas no le habrá, y en sacando la muela se pasa el dolor, como si nunca le hubiera habido.

SUFRIFEL: De manera que decís que la causa deste dolor es la reuma solamente.

VALERIO: La primera y esencial, si así se puede llamar, es aquel corrimiento que hiere los nervecillos; mas hay cinco causas que provocan y hagan este corrimiento.

SUFRIFEL: Ésas me decí, por vuestra vida.

VALERIO: Que me place. Yo os las diré todas en suma, y de su remedios; porque, en teniendo uno dolor de muelas, son tantos los consejos, que si las horas que dura el dolor fuesen años no se podría cumplir con todo lo que mandan hacer, porque piensa cada uno que con lo que se le quitó a él se ha de quitar a todos, siendo muy diferentes los males y causas, sin haber más razón de que «A mí se me quitó con esto: así hará a ti». Este es un abuso harto grande, porque con lo que se quita a uno se le causa al otro, cuanto más acrecentallo.

La primera causa de las cinco que digo que hacen y provocan corrimiento de reumas y causan el dolor de muelas es la corrupción del mismo hueso de la dentadura, que es lo que llaman neguijón. Cuandoquiera que la muela se come de neguijón y llega aquello comido o corrompido al nervecillo enflaquece la muela y se hace allí el corrimiento de reumas, y como hieren el nervecillo, necesariamente ha de doler, y también, porquedar descubierto, cualquier

cosa que le toca le altera y hace desabrimiento y dolor, por ser tan sensible, especialmente cosas frías y acedas. En este caso, la principal cuenta se ha de tener con mortificar el nervecillo con cáusticos o cauterios, o con aquellas raíces que dicen, o con pimienta o goma de hinojo, aunque lo más sano y seguro es sacalla.

La segunda causa es cuando se gastan unas con otras, que algunos piensan que es neguijón y engáñanse, porque no es sino que como está gastada la primera parte y exterior de la dentadura no tiene el nervecillo tanta defensa, porque aquello tierno y mole lo penetra cualquier cosa recia, especialmente si es aceda, y así, viene a doler, pero poco; porque no es sino que se siente como entomimiento, a manera de dentera, y más, como digo, con cosas acedas. Esto se conoscerá escarbando con un hierro agudo, que si no es neguijón estará la muela recia y no podrá entrar el hierro en ella. En tal caso hanse de cortar las puntas de las que gastan a las otras, y a las gastadas fortificarlas, para que no tengan aquel sentimiento, con algunos cáusticos o cauterios.

La tercera es por el corrimiento que por grande y demasiada abundancia de reumas, sin otra causa, deciende sobre las muelas, y por ser muchas, o por ser más calientes o más frías, o más sotiles o más gruesas del ordinario, cualquiera cosa déstas es bastante, hiriendo el nervecillo, a causar y hacer aquel dolor. En este caso son buenas purgas, sangrías, traer las piernas, fregar las espaldas y todo lo demás con que se haga evacuación y llamamiento a otra parte de las reumas, enjaguar la boca con vinos, vinagre, aguas estíticas, según la calidad de la reuma.

SUFRIEL: Harto hacía yo deso en aquel dolor de muelas que digo que tuve, pero no me aprovechaba.

VALERIO: Paresceos a vos, pues aunque no quitaban el dolor del todo, a lo menos mitigábanle algo. Muchos beneficios hay así, que como totalmente no quitan el mal no se echa de ver el bien que hacen. Pues yo os prometo, señor Sufrifel, que si perseverárades a enjaguáros con un cocimiento de incienso y almástica y mirra, y un grano o dos de piedra alumbre quemado, y un poco de romero o salvia, aunque fuera silvestre; o si no, si tomárades un poco de vinagre blanco y sal común y os enjaguárades con ello, que se quitara, porque la sal deseca y enjuga, y el vinagre penetra y mortifica, que son dos efectos maravillosos para el dolor de muelas, especialmente cuando es por corrimiento o por alguna seca. Y si esto hubiérades hecho, o algunos de los cocimientos que adelante diré, que quizá no faltara vuestra muela; porque cuando es el dolor por la reuma solamente, y la muela no está podrida, es mal echarla fuera, porque acontesce muchas veces, y las más, en cesando el corrimiento queda buena la dentadura, aunque esté movida.

SUFRIEL: Pues ¿por qué en Trento me consejastes vos sacar la muela?

VALERIO: Porque estaba muy corrompida y sin remedio de curarse.

SUFRIEL: Mucho descansé en echarlas fuera, mas muy gran falta me hacen.

VALERIO: Así lo creo. Digo, pues: la cuarta causa es por alguna seca; que como ha de escupir y enviar aquella ponzoña que tiene a otra parte, la envía a las muelas, y así como hieren el nervecillo dellas hacen aquel dolor excesivo. En este caso hase de tener cuenta con untar la seca con aceites y ungüentos y cosas que hay para este propósito, enjaguar la boca con algunas aguas, vinos o vinagres stíticos con que desflemen y mitiguen el dolor.

La quinta causa es de estar muchas veces las muelas muy juntas, y junto a las raíces apartadas un poco, y hágense allí unos hoquecillos donde se pone y queda el manjar, especialmente carne o verdura, que dejan unas como hilas, y las encías, como no sufren ni compadescen cosa de aquéllas, vienen a hacer desabrimiento o dolor. En este caso hay uno de dos medios: o apartar la una de la otra, porque no se quede allí el manjar, o tener cuidado de sacarla bonicamente, sin herir las encías ni desangrarlas, porque es dañoso habituarlas a eso.

SUFRIFEL: Parésceme, señor Valerio, que vais en una cosa muy fuera del parecer de muchos.

VALERIO: ¿En qué, señor Sufrifel?

SUFRIFEL: En que os veo muy amigo de sacar las muelas, pues vemos la falta que hacen en la boca.

VALERIO: Por cierto, grande.

SUFRIFEL: Y aun las otras que quedan resciben detrimiento.

VALERIO: Es verdad.

SUFRIFEL: Y ¡cómo que lo es! Tanto, que he oído decir que antes habían de sacar un ojo que una muela, y que en ningún caso se debe hacer.

VALERIO: Si todos tuviesen en tanto la dentadura como el que dijo eso no se perderían tantas bocas. Digo bocas porque, perdida la dentadura, no queda muy ganada la boca; pero debía de entender mal deste⁴⁹ negocio.

SUFRIFEL: No pensaba él eso.

VALERIO: Ése es mayor mal. Mas ¿qué razón daba para ello?

SUFRIFEL: Harto buena: decía, y lo dicen muchos, y a mi parecer tienen razón, que así como en un edificio de cantería se sustentan unas piedras con otras, y si una quitasen se moverían y caerían las demás, ni más ni menos las muelas, por estar así juntas y encajadas, si quitan una se caerán las demás, como las piedras.

VALERIO: Aparente es el símil; mas no convence, ni es muy razonable.

SUFRIFEL: ¿Cómo así?

VALERIO: No os alteréis, que yo os lo diré: en lo uno proveyó Naturaleza como en lo otro podría proveer arte.

CELTIBIA: Por vida de quien hablare por términos que lo entendamos todos, porque querría, yo os prometo, que se detuviese el Sol, como cuando Josué, por gustar de vuestra buena conversación.

VALERIO: Quiero decir que así como arte podría proveer en aquella parte donde falta la piedra de cal y raja, o ripia, así proveye Naturaleza de unas ternillas o encías callosas y duras que hinchan el vaso donde sale la muela y suplan la falta della. Verdad es que no tan bien⁵⁰ como la misma muela; mas, como dicen, quien más no puede, morir se deja. También vemos la falta que hace un brazo y una pierna: pues algunos hemos visto cortárselas por les asegurar el cuerpo. Pues así se ha de hacer en la muela que está dañada sin esperanza de poderse remediar, que la han de quitar para asegurar la boca; porque si la dejan toda la dentadura porná en condición. Y si el Sol se detiene, como dice la señora Celtibia, yo hablaré más largo adelante sobre este caso. Por ahora baste; que también hay otra diferencia entre las muelas y las piedras que dicen, porque las piedras están contiguas, y las muelas no. A lo menos las raíces dellas.

GRACILINDA: Yo no entiendo ese lenguaje.

VALERIO: Digo que entre la una muela y la otra hay hueso de la mandíbula, y cada una dellas tiene hecho su encajo por sí, y las piedras no, sino la una está arrimada a la otra, y así, no ha tanto lugar el daño en las muelas como en las piedras, aunque se rescibe algo.

SUFRIFEL: Yo os prometo que me había pesado por habéroslo preguntado, porque no pensé que había respuesta y no quisiera dejaros corrido; mas sin temor desto os osaré preguntar de aquí adelante, pues tan bien⁵¹ estáis en los negocios.

⁴⁹ Orig.: 'daste'.

⁵⁰ Orig.: 'tambien'.

⁵¹ Orig.: 'tambien'.

VALERIO: La resolución sea que si el dolor es por corrimiento de reumas, o por secas o por estar muy juntas las muelas, que no se saquen sin que primero se hagan todos los medios y remedios posibles, como tengo dicho. Porque en estos casos muchas veces vemos tornarse a restituir la dentadura y afirmarse; y si la sacasen solamente por el dolor, mayor le ternían después de ver la falta que les hacen toda la vida, como agora a vos, señor, por no lo sufrir dos o cuatro o ocho días. Mas si es por estar comida o corrompida hasta el nervecillo, o por otra cualquier causa donde no hay esperanza de remedio ni es curable, aquí por ningún caso ni en ningún caso se debe dejar de sacar, aunque cese el dolor, pues así como así se ha de perder, y sin ningún provecho vienen todos estos daños: el primero, que han de estar contemporizando a cada nublado a punto, como quien está en frontera; el segundo, que se hace allí corrimiento ordinario de reumas; el tercero, que pega su daño a la vecina, y va de una en otra hasta perder toda la dentadura; el cuarto, que dejan de comer con aquel lado y se estraga mucho la dentadura, porque no hay cosa que más le dañe que es no la ejercitar. Y de aquí se terná un aviso para los niños: que les hagan comer son ambos lados.

CRISTIOLA: Y ¿a los grandes?

VALERIO: No tienen menos necesidad; mas ¿quién les ha de forzar, si ellos no le quieren tener?

SUFRIFEL: Ahora quedo satisfecho, que hasta aquí un poco de dubda tenía.

VALERIO: Bien creo que tenéis entendido que no solamente es bueno sacar la muela cuando esta sin remedio, pero necesario; y si la compañera tuviere algún daño, curarla cuando tiene remedio, y no esperar a que no le haya. A los que otra cosa me aconsejasen diríales yo que si les pudiese pasar el dolor, y ellos a mí la salud y el seguro de la muela, que lo haría.

SUFRILEL: Muy bien respondido está. Cerca deso no me queda más que preguntar; pero querriáme satisfacer de una cosa, por dejar este negocio bien apurado: aquella reuma que a cada nublado solía hacer dolor, después de sacada la muela que se hace la reuma, si va a las otras, ¿o se consume o sale con ella?

VALERIO: Habéis de saber que es proposición medicinal que todas las veces que en un cuerpo hay un humor malo todos los miembros fuertes le procuran de alcanzar de sí, como cosa inconveniente, y cada uno le hace la resistencia posible, y de uno en otro viene al más flaco y que no la tiene; y así, va a parar en la muela podrida, y después que la sacan, las demás, como están buenas y fuertes, resisten a la tal reuma, y también se evacúa y sale mucha della, como tengo dicho.

SUFRIFEL: Pero, al fin, ¿todavía queda más?

VALERIO: Sí queda.

SUFRIFEL: Pues ¿qué remedio?

VALERIO: Esta reuma o mal humor puede pecar en cantidad o en calidad. En cantidad, siendo mucho o poco. Si es poco, bastará buen regimiento para ayudar a Naturaleza que lo gaste; si es mucho, o a de hacer dolor de cabeza o romadizo, o correr a los ojos o garganta o a los oídos, o verná apostemar y corromper la encías, que es la segunda pasión de las cuatro principales que dije que padescen la boca. En tal caso será menester consultar al médico sabio y discreto, porque, si fuese necesario, purgar o sangrar, o ordenar medicinas, poner dietas y los demás beneficios. Lo mismo se hará, pecando el humor, aunque no sea mucho, por mala calidad oculta, que llaman mala propiedad o venenosidad o manifiesta, que es demasiado calor o frío.

SUFRIFEL: La más alta gracia del mundo me habéis dicho.

VALERIO: ¿De qué os reís?

SUFRIFEL: Pues ¿no me tengo de reír, diciéndome que busque físico para un dolor de muelas? Que juro en verdad para el de costado no le querría llamar, por no le ver entrar con

un récipe, puesta su honra en que todos se admiren de lo que dice y lo crean como fe, siendo la Medicina una facultad en que no se puede saber nada si no es por conjectura, y aun he oído que el más principal de todos, que llaman Galeno, dice que aquel es mejor médico que de cien veces yerra las menos, y que acontesce muchas veces médicos muy discretos y doctos errar por la dificultad grande de juzgar las dolencias, y la ocasión de aplicar los remedios ser tan ligera, y la variedad y particularidades que hay en las complejiones de los hombres, y las diferencias de humores y enfermedades, y particulares influencias del cielo y diversas constituciones del aire y regiones, que paresce cosa imposible comprenderlo todo juicio humano. Y con esto veréis venir un idiota que luego quiere que le crean lo que dice como evangelio, y que allí se encierra cuanta filosofía humana hay, y antes que ponga los dedos en el pulso tiene el corazón en la bolsa.

VALERIO: Eso me paresce como quien dice «las manos en la rueca y los ojos en la puerta».

SUFRIFEL: Eso mismo.

VALERIO: ¿Quién diaños os hizo tan retórico para decir mal?

SUFRIFEL: ¿Quién? La experiencia. Yo os prometo, Valerio, que hay tanta ambición y codicia, y aun ignorancia en algunos, que no sé que me diga. Una cosa m'espanta: que siendo la facultad del mundo más delicada y más oculta, y que requiere más claro juicio y delicado ingenio que otra ninguna, la deprenda mucha gente que no creo que les sobra el habilidad, y al medio curso dejan las escuelas y se contentan con tres letras, confiando en la práctica y experiencia. ¡Ay de aquellos en quien la hicieren!, pues han de dar con veinte de ojos para poner uno en pie. Yo tengo entendido que el de muy buen entendimiento y letras errará algunas veces, y el que esto le faltare siempre, si no fuere acaso.

VALERIO: Gracioso estáis señor Sufrifel, si pensáis que en cuantos estudian Medicina no ha de haber alguno que tenga esas partes.

SUFRIFEL: Harto mal fuera si criando Dios en todos los linajes de cosas diferencias de buenos y malos oviera de faltar en sola esta facultad, y aun estoy por decir que fuera mejor, porque los desterraran todos; y así, los que hay buenos sustentan a los que no lo son, que creo que hacen más mal que los buenos bien. Y tengo entendido que por eso estuvieron tanto tiempo en Roma y Babilonia sin ellos, y no por otra cosa. No tengo yo por de tan mal conocimiento a los babilones y romanos que no entendiesen que la Medicina es necesaria, pues así como Dios había dar y da las enfermedades había de dejar y dejó los remedios para ellas, que es la Medicina. Y pues en todas las ciencias, artes y oficios hay personas especiales y diputadas para ello, ¿por qué habría de faltar en la Medicina, pues no es menos necesaria y dificultosa que las demás, y donde más trabajo y cuidado se requiere para alcanzalla bien, como se debe saber?

VALERIO: En poco cargo os quedan los médicos.

SUFRIFEL: ¿Por qué?

VALERIO: Esa es donosa pregunta. Acabáis de decir peor dellos que Mahoma del tocino, y ¿preguntáis por qué?

SUFRIFEL: Yo no digo mal de médicos, sino de los que no lo son y se lo llaman; porque la Medicina no solamente la tengo por buena, pero por necesaria, como vemos en un dolor de costado y en otras enfermedades que conocidamente es menester consejo de médicos so pena de la vida, o graves dolencias por lo menos. Y el Sabio dice: «Honra al médico, por la necesidad que hay dél. El Altísimo crio la Medicina; el varón prudente no la aborrescerá». Mas ¿qué quereís? Que os podría decir cerca desto cuentos harto de ver, que por no ser prolijo dejo.

VALERIO: Doy que sea así como vos decís. Pues confesáis que la Medicina es necesaria y que hay médicos buenos a quien se puede confiar la salud, escogelos, pues está en vuestra

mano, y no os vais tras el vulgo, que no sabe diferenciar bueno de malo, sino todo va por un igual, como medida de mesonero.

SUFRIFEL: Al cabo tenéis razón, que la mayor culpa debe estar en los pacientes, por no saber escoger. Mas, ya que en las otras enfermedades haya lugar, ¿qué saben los médicos ni cirujanos de boca ni dentadura, que es ejercicio particular y muy fuera de su profesión?

VALERIO: No es ése de los menores engaños, y pésame que caya en una persona como vos. Muchos hay que quieren porfiar, y aun sustentar a puñadas, que por razón no pueden, eso que decís. Yo no sé qué enemistad hallan entre la Medicina y la boca más que de los otros miembros, siendo el puerto y puerta más principal para la provisión y alimentos dellos, o por qué la quieren desterrar de los términos y límites della. No me engaño en lo que digo; que no se ha ganado nada en hacer tan particular y especial ejercicio della, como decís, y sacalla de las manos de la teórica por ponerla toda en experiencia; porque ya ni los pacientes llaman médicos ni cirujanos, ni ellos quieren venir, tomándolo por pundonor, como lo veen puesto en tal estado; que ya osa decir quien nunca vio letra en su vida «¿Qué saben los doctores de Medicina en esto?». Ellos lo⁵² sabrían si no les sacasen del juego, y remediarían que no viniese tanto daño si con tiempo los llamasen y avisasen; mas están ya tan fuera dello, que aunque lo entienden no lo saben hacer, o no quieren, por verlo, como digo, en tan mal estado; o porque les dejen sosegar, que según es común y pesado este mal de muelas, no les darían lugar a reposar si a cada repiquete los llamasen.

SUFRIFEL: ¿De dónde, pues, nació este engaño, decir que los médicos no saben nada deste ejercicio, y está tan introducido?

VALERIO: Con una distinción y un ejemplo quedará claro el origen y deshecho el engaño y sabida la verdad. En las artes y ciencias hay dos maneras de saber: una llaman teórica, y la otra práctica. La teórica es saber la esencia de las cosas por sus causas y razones, aunque no sepan poner lo tal en ejecución. La práctica es saberlo ejecutar, aunque no sepa la esencia, causas y razones dello. Al fin, que la una es saberlo, y la otra ejercitarlo. Ejemplo: en la música podría, uno que supiese cantar, tomar cifras para tañer, de manera que el supiese para cada obra y soneto a qué tiempo y cuándo y cómo se habían de tocar las cuerdas o teclas, y cuándo en la 1 y en la 2 y 3 y 4, o en el tible⁵³ o contratenor, según es el instrumento y manera de música. Este tal sabe cuándo se tañe bien o mal el tal instrumento, y si la música va concertada o no; mas si a él le pusiesen en la mano la vihuela o monocordio⁵⁴ u otro cualquier instrumento de que él tiene esta ciencia y teórica, no le sabría tocar, por faltar la práctica y experiencia dello; mas bien sabría, si otro la tocase, si lo hacía bien o mal, y aun mejor que el que le toca, si no tiene la teórica de la música.

Pues, esto presupuesto, en este arte y ejercicio hay estas⁵⁵ dos maneras de saber y ciencia: teórica y práctica. Pues digo que los médicos y cirujanos tienen la teórica en todo y en cualquier parte de ello, y pueden aprovechar y aprovechan o haciéndolo o dando orden cómo se haga o avisando y estorbando los daños que podrían hacer los que no tienen teórica. En el saber o ciencia que dicen práctica, muchas cosas no hacen médicos y cirujanos, ni creo que la sabrían hacer por no haberlo ejercitado, por ser ejercicio ya tan particular y especial como es sacar muelas, limpiar dientes y otras desta manera. Pero lo demás, no sé yo quien dubda que no tengan ventaja, pues tienen teórica y práctica, como es corrimiento de reumas, apostemas y corrupción de las encías y otras semejantes a esto, especialmente requiriéndose y

⁵² Orig.: 'los'.

⁵³ O 'tiple'.

⁵⁴ O 'monocordio'.

⁵⁵ Orig.: 'astas'.

siendo muchas veces necesario purgas, sangrías, unciones, lavatorios y fricaciones y otras cosas y particularidades así.

SUFRIFEL: Pues al barbero, ¿qué le queda?

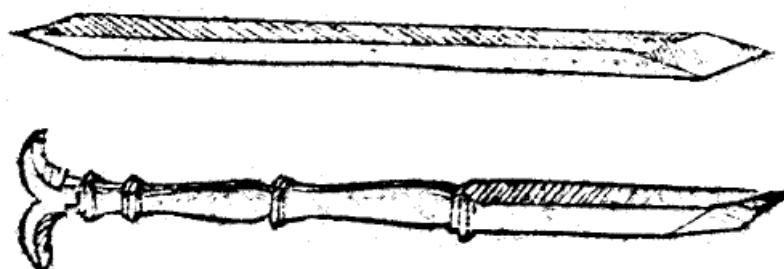
VALERIO: Limpiar los dientes, sacar las muelas, y aun el neguijón era razón que supiesen curar, pero esto sábenlo pocos.

SUFRIFEL: Decinos, pues, cómo se cura y por qué no se sabe curar.

VALERIO: El por qué ya lo tengo dicho. El cómo, si no fuese enseñándolo hacer y viéndolo curar no se podría decir cosa que aprovechase, dado que el principal y mejor remedio es quitar lo malo y después con cauterios y cosas a propósito preservar lo que queda; pero esto quiere mucha destreza y experiencia, así el cortar como el cauterizar, en el cómo y en el qué y en el cuánto. En el cómo, que sepan con qué herramienta se ha de cortar, y que se haga sin pesadumbre ni detrimento de la dentadura. En el qué, sabiendo y conociendo hasta dónde llega el daño, para saber dar el remedio. En el cuánto, que sepan lo que se ha de quitar para descubrir el mal, y entender el bien que se ha de hacer y el estado en que está, porque acontesce muchas veces estar un diente o muela corrompida, y esta corrupción, aunque parese poca, va profunda, y si oviese de cortarse el diente hasta llegar a la raíz y fin del daño quedaría poco o no nada de lo bueno, y lo que quedase, muy flaco. Para estos tales casos es menester aplicar ungüentos, aguas o aceites, para que sin cortar el diente vengan a quitar y gastar lo malo y descubrir lo bueno, y después dar sus cauterios también con gran destreza y vigilancia, porque si los dan pequeños y sin fuerza no hacen nada, a lo menos poco provecho. Si los dan muy recios podría vedriar el diente o muela tanto que se quebrase. Después de todo esto es menester saber hinchir aquel agujero que queda, cuando así es profundo, con alguna cosa, porque no entre allí el manjar y pudra y torne a corromper el diente o muela, y ha de ser de manera que se pueda quitar y poner sin pesadumbre y a propósito de resistir la corrupción. De aquí se verá que no puedo yo poner, decir ni enseñar cosa que aproveche sino viéndomelo curar, y aun personas que sepan y entiendan ya el negocio. Y cerca desto, señor Sufrifel, no tengo más que deciros ni vos qué preguntarme.

Tornando al propósito de los barberos, digo que esto y lo demás que toca a su oficio se ha de hacer despacio, con sosiego y delicado, por serlo la dentadura, y tener herramienta a propósito y afilada, y tantas diferencias dellas como las hay en las pasiones y necesidades de la boca, porque va en esto mucho. Pintaros he aquí algunas dellas, las más necesarias, porque todas sería prolijidad, y tampoco se puede dar bien a entender por debajo.

Para quitar la toba éstos son más a propósito: un boril⁵⁶ de la forma del uno déstos;

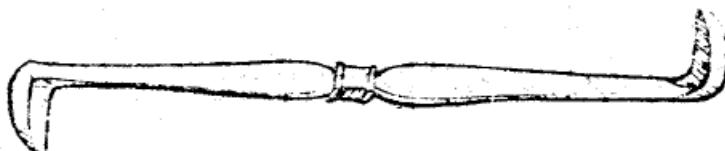


una lancilla, de la una parte con una punta con tres esquinillas, de la otra como un corazón, llanita.

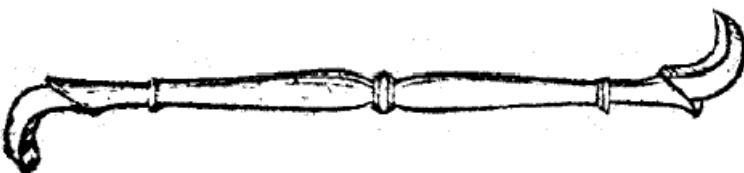
⁵⁶ Orig.: 'bori'.



Estas son para la parte de fuera. Para de parte de dentro ha de haber un hierro con dos puntas vueltas, a manera de descarnador de barbero, salvo que han de ser cortillas. Con este hierro han de sajar y cortar delicadamente la toba, porque acontesce, por sacarla entera, salir con ella el diente.



Después de sajada hase de acabar de quitar con un hierro que tenga otras dos puntas vueltas, la una a manera de pico de perdiz, y la otra anchuela.



Y esto es lo que toca a los barberos, y no salir de lo que tengo dicho, pues no saben la calidad de las enfermedades ni virtudes de las medicinas y cómo se han de aplicar, porque no se diga por ellos lo que dijo Apeles, aquel famoso pintor, al zapatero.

SUFRIFEL: ¿Qué fue? Que me huelgo mucho de saber estos cuentos.

VALERIO. Apeles, este pintor que digo, tenía por estilo, en haciendo alguna obra, sacarla a la puerta y ponerse detrás a ver las faltas que le ponían los que pasaban, por enmendallas después, y porque no le acusasen de mal latín ponía debajo este título: «Apeles la hacía», como cosa que no estaba acabada. Pasó acaso un zapatero y puso falta en un zapato. Apeles diole crédito, por ser de su oficio, y guardolo en su pecho para enmendarlo. Mas el zapatero, no contento con esto, pasó adelante poniendo otras faltas. Como esto vio Apeles, salió de donde estaba escondido y le dijo: «Zapatero, no pases adelante, que no es de tu oficio». Esto se podrá decir en nuestro propósito de los barberos.

SUFRILEL: Si estas memorias y experiencias son y han salido de buenos médicos, ¿qué va más en que las apliquen ellos que los barberos, pues en las medicinas está la virtud, y no en quién las aplica?

VALERIO: Tan grande engaño es ése como el pasado, que quieran todos aprovecharse de una misma medicina, y que a diversas enfermedades y diferentes complexiones quieran dar un mismo remedio. Por venir a propósito diré un cuento que me certificó una persona de crédito y autoridad. Ovo un caballero español que tenía mala dentadura, y pasando en Italia le curaron, y con ciertas medicinas le afirmaron y retificaron mucho los dientes. Y volviendo en España trajo la memoria de todo aquello, y aquí en Valladolid acertó, que no debiera, a posar en casa de un amigo suyo que así tenía mala dentadura, y diole aquellas medicinas con que él había aprovechado los suyos, creyendo que así haría al otro, y en muy poco tiempo se

le cayó la mayor parte dellos; lo cual no hiciera, a lo menos tan aina, si las medicinas no ayudaran a ello y fueran tan contrarias para el uno como a propósito para el otro.

SUFRIFEL: ¿Qué fue la causa?

VALERIO: Manifiesto y claro está: si la indisposición y reuma es caliente y aplican medicinas calientes ayúdase lo uno a lo otro, y lo otro a lo otro, y así se hace más aina lo que la indisposición o reuma pretendía, que es corromper las encías y echar los dientes fuera. Lo mismo será si la reuma es fría y las medicinas también.

GRACILINDA: No se podía hacer esto sin mi agüela. Ya viene cojeando con su palo: apostaré que también quiere aderezarse la dentadura.

SUFRIFEL: ¿Qué venida es ésta, señora?

FULGENCIA: ¿Qué venida? También quiero yo remediar los dientes que tengo y saber de qué se me han caído los que me faltan.

GRACILINDA: De vejez.

FULGENCIA: ¡Mal criada! Si la tomo de los cabellos...

SUFRIFEL: Escuchá, que para todo habrá tiempo. Querría que me dijésesedes, señor Valerio, en qué os resumís. ¿A quiénes hemos de acudir por el remedio cuando así hay alguna indisposición en la boca y dentadura?

VALERIO: Ya tengo dicho: para sacar las muelas y limpiar los dientes a los barberos; a lo demás, a médicos o cirujanos, según que fuere el mal. Finalmente, me paresce que se debía de hacer, y haría yo, si el mal fuese de calidad, llamar de todos, porque la experiencia de los unos y la ciencia de los otros aseguran más el daño del paciente. Y no deben de estorbar los unos que llamen a los otros, y por el contrario, porque, como dicen, al buen pagador no le duelen prendas: si lo hacen bien no tienen por qué pesarles que lo vea quien lo entiende, y si mal, porque le enmiende. Y esto es lo que me paresce, *salva pace*.

GRACILINDA: Por vida de mi señora, si para Elia es menester tanto negocio y aparato que ha de ser a costa de su dote, con tan ruines dientes poco ha menester comer; yo que los tengo buenos, bendicto Dios, quiero tener qué mascar.

VALERIO: No es menos mal no poder comer que poder y no tener qué. Tornando a nuestro propósito, lo que se puede decir cerca desta segunda indisposición es que cuando hubiere algún corrimiento de reumas se procure con brevedad el remedio, porque si una vez hace curso será difícil de remediar. Lo mismo digo cuando se apostemaren o corrompieren las encías, o se hiciere algún flemón, que de tenerlo en poco se viene a hacer fistola, o mucho daño.

El remedio desto ya está dicho; lo demás dejo para los que lo vieren, y conforme al mal apliquen las medicinas: Dar regla general no lo tengo por acertado, porque a unos es dañoso lo que a otros saludable. Muchos dicen: «Fulano hace esto y tiene buenos dientes». Podrá ser que lo sean de suyo y sería más acertado no hacer nada, y también porque aquella medicina puede ser provechosa según la calidad y disposición de la tal persona y enfermedad, y a otro sería dañoso.

SUFRIFEL: Las orinas toman muchos y les va bien. Y sé yo que otros lo han intentado y les ha dañado mucho.

VALERIO: Eso mismo es lo que yo digo.

SUFRIFEL: ¿Qué será cuando están las encías muy gastadas y apostemadas?

VALERIO: Aunque dice Séneca que es de mal médico desconfiar al enfermo, y me tengan algunos por determinado, quiero y tengo de decir la verdad de lo que siento. Cuandoquiera que las encías se apostemaren o hubiere corrimiento de reumas, curado con tiempo hay esperanza de remedio; y no así comoquiera, sino habiendo necesidad, se hagan sangrías, purgas y lo necesario para consumir y gastar la reuma, porque den lugar a que las medicinas y cosas que se aplicaren en las encías hagan algún provecho que no harían en tanto que hay el

corrimiento de reumas. Si la enfermedad es vieja, ahora sean gastadas las encías, ahora apostemadas, ahora estén esponjosas, o haya corrimiento de reumas o esté movida la dentadura, téngolo por dificultoso, y aun no sé si diga imposible.

GRACILINDA: Bien consolada dejaréis a mi agüela con eso, que ha cuarenta años o más que se andan los suyos.

CELTIBIA: Muchos días ha, señor Valerio, que tengo en los dientes un poco de toba, y no la oso quitar porque dicen que ayuda a sustentarlo.

VALERIO: Esa es la tercera pasión de las cuatro principales que dije; pero eso que decís, señora Celtibia, no es pequeño engaño.

CELTIBIA: Quien a mí me lo aconsejó no piensa que sabe poco, ni me dio mala razón para ello.

VALERIO: ¿Qué decía?

CELTIBIA: Que así como un apoyo sustenta una pared cuando quiere caerse, ni más ni menos al diente la toba.

VALERIO: Harto mala comparación.

SUFRIFEL: A mí parésceme buena.

VALERIO: A mí no, ni aun mediana. Y más os digo, señor Sufrifel: que no hay cosa que más dañe las encías y dentadura, y más fea y asquerosa ponga la boca y peor olor dé al anhelito.

SUFRIFEL: ¿Qué razón hay y para eso?

VALERIO: El principio de vuestro engaño.

SUFRIFEL: ¿Cómo así?

VALERIO: Yo me daré a entender. Habéis de saber, señor Sufrifel, que engañarse los que tienen eso viene de aquí: cuando se hace un poco de toba, como la que tiene la señora Celtibia, si no la quitan viene a crecer tanto que la del un diente se junta y viene a pegar con la del otro, y de uno en otro se hace toda una, y tan grande que abraza todos los dientes, ansí de parte de dentro como de parte de fuera, y gasta la encía y enflaquezela tanto, que la mayor fuerza que tienen los dientes y quien los sustenta ya es la toba. Y cuando está la dentadura en tal estado llaman quien la quite, y el que viene, o por no entender el daño, o por ventura por codicia, quita la tal toba, que ya verdaderamente es y está hecha apoyo y tiene y sustenta los dientes, y como se viene a caer en quitándola, infieren que siempre la toba es apoyo; pero yo os certifico que si la quitaran con tiempo, que no se necesitaran los dientes a tener tan malos arrimos. Así que en los principios hace de quitar, que mejor fuerza y apoyo es la carne que la toba, que por dejarla criar quitó y gastó la encía y se puso ella en su lugar; lo que no hiciera si no le dieran aposento, porque esta es la condición del ruin huésped: apoderarse poco a poco de la posada y echar al dueño della. De mi mal consejo, señora Celtibia, debeislo quitar antes que se haga apoyo.

CELTIBIA: Por cierto hacerlo he yo, pues vos me lo aconsejáis y a mí me cumple tanto; mas dicen que es dañoso llegar hierro a la boca.

VALERIO: Mayor yerro es ese que decís.

GRACILINDA: Luego, si fuera plata, rica estuviera mi señora.

VALERIO: Si eso fuese, señora Gracilinda, yo os prometo que tan rica estuviera España de dineros como ahora está pobre de buenas bocas.

SUFRIFEL: Pues estos que lo dicen algún fundamento deben tener, porque yo conozco muchas personas que antes perderán la dentadura que consentir hierro en la boca.

VALERIO: Sí tienen; yo le diré. Todos los que bien entienden deste negocio viedan,⁵⁷ y no sin razón, que no se limpien los dientes con aguja, cuchillo ni con otra cosa alguna de hierro

⁵⁷ Vedan, prohíben.

teniéndolo por mondadientes ordinario, porque es dañoso por la mucha frialdad que tiene. Pero esto hace de entender comúnmente, y no hacer, como hacen, regla general que nunca llegue hierro a la boca por ningún caso. Desengaños, pues, desto, que no hay cosa que mejor y más delicadamente quite la toba, una vez formada, y más sin perjuicio de la dentadura que con hierro muy bien afilado y a propósito.

CELTIBIA: ¿No habrá alguna agua que deshiciese la toba?

VALERIO: Sí hay, y aun el diente. Pero ¿en qué seso cabe que agua que deshace una peña, que tal es la toba, no abrase, dañe y deshaga la encía? Esto no ha menester más razón de buen entendimiento.

CELTIBIA: Así paresce, por cierto; pero mucho querría saber cómo y de qué se puede hacer y hace en las encías y dientes una cosa tan dura.

VALERIO: De causas diferentes. Comúnmente, del manjar que entre los dientes queda, el cual pudre y daña la compleción y sustancia de las encías y dentadura; y esto mismo hace la reuma o humor viscoso que cae de la cabeza, o de cualquiera otra parte que a ellos corra. También podríamos sospechar que de ruines vapores que destos tales humores salen del pecho o estómago a la boca tenga principio la generación de la toba en los dientes.

Estas son causas materiales, de las cuales el calor de la boca rescibe las partes delgadas y más acuosas, y quedan las terrestres endurescidas y hechas toba, y más pegadas cuanto la tal materia fuere más viscosa. De cualquiera causa déstas que venga, con tener cuidado de limpiallos y emjaguarlos después de las comidas y a las mañanas, este es mejor remedio para escusar que no se engendren, como luego más largamente diré.

Desta toba hay tres especies o diferencias. Unas delgadas y muy pegadas al diente o muela, y recias, cuya materia es reuma muy viscosa y recocida. Éstas por la mayor parte se crían entre el diente y la carne de la encía, a tanto, que si no es persona de mucha experiencia no lo echará de ver ni conocerá, y por esto es muy dañosa, porque acontesce antes que se vea enflaquescer mucho el diente. Son de color negrillo y participan mucho de cólera. Conóscese esta toba en que luego se pone como morada la encía donde está. Hay otras muy gruesas, como pardillejas o manchadillas, también recias, y si las dejan criar, muy dañosas, porque se pegan mucho con el diente y gastan las encías, y son muy dificultosas de quitar cuando una vez están formadas. Éstas participan de todos los humores. La tercera manera de tobas son más blandas, de color amarillo. Participan más de flema y sangre, poco viscosas. Fácilmente se pueden estobar que no se críen con tener cuenta con limpiallos ordinariamente. Si se descuidan hágense más presto que las otras, y así, también se quitan más fácilmente.

SUFRIEL: De manera que la mejor dellas es harto dañosa.

VALERIO: Ahora tendrá entendido la señora Celtibia el provecho que trae la toba y lo que va, en quitándole la que tiene, no dejar criar más.

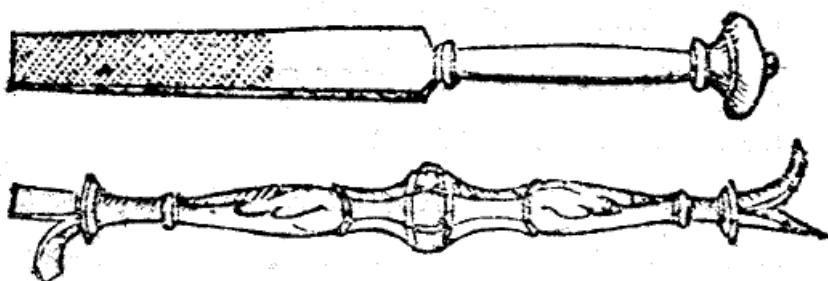
SUFRIEL: Esa merced nos habéis de hacer, que nos digáis el cómo y orden que se ha de tener para ello.

VALERIO: Entre otras cosas que adelante os diré, una me paresce muy bien, y es ésta: tener hecho un mondadientes de plata en casa, algo grande, de la forma que aquí os pintaré, y todas las veces que el barbero viniere para haceros la barba mandarle que con aquel mondadientes os limpie la dentadura, y lo mismo a todos los demás que criaren toba, y con esto escusarán de no llegar hierro, y conservarse ha la dentadura limpia y las encías sanas, y muchas otras buenas obras provechosas para la salud de la boca y conservación de la dentadura. Esto tengo yo muy bien experimentado en personas que tienen este cuidado de mes a mes, o de dos a dos meses, porque en este tiempo no se puede formar tan recia la toba que no baste plata para quitarla; pero si la dejan más enduréscese y no se puede escusar hierro.

SUFRIFEL: ¿No sería mejor oro?

VALERIO: Sí sería, si no fuese tan blando y se pudiese con ello cortar la toba. Y si alguna hubiere tan tierna que baste a quitalla con oro y no la dejar criar, es mejor consejo, y más sano y saludable con ello que con otro metal alguno.

Este mondadientes que digo tiene cuatro piezas que son necesarias y suficientes para conservar limpia la dentadura: dos anchuelas, a manera d'escopillos, y dos punteagudas. De las dos anchuelas, la que está derecha es para la raíz de los dientes de parte de fuera; la que está vuelta, para lo mismo de parte de dentro. De las dos punteagudas, la que está derecha es para entre diente y diente de parte de fuera, y la que está vuelta para lo mismo de parte de dentro. Y si le quisiéredes hacer portátil y para de ordinario, mándenle hacer de oro y pequeño. Hanse de afilar con una limita.



Destos mondadientes tiene la industria Miguel Sánchez, platero, en el Corral de la Copera,⁵⁸ aquí en Valladolid. De aquí os queda, señora Celtibia, la orden que debéis de tener para no dejar criar ni formar toba y lo que os va en tener cuenta y cuidado con los dientes.

CELTIBIA: Yo lo prometo, señor Valerio, de tener cuenta, tanta, que no haré otra cosa de noche ni de día.

VALERIO: También suelen perder el juego por carta más como de menos; quiero decir, que así daña la mucha diligencia como el gran descuido. Muchos hay que sin necesidad nunca andan sino haciendo mil badulaques de aguas, vinos y polvos y trampas, y disponen las encías que tienen buenas a que se les apostemen; porque aquellas cosas que hacen se aprietan más de lo que es menester y cierran los poros, y cuando viene a correr la reuma (porque no hay boca que no la tenga, que poca, que mucha) no halla por donde salir, y así, se hinchan y esponjan.

SUFRIFEL: A una persona bien docta en medicina oí yo decir que no era bueno llegar a los dientes.

VALERIO: Dijo él muy bien, si no hay necesidad. Como no sería bueno llegar a un estómago o cuerpo del hombre con purgas, jarabes y sangrías sin necesidad, y así, tampoco a los dientes. Y eso es lo que acabo de decir: mas si es menester, que más pecó la boca que las otras partes del cuerpo; que por conservallas unos beben toda la vida el agua del palo, otros toman jarabes, y así otras cosas ordinarias de medicina que no habiendo necesidad serían dañosas.

SUFRIFEL: Quisiera yo saberlo para decirlo.

VALERIO: Por estas tales cosas se atreven a decir los otros que los médicos no saben nada desto.

⁵⁸ Actual calle del Conde Ansúrez. La calle se apoyaba en la muralla y estaba próxima al Azoguejo. Quedó muy afectada por el incendio de 1561.

FULGENCIA: Dicen la verdad, por cierto; que aquí tengo dos dientes que como unos cencerros se me andan, y nunca me han sabido dar remedio.

VALERIO: En vuestra edad, malo será de haber.

FULGENCIA: Tampoco debéis vos de saber como ellos.

VALERIO: Piensan gentes ahí que no hay más de afirmar los dientes movidos de mil años, como si la mandíbula fuese de madera.

FULGENCIA: ¿Qué dice?

GRACILINDA: Que si mandáis hacer unas quijadas de boj os los porná más firmes que la peña de Martos.

FULGENCIA: ¡Para vos y para él, truhaneja!⁵⁹

SUFRIFEL: Algún principio debe de haber de donde se engañaron los que dicen esto que no se debe de andar con los dientes; ni es sola aquella persona que digo, que otras muchas son de su opinión.

VALERIO: Sí hay. Es éste: que no llaman para el remedio sino cuando no le hay. Y los que van a curarlo, por ventura por codicia de interese aunque saben que no ha de aprovechar, comienzan a hacer mil jarcias, y en dejándole éste viene otro con otro tanto, y otros y otros ciento, prometiendo que han de resuscitar los muertos; y como los pacientes ven que no les aprovecha cosa ninguna, antes daña por ser sin tiempo y sazón, luego viene el «peor es hurgallo». Mas yo os prometo, señor Sufrifel, que si lo hurgaran, como ellos dicen, con tiempo, que no fuera peor, o si los que curan hiciesen estas cosas cristianamente, y no por interese solo, que desengañosen y dijesen la verdad a los pacientes, ni ellos gastarían el tiempo en balde ni los otros sus dineros sin provecho, ni la virtud de su cuerpo sin propósito. Mas estas cosas de la dentadura están en tan malos términos puestas, que no sé cómo lo diga; porque dar yo a entender como sé que es necesidad, tendránme por parlero y amigo de hablar mucho. Pues pasarlo sucintamente no quedo satisfecho para conmigo; pero creo que será lo mejor callar.

SUFRIFEL: No tenéis razón de callar, ni tampoco acertaréis en decirlo de manera que os tengan por prolijo. Todo lo que ansió comienza de nuevo poco a poco ha de ir ganando tierra, cuanto más que con lo que vos dijéredes daréis alas que otros vuelen adelante, y así, paso a paso se andará el camino largo; que, como dicen, Zamora no se gana en un hora. Yo espero en Dios, señor Valerio, después de quedaros en cargo por la buena obra que nos hacéis, de aprovecharos en lo que pudiéremos y dar noticia de vuestra buena gracia y habilidad. Aquí pared y medio tenemos un vecino, persona de mucha calidad, y pocos días ha que le acontesió una desgracia a una sola hija que tiene: tomando licón de danzar estropezó y fue a dar en un canto de una pared, tan recio, que se movió, creo, que todos los dientes. Querría saber si hay algún remedio, porque nos llegásemos allá, que seríamos muy bien rescibidos y vos no mal gratificado.

VALERIO: Esa es la cuarta y última pasión⁶⁰ de las cuatro principales que dije. En en este caso ha de ser el remedio con brevedad, que es cuando hay golpe. Puede haber uno de dos daños: en las encías o en la dentadura. Si el mal fuere en las encías, o será que las corte o desgarre, y en tal caso bastará tomar vino blanco y miel rosada, y, todo mezclado, lavalla cuatro o cinco veces al día, y aun de noche poner unas terillas de lienzo mojadas en ellos sobre el mal. Y, si quisieren, también será bueno hacer un poco de vino cocido con romero, y encienso y almástica con un poco de sangre de drago.⁶¹ Si acaso se magullan las encías, será

⁵⁹ La expresión iba acompañada del gesto de hacer una higa cerrando la mano y sacando el pulgar entre el índice y medio.

⁶⁰ Orig.: 'posson'.

⁶¹ Resina del árbol así llamado, abundante en las Islas Canarias..

bien, a mi parecer, sajarlas, porque no se allegue allí sangre o reuma y se cuaje y venga a hacer apostema. Después de sajadas, hacer lo mismo que tengo dicho arriba. Si el daño fuere en los dientes, hase de tener cuenta con mirar si alguno se desencasó y ponelle en su lugar, y después poner unas tirillas polvorizadas con unos polvos, como adelante diré. Y si no es más que moverse la dentadura, hanse de poner unas tirillas, sin llegar ni andar meneando los dientes.

Cuando quiera y comoquiero que la dentadura se mueva es necesario el remedio con brevedad. Ha de ser desta manera: tomar cáscaras de huevos quemados, dos dracmas; bolarménico, piedra sanguinaria, de cada cosa media dracma; encienso, almástica, cuerno de ciervo quemado, de cada cosa un escrúpulo, todo muy molido y cernido cada cosa por sí, porque se muela mejor, y después encorporallo todo junto. Hacer unas tirillas de lienzo angostas y cortas, de la forma que va aquí pintada, poco más o poco menos, según que está la indisposición, y untallas con claras de huevos y después polvorizarlas con los polvos que tengo dicho, y poner una de aquellas tirillas de parte de fuera y otra de parte de dentro de la dentadura movida y dejallas tres o cuatro días sin mudarse.



Después desto tomen vino blanco y cuézanlo con un poco de romero y nueces de ciprés, sangre de drago y mirra, rosas secas, flor de granada, que de tres cuartillos gaste el uno, y de ahí a tres o cuatro días, como digo, quitar una de las tirillas y lavar la encía con aquel vino muy pasito, y tornar a poner otra y polvorizarla de nuevo. Otro día quiten la otra tirilla y hagan lo mismo, y ansí han de ir de ahí adelante, quitando cada día una y después otra, de manera que no las quiten juntas. Esto pongo aquí para cuando no se hallare a mano quien lo sepa hacer, que tenga este refrigerio; porque cuando hay quien lo entiende y pueda hacerlo con tiempo, lo mejor y más seguro es llamalle y lo cure; que mejor lo hará él viendo el daño que yo decirle adevinándole.

SUFRIFEL: Bien será, antes que más tarde sea, pasar en casa del vecino.

CELTIBIA: Por mi vida, tal no sea. Dejalde descansar, que para más le queremos que no eso. ¿A media noche le quiere llevar en casa de la ira mala?⁶² Como ha estado hasta ahora espérese, que mañana habrá lugar. Y aun primero, pues le tenemos en casa, me ha de quitar estas tobas y dar algún remedio para encarnar lo que se me han gastado las encías

VALERIO: Quisiera yo tener habilidad para tanto.

CELTIBIA: Pues dicen que se encarnan.

VALERIO: Mejor sería que hiciesen. De mí os certifico que no lo sé, y de otros también os prometo que he visto blasонar mucho y no hacer nada.

SUFRIFEL: Pues algún cimiento tiene este edificio, que a muchos he visto llegar a él.

VALERIO: Ciento es ansí, que todos tienen su principio. Sabed, señor Sufrifel, que cuandoquiero que hay toba de la gruesa que tengo dicho, que abaja y comprime las encías, demás de los que les gasta de la carne y sustancia, y con ella paresce mucho más el mal. Como después quitan la toba, lo que estaba comprimido álzase y la encía llégase al diente y se abraza con él, y verdaderamente está más alto que cuando estaba la toba, y los que veen esto y no saben la razón parésceles que se ha encarnado, como ahora verán por experiencia en la

⁶² Gran alboroto o agitación. Correas pone varios ejemplos de uso: 'Un pleito de la ira mala, Un alboroto de la ira mala, Unas voces de la ira mala'.

señora Celtibia, que parescerán tanto y medio más encarnados después de limpios que ahora. También acontesce, o por encancerarse la encía o por algún corrimento de reumas, gastarse algo; pero esto es algún accidente de presto, y de presto socorrido entonces se tornan a restituir mucho. Lo mismo cuando se cauterizan o cortan las encías, especialmente en gente moza.

Dícenme, que yo no lo he visto, que muchos aplican medicinas a las encías que las esponjan y hacen crecer; mas esto no es encarnar, porque aquí no hay adición de materia o carne, sino como una esponja si la mojan se hincha y crece, pero no se hace más esponja de la que era antes de mojada. Si esto es así, hágense muchos daños sin ningún provecho. Enflaquecen la encía, porque quitan la carne de la raíz, donde ha de estar la fuerza del diente, y súbenla arriba, donde no aprovecha más de parescer encarnados; pero no se pega con el diente ni ayuda nada a sustentarle. Así que en estos casos que he dicho, en algunos se engendra verdaderamente carne y se restituye la perdida en las encías, y hay medicinas y remedios para ello muy eficaces, los cuales no se pueden decir si no es viendo las indisposiciones, por la diversidad dellas y de las medicinas y de los tiempos que se deben de dejar unas y aplicar otras. En lo que más os puedo aprovechar en esto es daros aviso que con tiempo busquéis personas de quien estéis confiado que sabrán desarraigarse la causa y quitar lo malo y conservar lo bueno y restituir lo falto. En otros casos, dado que no se engendre ni críe carne, hay apariencia dello, como tengo dicho, y en otros hay que ni se puede criar, a mi parecer, ni aun hacer apariencia fingida ni verdadera, como es en enfermedades viejas, como la de la señora Fulgencia, y cuando las encías están muy gastadas y enjutas, o muy apostemadas y de mucho tiempo habituado allí el corrimento. En estos casos, ni lo sé ni lo he visto hacer. Grande es el mundo y muchas cosas hay en él. Otros habrá que sepan más: yo digo lo que sé.

SUFRIFEL: Está bien dicho, y me da gran contentamiento veros responder, y querría siempre tener qué preguntar.

GRACILINDA: Pues que se han comenzado a levantar liebres, yo os prometo que habéis de tener bien que matar. Muchas veces yo y mi hermana traemos los tocados por los pies y los chapines por la cabeza sobre cuál es mejor: tener las encías coloradas como yo, o blancas como ella.

VALERIO: No me medre Dios si cosa me pudiera tener más confuso que aora eso. Señora Gracilinda, ésta no es liebre, sino lebrón, y aun lebronazo; por vos se podrá decir «una y boa».⁶³

GRACILINDA: ¿Tan dificultoso se os hace? No lo preguntara si pensara tal.

VALERIO: No está la dificultad ahí.

GRACILINDA: Pues ¿en qué?

VALERIO: ¿Paresceos poco determinar una cuestión entre dos damas, y más defendiendo cada una causa propia? Por mí, señora Gracilinda, que yo me saliese del juego si me diésedes licencia.

GRACILINDA: Ésa no ternéis vos; que bien sé que lo hacéis por el mal pleito que ella tiene.

ELIA: Si no es más de por eso, no se deje de daros tan gran contentamiento.

VALERIO: Donde hay fuerza, derecho se pierde; pero, con todo eso, los jueces son obligados a decir la verdad, guardando a cada uno su justicia. Para decirse buena encía ha de tener todo esto: enjuta, delgada, maciza y bien pegada con el diente, y que las de fuera y parte de dentro se comuniquen y estén continuas. Todo ello tienen las de la señora Elia y Gracilinda.

GRACILINDA: ¡Al fin, Elia primero! Creo que os tengo de recusar, por juez apasionado.

⁶³ Del refrán portugués 'Lisboa: una y boa' (buena).

VALERIO: De manera, señora Gracilinda, que si no sentencio en vuestro favor, que ternemos el apelación en las manos.

ELIA: Deso os aseguro de mi parte.

GRACILINDA: Tal sois vos, y tan linda, para andar sin barrete.

VALERIO: Pues digo que estando en las otras cosas iguales, como tengo dicho, son mejores las coloradas, y de mejor compleción y parecer. Para ser perfecta la encía ha de tener todo lo que os dije, y más un color encarnado y rosado, como las tiene la señora Gracilinda.

RAMIRO: De miedo, señor Valerio, habéis condenado a la señora Elia.

VALERIO: No me ternía yo por tan mal amparado y seguro debajo de su favor que me pudiese ningún temor compeler a que torciese la justicia por nadie; pero por quitaros desa sospecha quiero dar la razón de mi juicio: las encías son miembro carnoso con mucha mezcla de sustancia, a manera de nervosa. Por parte de la carne, que es la mayor, han de ser coloradas porque se mantiene de la sangre en mucha mayor cuantidad que de los otros humores, que es así, colorada. De lo demás que se mezcla baja algo este⁶⁴ color, y así, queda el color rosado o encarnado algo subido, y esto tal arguye buena templanza y salud en las encías, demás de tener el mejor parecer; y por esto, y no por miedo, como decís, pronuncié mi sentencia contra la señora Elia.

ELIA: Yo creo, señor Valerio, que hallastes contra mí bastante información para condenarme, y quisiera yo teneros en este caso por juez sospechosos,⁶⁵ porque cuanto más satisfecha estoy de mi justicia, tanto más cierta de mi daño.

CRISTIOLA: También quiero yo levantar mi liebre. Pocos días ha que me hallé entre unas damas, y tuvieron así otra porfía como esta de la señora Elia y Gracilinda, y ambas presumían de buenos dientes, porque los tenían blancos y menudos, y solamente diferían que los unos eran gordillos y romos, y los otros delgados y agudos. Cada una daba sus razones; mas como no había quien lo determinase ni entendiese, todo lo ponían abarato. Quisiera yo saber algo, por dar mi voto y ponellas en paz.

VALERIO: Aunque no sea, señora Cristiola, sino por daros ese contento, lo diré yo de muy buena voluntad. Hay dos maneras de dentadura: unos grandes y otros pequeños. Todo diente grande no es bueno, y destos grandes también hay dos maneras dellos: unos anchos y otros largos. Déstos son peores los largos; la razón es que⁶⁶ por tener los encajos de la mandíbula pequeños y ser ellos grandes enflaquecen muy presto. Esto, conocida y clara cosa es. Viniendo, pues, a lo que preguntáis, que es de los pequeños, también los hay de dos maneras: unos gordillos y romillos, y otros delgados y agudos. Déstos son mejores los delgados, estando en lo demás iguales, por dos razones: la una, porque cuanto más delgado es el diente está más gruesa la mandíbula y él está más firme, por ser su encajo más fuerte; la otra, porque no se gastan unos con otros, como hacen los gordillos. Y pues he comenzado, quiero ganar por la mano y deciros otra quistión al mismo tono que ovo entre dos doncellas que también tenían buenos dientes, salvo que la una los tenía muy juntos, y la otra muy apartados.

GRACILINDA: ¿Cuál fue la condenada?

VALERIO: La que los tenía juntos.

SUFRIFEL: Eso paresce contra toda razón.

VALERIO: No es sino cierto.

SUFRIFEL: ¿Cómo así?

VALERIO: Habéis de saber que la más rala es la mejor. La razón, porque los encajos están más reformados y recios, por estar el hueso de la mandíbula que está entre los dientes más

⁶⁴ Orig.: 'aste'.

⁶⁵ Orig.: 'sospecoso'.

⁶⁶ Suplo 'que'.

grueso. Y por la misma razón los juntos están más flacos, porque los intermedios de los dientes son más delgados.

SUFRIFEL: Desa manera, mejor sería tener pocos dientes, porque estuviesen bien apartados.

VALERIO: Tanto sería lo de más como lo de menos. En todas las cosas hay su proporción, orden y medida.

SUFRIFEL: Está muy bien; pero ¿por dónde se engañaron tantos que tienen el contrario parecer?

VALERIO: Amigo estáis hoy de tentarme, señor Sufrifel. Si pensara de tener tal competidor oviérame proveído.

SUFRIFEL: En casa llena presto guisan la cena.

VALERIO: Los dientes que están apartados tardan más en moverse, por estar los encajos e intermedios gruesos y más recios, como tengo dicho; pero si se vienen a mover cáense muy presto, por estar cada uno por sí. Los juntos es al revés, que se mueven muy presto por estar los encajos e intermedios delgados y flacos; mas después de movidos susténtanse muchos días, porque se ayudan unos a otros con estar así juntos. Y de ver a los apartados que en moviéndose vienen a caerse luego, y los juntos se sustentan más, infieren que los juntos son los mejores y más duraderos, porque no entienden que los apartados duran mucho más hasta moverse que los juntos hasta caerse, y de aquí nace el engaño. Y otra cosa hay más: que si se daña uno de los juntos pega el daño a su compañero, lo que no hace en los apartados. Desto quedará claro cuáles son los mejores y cómo se engañan los que dicen otra cosa.

GRACILINDA: ¡Bendicto sea Dios que se fue de aquí Cornelio, que la cabeza me dolía de estar cerca dél!

CELTIBIA: Tienes razón, que no hay peor olor que el de la boca.

VALERIO: Rato ha que le perdonara la conversación.

CELTIBIA. ¿De qué procede el mal olor de la boca?

VALERIO: De muchas y diferentes causas. La primera, por estar la dentadura corrompida o comida de neguIÓN. Aquí hay uno de dos medios: si hay remedio de curarse, curarlo, y quitar lo corrompido y procurar de conservar lo que queda, y si no, sacar el diente o muela comido. La segunda es la toba. Ésta da mal olor por ser una cosa podrida y cieno que se hace encima del diente o encía; para esto, quitarla y no consentir que se críe más. La tercera, por algún vapor de cosa corrompida que del estómago se comunica a la boca, o del pecho o de la cabeza o garganta o partes así, cercanas a la boca y que con ella tengan comunicación. Para cada una cosa déstas hay su remedio, pero es menester entender cuál sea el mal y quitar la causa; que, como dice el Filósofo, cesando la causa cesa el efecto. Para lo cual, sin la presencia y vista de juez, que es el buen médico, no se puede decir nada. La cuarta, de comer a menudo y muchas veces, de manera que antes que se acabe de cocer un manjar llegue otro, y también de comer cosas que fácilmente se corrompan, como es leche, natas y garbanzos verdes, arvejas y cosas así, porque todo lo que puede ser causa de haber algo corrompido en el estómago lo será del mal olor de la boca, si la del estómago no fuere tan buena y cerrada que no lo deje subir arriba; y así, por la mayor parte, a los que les huele la boca son amigos de comer y beber mucho y muchas veces. El remedio desto es templarse lo uno y guardarse de lo otro.

GRACILINDA: Doy gracias a Dios, que nadie me dicho hasta hoy que me huele la boca.

VALERIO: ¿Oler? Por cierto, señora Gracilinda, si a vos os oliese mal no sé qué sería de todos nosotros, porque tenéis la mejor boca que yo he visto.

CELTIBIA: Para ser buena la boca, y perfecta, ¿qué partes ha de tener?

VALERIO: ¿Decís de toda ella o de la dentadura, que es de lo ahora se tracta?

CELTIBIA: Ahora de la dentadura sola pregunto: otro día, placiendo a Dios, nos veremos y no pararemos aquí.

GRACILINDA: Otras cosas hay; que bien sabemos que no en sólo esto habéis gastado vuestro tiempo.

VALERIO: Por cierto, señora Gracilinda, en todo me he habido harto flojamente; mas, poco o mucho, lo que fuere será para serviros. A lo que me preguntáis digo que para ser la dentadura perfecta, que no ha de ser superflua ni diminuta; quiero decir, que no ha de haber más ni menos de lo ordinario y comúnmente natural; porque así como es falta en una mano tener cuatro dedos, y no es perfección tener seis, así en la boca es imperfección y falta tener más o menos.

SUFRIFEL: Pues ¿cuáles y cuántos han de ser para eso? Y ¿qué orden y concierto deben tener?

VALERIO: Han de ser por todos treinta y dos piezas, en esta orden: ocho dientes y cuatro colmillos, y cuatro muelas colmillares y diez y seis muelas simples, que son por todos treinta y dos piezas. Ha de haber tantos arriba como abajo: en cada lado cuatro muelas simples, una muela colmilla, un colmillo y dos dientes. Esto a la parte alta del un lado, y otro tanto en la parte baja; y desta manera en el otro lado. Y así, en toda la parte alta serán por todos diez y seis, y en la parte baja otros tantos, y en ambas treinta y dos piezas, con que se cumple el número que hemos dicho. No han de ser mayores los del un lado que los del otro, sino del mismo tamaño, ancho, largo y color. Toda la dentadura ha de estar muy por orden, no uno más alto que otro, ni más salido afuera ni metido adentro; los dientes, un poquito más altos que las muelas, menudos y delgados,⁶⁷ apartadillos un poco, blancos, y cuanto más transparentes, mejores y bien encarnados. Las encías, delgadas, enjutas, macizas, de color rosado y bien pegadas al diente.

GRACILINDA: Mucha gente es ésa.

ELIA: Pues ¿qué pensabas? ¿Que todo lo tenías tú?

GRACILINDA: ¿Qué me falta?

VALERIO: Que tenéis una muela un poquito más alta que las otras, y otra un poco fuera y desordenada; y los dientes muy opuestos, que se vienen a topar medio por medio con las puntas.

SUFRIFEL: ¿Eso es malo?

VALERIO: Y ¡cómo!

SUFRIFEL: ¿Por qué?

VALERIO: Por dos razones: la una, porque se gastan los unos con los otros; la otra, porque los unos a los otros se vienen a mover, y aun podríamos decir otra no menor, que es el mal parecer.

SUFRIFEL: Pues ¿cómo han de estar?

VALERIO: Los de parte de arriba más salidos, que casi cubran la mitad de los de abajo cuando se cierra la boca. De las muelas es otra cosa, porque han de estar tan opuestas que, cerrada la boca, parezca la muela de arriba y la de abajo toda una, si no fuese por la juntura.

CELTIBIA: Por mí fe que no estuviese poco ufana la dama que se hallase con tal boca.

VALERIO: Ni aun la muy religiosa, si conosciesen cuán buena y necesaria sea la dentadura.

SUFRIFEL: Para la primera vista, señor Valerio, buena pellica ha sido ésta. Ya pasa de hora: bien será que nos vamos a cenar.

GRACILINDA: Por vida de vuestra merced, tal no vaya sin que nos dé la regla que dijo.

VALERIO: Esto ya, señora Gracilinda, bien se puede llamar fuerza.

GRACILINDA: Sea lo que fuere, cumplir tenéis lo que dijiste.

⁶⁷ Orig.: 'delgaldos'.

VALERIO: Yo doy por perdido el derecho.

SUFRIFEL: Esta noche ha de ser nuestro huésped. Ahí está mañana, por eso hizo Dios un día cabe otro.

GRACILINDA: Con esa condición yo le suelto la palabra.

FIN DE LA TERCERA PARTE

SÍGUESE LA CUARTA PARTE

En que se pone una regla general para confortar y conservar la dentadura limpia y recia, y ciertas medicinas según la diversidad de las reumas y males de la boca, un aviso de las cosas dañosas y cómo y de qué se hacen estas medicinas.

Interlocutores: Fulgencia, Sufrifel, Gracilinda, Celtibia, Elia, Ramiro, Valerio.

FULGENCIA: ¡Negra sea la cena de anoche, tan tarde! Y ¡qué mal me hizo!
SUFRIFEL: Cómo ansí?

FULGENCIA: ¿No veis las ampollas que tengo en los labios? En toda esta noche se me ha quitado la calentura, y un dolor en estas quijadas, que me he pensado morir.

GRACILINDA: ¡Que me quemen si no le quieren salir las muelas a mi agüela! Y con dientes nuevos, luego se nos ha de querer casar.

FULGENCIA: Mal casamiento venga por ti.

GRACILINDA: Y mañana Pascua.

VALERIO: Si como ha dos días que estoy aquí fueran dos años, no se me hiciera una hora. Ciento quisiera venir desocupado por poder más gozar de tan buena conversación; pero, como dicen, el tiempo es largo: para todo habrá lugar. Y entretanto, dondequiero y comoquiero que me halle tengo de serviros en lo que me mandáredes y mis fuerzas alcancaren. Por ahora, yo me quiero ir a negociar si mandáis.

CELTIBIA: ¡Paso, paso, señor Valerio! ¿Qué priesa es ésta? Las buenas obras, cuando se comienzan hanse de acabar, y pues nos la habéis hecho de curar y adrezar los dientes, habeisnos de dar con qué preservarlos.

SUFRIFEL: Esta gente, señor Valerio, no os quiere más de para una vez. Dejalde descansar y negocie.

CELTIBIA: Si dicen que es mejor pájaro en mano que buitre volando, cuánto mejor será el buitre en las uñas que no por el aire.

SUFRIFEL: Primero os han de moler que os dejen, y después no ternéis más así que así y en volviendo la cabeza no se acordarán de vos, a lo menos como no os hayan menester, que tal es la condición de mujeres.

GRACILINDA: Ya me maravillaba que no decía mal dellas. ¡Dios me libre, qué condición que tiene!

CELTIBIA: No sé yo por qué, que otro las sirve y quiere menos.

SUFRIFEL: ¿Yo?

CELTIBIA: Quédese, no salgamos de nuestra materia. Bien veo, señor Valerio, que ya es razón que os dejemos descansar. Otro día nos veremos, placiendo a Dios, y daréis a cada uno su regimiento; pero ahora, ansí generalmente, nos decí cómo nos hemos de haber para conservar la buena obra que nos habéis hecho.

VALERIO: Vuestro comedimiento, señora Celtibia, me ha puesto más confuso. Porque dar medicinas comunes y generales soy muy enemigo, porque o tengo de ser muy corto o muy desconcertado. Pues dar a cada uno por sí es cosa que quiere más espacio, y aun estudio. Y

para esto quiero tomar un medio, y será que ahora daré una orden fácil y de cosas livianas que a todos aproveche algo y a nadie pueda dañar, y después yo daré con acuerdo y estudio a cada uno su regimiento, conforme y como lo pidiere su indisposición y la calidad del mal.

Lo primero que se ha de hacer a las mañanas, cuando se levantan, enjugarse las encías bonitamente con un paño de lienzo delgado.

SUFIFEL: Dicen que es mejor la sábana.

VALERIO: No me da más; sino dícese porque está más a mano, y no porque haya más virtud en la sábana que en otro lienzo. Luego, inmediata tras esto, tomar una bocada de agua; si es en verano de la vasija, si en invierno de la palma, porque pierda un poco el frío. Esto tengo yo por una medicina universal o común para todos, aunque sea para personas que padeczan y sea su indisposición por corrimiento de humor o reuma fría. La razón que a esto me mueve es que los vapores que salen del pecho o estómago, y las reumas y humores que caen de la cabeza o cualquiera otra parte a la boca se represan y están allí, y como está la boca cerrada de noche se detienen mucho tiempo, por no hacer ejercicio como de día en hablar, comer y beber, y por estas mismas razones hay más calor en la boca; y así, lo uno y lo otro escalientan las encías, y el agua que digo tiembla el calor y refresca las encías. Y los que tuvieren mala disposición de encías y quisieren y tuvieren necesidad de hacer otra cosa, podrán, después de haber tomado esta bocada de agua, enjaguar con este vino estético que aquí porné.

Tomar mirra, almástica, sangre de drago, de cada cosa peso de un real, y una docena o dos de granos de cebada; cocerlo todo en un cuartillo o dos de vino blanco, que gaste la tercia parte. Cuando lo quieran apretar muy poquito, antes echar polvo de rosas y sándalos cetrinos, peso de tres reales. Este vino se puede usar de ordinario, a lo menos más a menudo que otros que hay, porque éste no es muy estético y es templado; porque si el vino es caliente, los polvos de rosas y los sándalos y cebada es frío, y así se hace templado. La sangre de drago es confortativo; la mirra y almástica enjuga, y así, tiene ese vino buenas intenciones, como es apretar, resolver, enjugar y esforzar; pero el agua se ha de tomar como digo primero porque tiembla el calor y refresque las encías, y después este vino, por los efectos que tengo dicho.

Lo mismo pueden hacer los que toman las aguas u orinas y cualquiera otra medio que tomen. Si es por la mañana, primero tomen la bocada del agua. Si acaso cubre el uso destas medicinas que así se tomaren los dientes, podrán de ahí a un poquito tornarse a enjaguar con un poco de vino aguado y después limpiallos con un pañecito de lienzo delgado.

CELTIBIA: Mucho embarazo es eso.

VALERIO: Todo es menester, señora Celtibia, especialmente el día de hoy, que los ejercitan medianamente, y se le vende tan bien⁶⁸ a la gula su mercaduría.

CELTIBIA: No entiendo eso.

VALERIO: Quiero decir que el demasiado comer, la mezcla de manjares, las muchas conservas, los diversos potajes, hacen venir a esta necesidad.

CELTIBIA: ¿Eso es malo?

VALERIO: Pestífero, o pestilencial. No sólo para los dientes, sino para la salud de todo el cuerpo. ¿Quereislo ver? Mirá entre los labradores qué bocas y dentaduras hay, y cuántos más viejos que entre personas regaladas con no comer muy buenas viandas, por ser unas y simples; quiero decir, cocido o asado, y no tanto como querrían, por no lo tener

Tampoco quiero hacer regla tan general desto de tomar el agua fría que si alguno por ventura se sintiere mal con ello que lo tome, porque muchas veces la experiencia muestra lo que ha de ser. Aquí había un caballero que acostumbraba enjaguar con vino y recibió gran daño en la dentadura, y mudó la intención y en lugar del vino usó del agua, así las mañanas

⁶⁸ Orig.: 'tambien'.

como a comer y cenar, y sin otra medicina ni beneficio se tornó a restituir casi del todo la salud. De otra señora os podré decir que la curaban ciertas personas, bien doctas en Medicina, de un corrimiento, de que padesció gran daño en la dentadura, y aun yo también la visitaba, y cuanto hacíamos le aprovechaba poco; y un labrador le dijo que tomase a las mañanas las orinas y no lo quiso hacer sin preguntárnoslo, y todos se lo estorbábamos, teniéndolo por mala medicina para su mal; pero al fin víñolo a hacer, viendo que otra cosa no le aprovechaba, y le fue muy bien. Y como yo la fuese a visitar un día me lo contó, y la dije que lo hiciese y que nos diese a todos una higa y no fuese como el otro, que le preguntaron: «Pedro, ¿veis del ojo?», y respondió: «El maestro me dice que sí».

Tornando a lo que estábamos, después de comer y cenar hanse de enjaguar con vino aguado, que es el medio, porque los de bocas húmidas y frías han menester con vino puro, y otros con agua templada, por ser las reumas calientes, y por eso digo yo todo junto. Esto no aprovecha a todos; quiero decir que no bastará, porque algunos habrán menester limpiarse con otra cosa, tea o biznaga o lentisco; otros, con mondadientes de oro o plata algunas veces, cada uno como tiene la disposición de la dentadura. Hase de tener mucha cuenta con no herir las encías y dejar los dientes limpios, porque el mayor beneficio que se les puede hacer es no dejar el manjar ni cosa de que se pueda criar toba, y tenellos limpios. También sería bueno a comer y cenar limpiarse con un delgado muy pasito por la raíz de los dientes

SUFRIFEL: Oído he decir que es mejor con paño grueso y fregar bien recio las encías, porque no se quede el manjar ni otra cosa de que se puede hacer toba.

VALERIO. Por cierto, señor, lo uno y lo otro es dañoso, porque se hacen muchos males. Uno, que con la fuerza que ponen los vienen a mover, como vemos que se mueve un poste o piedra dándole muchos empujones. Otro es que la aspereza del paño gasta la encía y hace llamamiento a reumas y no lo que pretendemos; porque, dado que limpia la pala del diente, no limpia la raíz ni puede llegar, como es grueso. Esta es la cuenta que se debe tener cada un día; y no usen vinos, vinagres, aguas y cosas estáticas de ordinario, como tengo dicho más largamente. Cuando por algún accidente o necesidad fuere menester, en buena hora.

SUFRIFEL: ¿Bastara eso?

VALERIO: No a todos, porque será bien, y aun necesario a muchos, limpiarlos dos o tres veces en el mes con esos polvos comunes que hay, como es piedra pómex, sangre de drago, coral y azúcar piedra, todo subtilísimamente molido. Esto solamente para limpiar; y si añaden lo siguiente aprovechará para limpiar, confortar y preservar la dentadura: atutía preparada, cuerno de ciervo quemado, mirra escogida, almástica y encienso, de cada cosa un poquito, también muy molido y cernido. Pero porque no se puede tener tanta cuenta que en un año no se descuiden, y también porque hay calidad de dientes que por mucho cuidado y diligencia que se tenga no basta esto, será bien, y aun necesario, limpiarlos de propósito una o dos veces en el año.

Cerca desto no se puede dar regla tan limitada como querría, sino que se tenga cuenta con tener limpia la dentadura, a lo menos de toba; que un amarillo o negrillo que los suele cubrir no es mucho inconveniente, si no es por el mal parecer. Algunos acostumbran a limpiarlos con agua fuerte: es muy dañoso y engañoso. Dañoso porque enflaquece la dentadura mucho, y quema, gasta y consume las encías. Engañoso porque, dado que los pone blancos así a prima faz, si se limpian muchas veces con ello los vienen a poner todos de un color amarillo que después en la vida se quita.

GRACILINDA: Pues yo, señor Valerio, ese remedio tenía pensado si se me cubriesen: con un poquito de agua fuerte templado; porque dicen que si se hace sotilmente, que no llegue a las encías, no hace mal.

VALERIO: Desechá, señora Gracilinda, de vos tal pensamiento, porque es malo y muy dañoso puesto en ejecución. No se puede hacer tan delicadamente que no llegue a las encías, especialmente en los de abajo.

GRACILINDA: Pues ¿qué remedio?

VALERIO: Aquí estoy yo.

GRACILINDA: Y ¿sí os is?

VALERIO: Dejaros he un poco de agua desta con que os he curado.

GRACILINDA: Verterase, o acabárseme ha, y quedaré a buenas noches:⁶⁹ mejor será, si os paresce, que nos deis la memoria cómo se hace, y desta manera ni os daremos a vos trabajo ni habremos menester a otro.

VALERIO: Tres secretos hay en este arte, delicados y muy primos, que no se pueden decir ni enseñar para que aproveche si no se vea hacer y curar, puestas las manos, como dicen, en la masa. El primero, curar el neguijón como tengo dicho; el segundo, el cortar de los dientes; el tercero, esta agua distillada que limpia los dientes tan bien⁷⁰ y tan sin daño como habéis visto; y así, digo que, dado que yo dijese cómo se hace, si no lo viédeses hacer es cierto que sería dificultoso acertallo. Después desto, os enfadaríades antes que lo hiciédes.

Pero por no dejaros tan sin remedio en este caso, digo que lo que podéis hacer es esto: tomar zumo de limas colado y echar dentro un poco de piedra alumbré quemado, molido y cernido, y, si quisieren, también un poco de sal común, y en un cacito o en una escudilla de plata ponello a la lumbre y que hierva un rato, meneándolo siempre, y después tomar un palito de tea, u otro que les paresciere, y mojarle en aquel zumo, teniendo un espejo en la mano porque vean lo que hacen, y limpiarse bonitamente. Han de tener un poco de lienzo entre los dientes, a lo menos cuando se limpian los de arriba. Pero por ser algo recia esta agua a causa de la piedra alumbré y sal, y aceda por el zumo de las limas, ha de ser con tres condiciones: la primera, que no ha de haber toba, porque en tal caso no aprovecha, sino solamente cuando están cubiertos o con un amarillo o con un negro que se hace sobre ellos; la segunda es que se de mojar poco el palito con que se limpian, porque lo poco limpia, y lo mucho daña; la tercera, que se haga de tres a tres meses, y aun de cuatro a cuatro; lo demás, sustentallos con los polvos comunes que dije, o con los de romero que adelante diré. El cuarto es que dos o tres días antes que se limpian, y otros tantos después de limpios, se enjagüen con el vino que agora dije. Antes para disponer y confortar que no se resciba tanto detrimiento, y después para restituir el daño, si alguno se hizo. Y si acaso no hiciere provecho el vino a alguno por tener mucho calor en la boca, hagan este cocimiento que digo en agua, o si no, enjaguarse con lo siguiente: tres onzas de agua de cabezuela de rosas y media de miel rosada y una cuarta de vinagre esquilítico.⁷¹

SUFRIFEL: Todo me paresce bien, pero el cortar de los dientes que dijistes querría saber cómo es, o si decís cortar por limar, porque yo siempre veo que dicen «limar», y no «cortar», como vos, que paresce novedad. Y querría saber si lo es en el vocablo solamente, que por decir «limar» dicen «cortar», o es en la obra, que han por ventura hallado otra manera o delicadeza de cortar los dientes; porque me parescería muy extraño, y aun excelente secreto, porque esto de limar téngolo por dañoso. Y no es posible otra cosa, porque están dos horas aserrando con aquella lima, y no puede ser sin gran detrimiento de los dientes.

VALERIO: Mucho aplaice al que ha de responder la buena orden y manera de preguntar, y el buen dudar al que ha de soltar la duda; y así digo, señor Sufrifel, que decís muy gran verdad en que limar los dientes no se puede hacer sin detrimiento, aunque en algunos casos no se

⁶⁹ Chasqueada.

⁷⁰ Orig.: 'tambien'.

⁷¹ Obtenido de la esquila, variedad de cebolla también conocida como 'albarrana'.

puede escusar; pero esto ha de ser a más no poder y no se pudiendo remediar de otra manera. A lo que decís, si es que quieren trocar el vocablo o si hay nueva manera de cortar los dientes, digo que se pueden cortar como si cortasen una uña, y casi con tanta presteza y facilidad.

SUFRIFEL: ¿Que es posible?

VALERIO: Y aun contingente y no dificultoso.

SUFRIFEL: ¿Cómo y con qué? Que os certifico que, aunque no lo tengo de hacer, lo querría saber. más que gran parte de mi hacienda.

VALERIO: En eso, señor Sufrifel, está más dificultad que no en hacelio.

SUFRIFEL: ¿Por qué?

VALERIO: Así en esto como en lo que digo se requiere ver y palpar, y tener ciencia y experiencia, porque hay ciertos términos en el diente que si de allí pasasen podrían dar con el diente al traste. Así que es menester tener este conocimiento, porque muchas veces acontesce estar unos dientes más largos que otros, y si los cortasen tanto que los igualasen con los demás podrían rescebir gran daño, por pasar, como digo, más de lo que se sufre: Otras veces se pueden cortar sin detrimiento hasta el igual de los otros; y aun, si fuese menester más cortos, se podría hacer, como acontesce muchas veces cortar un diente más corto que los otros por estar algo movido Y es excelente remedio si se hace delicadamente, porque se haga la fuerza en los otros y en él no, y así no se mueve, antes se afirma. Y lo mismo digo de los instrumentos con que se hace, que no se puede dar la forma can decillo de palabra.

SUFRIFEL: Sin duda, señor Valerio, pensáis que os tengo de hurtar el oficio, según os escusáis.

VALERIO: Eso debe ser, señor Sufrifel. ¿No sabéis que se podría enseñar uno muy mal a escribir con decille: «con una pluma desta manera, haciendo unas letras desta forma sabréis escribir»? Pues así es en lo que me habéis preguntado. Pero, esto dejado, os quiero dar un consejo harto saludable si viniere tiempo que fuere menester, ahora para vosotros, ahora para vuestros amigos.

SUFRIFEL: Sepámoslo.

VALERIO: Si acaso hubiere corrimiento de reumas, o las encías se apostemaren y las quisieren curar, miren si hay toba y quítenla primero, porque entretanto que no la quiten aprovecharán poco las medicinas.

SUFRIFEL: Y si acaso están movidos los dientes, que acontesce muchas veces, paresce peligro ese consejo.

VALERIO: En tal caso, si están movidos hacer algunos beneficios y remedios para afirmarlos algo, porque se puedan limpiar.

SUFRIFEL: Querría saber algunas cosas confortativas para usar de ordinario, a lo menos más comúnmente.

VALERIO: Este vino que dije ahora. Y porque no estéis atado a una cosa sola sin que tengáis otra a que echar mano, y usar aquella con que mejor os halláredes, os quiero señalar aquí otras que son muy buenas para de ordinario.

Raíces de malvas cogidas por mayo, hecho un cocimiento. Hase de hacer desta manera. Buena cantidad destas raíces, y quitalles las barbas y lavallas muy bien y dejar que se oreen siete u ocho días, y después echallas en remojo en muy buen : vinagre blanco, y esté quince o veinte días. Después sacallas y dejar que se enjuguen otros ocho días, y en una olla nueva echar dentro azumbre y media de vino blanco muy bueno, y un cuarto de canela y otro de clavos y otro de jengibre, y otro cuarto de sándalos y otro de rasuras de vino tinto, un poco de piedra alumbré, un poco de sal común, todo muy molido cada cosa por sí, porque se muela mejor; una onza, de sangre de drago y otra media de polvo de grana, y ponerlo a cocer

muy atapado, y de rato en rato menearlo de arriba abajo. Cueza hasta estén las raíces muy coloradas. Han de tener aquí un aviso: que sea polvo de grana y no grana en polvo, porque hay mucha diferencia.

Cuando la boca es muy húmida de reuma o humor frío será provechoso a las noches ponerse tirillas de lienzo crudo, especialmente si están materiosas, porque enjugan mucho. También es bueno, cuando hay flaqueza en las encías, hacer un lienzo engomado. Hase de hacer desta manera. Tomar sangre de drago, encienso y mirra escogida, sándalos; coral colorado, polvo de grana, alumbre, de todo una onza de cada cosa, partes iguales, y echallo⁷² en tres onzas de miel rosada colada y ponello al fuego hasta que se espese, y después meter allí un pedazo de lienzo crudo delgado en que se embeba aquello, y de allí hacer unas tirillas y ponellas de noche sobre las encías.

Y para enjaguar los dientes de ordinario es bueno cuerno de ciervo rallado y hojas de ciruelo endrino secas y molidas. Echallas en una redoma de vino para toda la semana, aunque no se haga cocimiento sino cuando⁷³ lo echen en el vino.

ELIA: Por cierto, señor Valerio, que es lástima, y aun tengo vergüenza de preguntaros; pero suelen decir, «más vale vergüenza en cara que mancilla en corazón»; y así, me quiero yo aprovechar desto y que me digáis, estas aguas de rostro y afeite que algunas mujeres usan para parecer bien, si es dañoso para la dentadura. Porque si esto es me paresce que con su cuchillo se degüellan, porque donde hay mala dentadura, o falta, no sé qué hermosura puede haber. No lo digo porque yo lo haga ni lo piense hacer, que bien lo veis; antes os prometo que soy tan descuidada que nunca me lavo sino con agua del río, y aun no todas veces.

VALERIO: Por cierta es cosa loable, porque yo tengo por averiguado que lo inventó alguno que estaba mal con mujeres, y so color de hacerlas bien y servicio las ha puesto y sometido debajo deste yugo y cárcel o censo perpetuo. Porque, dejado aparte la pesadumbre, desasosiego y cuidado de velar a las noches para adrezarlo y a las mañanas para ponerlo, aquel temor del sol por no sudar, y del aire por el polvo, y del agua por el limpiar, y otros mil embarazos que trae consigo, después desto, se hacen viejas antes de tiempo y pierden más presto el buen parecer, que es lo que pretenden ganar.

GRACILINDA: Pues ¿qué remedio? ¿Han de ser todas como Elia? Que muchas veces, de pereza, por no ir a la tinaja se lava con agua del pozo, si topa más a mano con la herrada.⁷⁴

VALERIO: Creo que sería mejor. Pero pueden lavarse con agua y distilaciones que hay para este efecto, que no pongo aquí por no salir de mi materia, que tienen propiedad de ablandar la carne, adelgazar el cuero, dar tez al rostro y buen color, y son cosas claras, limpias y sin pesadumbre; no como esos afeites y cosas. A lo que me preguntáis digo: todas las aguas de rostro que llevan solimán y cosas fuertes así, y los afeites, que es dañoso para la dentadura.

SUFRIFEL: ¿Qué es la causa?

VALERIO: La razón yo la diré clara, que la entendáis bien. Habéis de saber que el cuerpo y todos los miembros y partes dél se comunican entre sí unos a otros fácilmente cualquier cosa que tengan por los poros y caminos que se comunica el mantenimiento y espíritus y todo lo demás, y destos poros y caminos están todos ellos y la menor partecita llena. Por esto, de refriarse los pies se destempla tan presto el estómago y se encrudece, y mordiendo la víbora y poniendo cualquier veneno en el dedo más lejos del pie, da luego en el corazón comunicado por las vías dichas. Pues así el solimán, que es veneno grande, y aun el albayalde, aunque menos. Todo esto, mineral y caliente, comunicada su virtud por los poros a los dientes y

⁷² Orig.: 'echado'.

⁷³ Orig.: 'quanto'.

⁷⁴ Cubo de madera.

encias corrompe y estraga la compleción dellos, de donde nasce, a lo menos puede nacer, su corrupción.

SUFRIFEL: Mucho me convence, señor, razón tan clara como me habéis dado, habiendo rompimiento de cuero. Mas pienso yo una cosa; y es que aunque sea así que mordiendo la víbora, rompido el cuero y penetrando su ponzoña, y así de la yerba ballestera, adondequiera que rompa la jara enherbolada comunica luego al corazón y todo el cuerpo, y mata como tenéis dicho; pero lo que se pone por defuera no pensé yo que podía hacer esos efectos. Antes había oído decir que la corteza dio Dios a los árboles, y el cuero a los animales, para cobertura y amparo, y que sobre él no ofende lo que dentro ofendería.

VALERIO: Es verdad que el cuero es para amparar y cubrir lo que está debajo dél; pero con todo eso veis claramente que el demasiado calor o el demasiado frío nos empece de tal manera que nos puede matar y mata sin que lo pueda defender el cuero; y así, os quiero decir cómo se ha de entender.

Todo el cuero nuestro es lleno de poros tan pequeñitos y chiquitos que el sentido no los percibe, y por éstos perpetuamente por todas las partes del cuerpo rescebimos aire frío para que nos temple y eche lo caliente. Y así, por estos mismos poros se comunica cualquiera cosa que por defuera pongamos, y penetran adentro la virtud de las unturas y todas las demás medicinas que fuera en el cuero ponemos para curarnos los males que están debajo. Y de aquí es que en tiempo de pestilencia, cuando el aire está inficionado y venenoso, por estos poros entra e inficiona el corazón y nos mata. Bien es verdad que tanto por tanto no tiene tanta fuerza, ni con mucho, lo por defuera se pone como lo que por dedentro se rescribe, por muchas razones que por no ser largo ni salir de nuestra materia dejo. Y así, si la cantidad de solimán que las tales mujeres se ponen por defuera tomasen y detuviesen en la boca, no sólo las podría corromper los dientes, pero la vida.

GRACILINDA: Dicen que tomando un poco de vino o agua estética, que no hacen mal esos afeites.

VALERIO: Así es verdad que se dice, pero yo no sé que diga. Porque si estas aguas de rostro y afeites hiciesen de súbito o presto su operación paresce que lleva camino; y es así que no dañarían tanto, porque los tales vinos o aguas estéticas resistirían y templarían la furia y calor de los afeites y aguas de rostro. Pero como estas cosas del rostro no luego que se ponen, sino poco a poco van penetrando, y así, después de afeitadas van haciendo su operación y destemplando la buena compleción; y la mala la hacen peor, y aun a las reumas que caen de la cabeza, y las engruesan y hacen viscosas, y todo esto es causa de cubrir la dentadura, criar toba, apostemar las encías y corromper los dientes, así que me paresce a mí que para que esto aprovechase tanto como decís habían de tener en la boca el vino o agua estética⁷⁵ en tanto que el afeite estuviese en el rostro.

Con todo eso, digo que aunque no sea remedio bastante para las causas dichas, a lo menos será bueno y aprovechará algo; pero no solamente se ha de usar cuando se ponen el afeite, sino otras veces algunas en el día. Y creo que si algún agua ha de hacer provecho para este propósito será esta que porné aquí, porque no cubre, y templa el calor y fortaleza de las tales cosas y conforta las encías. Han de tomar piedra de alabastro, dos onzas; cuerno de ciervo quemado, una onza; alumbre de roque,⁷⁶ una dracma; mirra escogida, media dracma; piedra sanguinaria, una dracma; unos granos de cebada; sangre de drago, de gota, una dracma. Esto se ha de hacer en un cuartillo de agua o vino blanco, y cuatro onzas de agua de llantén y otras cuatro de agua de cabezuelas de rosas, que gaste de tres partes una.

⁷⁵ Orig.: 'estítico'.

⁷⁶ Por 'roca'. Sal mineral con propiedades antisépticas.

Lo que tengo dicho de los afeites y aguas de rostro digo de las lejías fuertes y del esponjar y enrubiar los cabellos: todo esto es dañoso, cuando salen de lejía simple y de quince a quince días para limpieza de la cabeza.

CELTIBIA: Rato ha, señor Valerio, que tengo una cosa que preguntaros, y porque siempre entremeten palabras en medio, antes que se me vaya de la memoria os lo quiero decir; y es que deseo mucho saber si lo dulce es dañoso a la dentadura, porque en comiéndolo me duelen las muelas. Y querría que me diédes la causa desto, pues así os habéis ofrecido de lo hacer de todas estas cosas, si os acordáis.

VALERIO: Soy contento, señora Celtibia, de cumplir con mi obligación y lo que prometí. Y para esto habéis de saber que todos o los más que padescen enfermedad en la dentadura son destemplados y muy calurosos del hígado, y del estómago fríos y húmedos, y así, el fuego del hígado hace hervir la humedad del estómago y subir a la cabeza muchedumbre de vapores, de donde se engendran reumas de todas maneras, las cuales son causa de todos los daños que padescemos en los dientes. Y todo lo dulce se convierte muy fácilmente en cólera y humores calientes y humosos cuando en el hígado hay este calor excesivo que os he dicho, y de aquí es ser dañoso y malo.

También, como es pesado, y de su sustancia grueso y pegajoso, cuando lo comen quedase mucho en la dentadura, y como está pegado a las encías por defuera impide que no respire ni salga lo que corre por dedentro, y así, da pesadumbre y hace aquel tal sentimiento y dolor que decís, como vemos claro en que si enjaguan la boca luego se quita el dolor. Y por esto, y porque si lo dejan en las muelas se corrompe muy presto y daña las encías y dispone para ello a los dientes, es bueno no lo comer; pero si lo comen es necesario enjaguar luego la boca, que no quede nada de lo dulce pegado a la dentadura. Una cosa os quiero decir por donde veáis cuán dañoso y malo es lo dulce; y es que, si miráis en ello, pocos que mucho dulce comen tienen buena dentadura.

SUFRIFEL: Parésceme buen punto que suelen decir: «más honra me hace el que me avisa que no caya en la hoya que no el que me deja caer y después me da la mano». Pues así, señor Valerio, haréis vos ahora en avisarnos de las cosas dañosas en que podremos estropear, porque no tengamos necesidad de pediros la mano.

VALERIO: No ha sido mal acordado eso que me pedís ahora, ni poco necesario. Digo, pues, que todo género de dulce es dañoso por la razón dicha, y también lo muy agro, y la leche y cosas que se hacen dello, como requesones, cuajada y cosas así; tocino, cecina y todo lo que lleva cantidad de sal, y pescado, tampoco es bueno. Rábanos tienen por dañosos; y algunas cosas de verdura, como berzas, repollos, cebollas y destas cosas son flemosas. Esto se entiende cuando es demasiado y ordinario, porque poco, como dicen, rejalar no es malo. Comer canteros de pan muy duros es reprobado, y todo aquello en que hacen fuerza los dientes. Hacer pruebas con ellos es simpleza. Hanse de guardar mucho de no morder fructas, especialmente si no están maduras, porque levantan la carne de las encías. Roer huesos y comer nervios es malo, y todo lo que deja hilas entre los dientes; que como da desabrimiento a encías, lastímanlas por sacallo. Beber o comer inmediatamente después de caliente frío, o después de frío caliente, es dañoso.

RAMIRO: ¿Qué remedio?

GRACILINDA: ¿Para qué lo queréis saber, Ramiro, pues que no tenéis dientes?

RAMIRO: Más me valiera callar. De manera, señora Gracilinda, que no tenéis de perdonar a nadie, aunque sea más vuestro servidor.

VALERIO: Tomar un poco de pan y mascarlo entre lo frío y lo caliente. Y con esto y vuestra licencia me iré, porque se me pasa la hora de negociar.

GRACILINDA: Lo dicho, dicho.

VALERIO: Yo me llevo el cuidado. Quedá con Dios.

SUFRIFEL: Siempre vaya en vuestra compañía.

*A MI SEÑOR SUFRIFEL,
Y AMIGO RAMIRO,
Y SUS CASAS*

La priesa de mi partida no me dio lugar a cumplir con la obligación en que vuestras buenas obras me han puesto y la palabra que os di lo demanda. Pues el cumplimiento désta es lo más necesario para el bien, paz y concordia de la república, porque la poca verdad no solamente es dañosa al mundo, mas a Dios odiosa, para soldar esta quebradura, que no en poco la estimo, y aunque fue forzado, determiné de enviarlos por escrito los regimientos particulares que prometí de dar de palabra, y con esto satisfaré con lo que cumple a vuestra salud, aunque culpado en alguna manera de mal mirado.

*MEMORIA PARA LOS QUE TIENEN LAS ENCÍAS ESPONJOSAS O HINCHADAS
Y BOCA HÚMIDA Y REUMAS FRÍAS Y LA DENTADURA APAREJADA
PARA CRLAR TOBAS
(Esto aprovecha para el señor Sufrifel)*

Hacer un mondadientes de plata, y de mes a mes, porque no se críe toba, limpiar bonitamente los dientes con él, teniendo delante un espejo porque no hiera ni desangre las encías, o si no el barbero cuando le haga la barba. Y cada un día enjaguarse a las mañanas con un poco de agua fría, de la manera que en la regla general dije; a comer y cenar, con vino puro. Algunas veces en el año, especialmente si hay algún accidente de nuevo, podrá hacer este cocimiento: en tres cuartillos de vino blanco echar lo siguiente: un puño de rosas secas, media docena de piñas de ciprés cascadas, uno o dos cogollos de zumaque, un cogollo de piña de comer, un poco de cuerno de ciervo rallado, dos granos de alumbre, media docena de hojas de oliva, todo esto quebrantado. Ha de cocer hasta gastar la tercia parte. Después de cocido, colarlo y echar dentro dos maravedís de encienco, almástica y media onza de sangre de drago de gota, todo molido. Echarlo en el vino, tornándolo al fuego; meneallo hasta que se encorpore. Y con esto enjaguarse los días que pareciere ser menester y no más, porque estas aguas y vinos estílicos no quieren ser muy ordinarios, sino en tiempo de necesidad. Cómo se ha de hacer este cocimiento, y todo lo demás, adelante se dirá. Con todo esto, no se podrá escusar dos o tres veces en el año de limpiárselos de propósito.

*MEMORIA PARA CUANDO HAY LAS INDISPUSICIONES
QUE HE DICHO, Y SI FUEREN DE CALOR
(Esto aprovecha para la señora Cristiola)*

Cuando fuere la reuma caliente, y ansí, hay mala disposición de encías, harase lo mismo que tengo dicho, salvo que el cocimiento ha de ser de agua en lugar de vino; y a comer y cenar enjaguarse con vino aguado, y las mañanas su bocada de agua fría. En todo lo demás me remito al regimiento general.

MEMORIA PARA CUANDO QUITAN LAS TOBAS DE
LOS DIENTES

(Ésta aprovecha para la señora *Celtibia*)

Han de hacer un mondadientes de oro o plata para limpiarse de mes a mes, y tener gran cuenta de no dejar parar allí cosa de que se pueda hacer toba, y enjaguar las mañanas con su agua fría; a comer y cenar, con vino aguado, si no hay mucha humedad en la boca. En lo demás me remito a lo que tengo dicho.

MEMORIA PARA LOS QUE TIENEN BUENA DISPOSICIÓN DE ENCÍAS Y
DENTADURA

(Ésta aprovechará para la señora *Gracilinda*)

Quien tuviere buena disposición de encías y dentadura, cuanto más hiciere tanto más yerra; solamente enjaguarse con agua fría a las mañanas y vino aguado a comer y cenar, y cuando mucho con un pañecito delgado y fino. Lo que podrían hacer para estorbar que no se haga el amarillo de los dientes es tomar la raíz del romero, o el palo del, y quemalle y ahogalle en vino. Después de seco, molearlo y echar allí un poco de sal común. Quemado todo, molido y cernido, mojar un pañecito delgado de lienzo en el aceite de romero y tomar en él de aquellos poños y limpiarse los dientes bonitamente, sin fuerza. Mas esto base de hacer cuando estén limpios los dientes, para conservallos.

MEMORIA PARA LOS QUE TIENEN RAIGONES EN LA BOCA Y MUELAS MUY
PODRIDAS

(Ésta aprovechará para *Ramiro*)

Han de tomar tres cuartillos de vinagre muy bueno y cocer en ello una onza de tea y dos de piedra alumbre y unas hojas de yedra, todo quebrantado, que gaste de tres partes una, y con un hisopito algunas veces en el mes lavarse la dentadura podrida.

MEMORIA PARA LOS QUE TIENEN CORROMPIDAS LAS ENCÍAS, O SE LES
CORROMPEN

Cuando las encías se corrompen o están corrompidas es bueno enjaguarse la boca con lo siguiente: dos onzas de agua de cabezuelas de rosas, una onza de miel rosada, media onza, o algo más, de vinagre esquilítico, todo encorporado.

MEMORIA PARA SOCORRER DE PRESTO CUANDO VINIERE CORRIMIENTO
DE REUMAS CÁLIDAS

Cuando viniere algún corrimento de reuma cálida será provechoso enjaguar la boca con esto que se sigue: tres onzas de agua de llantén, dos onzas de agua rosada, una onza de miel rosada, media onza de vinagre rosado.

MEMORIA PARA LOS QUE TIENEN LA REUMA GRUESA Y FRÍA Y LA BOCA HÚMIDA

Tomar vino blanco, muy bueno, y echar dentro unas hojas de sahia, aunque sea silvestre, un poco de encienco y almástica, dos granos de alumbré quemado, con un poco de romero. Cueza hasta que mengüe de tres partes una. Después colallo y echar dentro cuerno de ciervo quemado y sangre de drago de gota, molido y cernido, y tornallo a la lumbre meneándolo hasta que se encorpore.

*MEMORIA PARA CUANDO ALGUNO SE HA CURADO
DE NEGUIJÓN
(Esto aprovechará para la señora Elia)*

Lo primero que se ha de tener cuenta es de limpiar la dentadura, de manera que en aquella parte donde se quitó el neguIÓN no dejen quedar manjar ni otra cosa alguna, porque cualquier cosa que quede se pudre, y aquello solo basta para tornar de nuevo a corromper el diente o muela que se curó. Esto se puede hacer con un palito de tela o lentisco, y a falta desto, de pino o otra madera así. Para mayor seguridad, algunas veces mojen aquel palito en un poco de vino y sal y limpiallo con él; digo, la parte que se curó.

*MEMORIA DEL AGUA DEL PALO, COMÚN Y EN GENERAL PARA TODOS,
ESPECIALMENTE PARA LOS
DE BOCAS HÚMIDAS*

Raspar diez onzas de palo de las Indias y cocer un azumbre de agua, que gaste quasi la mitad. Después colallo han, y echar dentro polvo de grana, dos dracmas; coral, cuerno de ciervo quemado, de cada cosa una dracma; sangre de drago de gota, dos dracmas, todo molido y cernido, y echarlo en el agua y tornarlo al fuego, meneándolo hasta que se encorpore. El palo se ha de echar en agua caliente y estar en remojo diez o doce horas antes que se ponga a cocer.

Porque creo que os dará algún contentamiento, quiero poner aquí las medicinas simples de que común y ordinariamente se suelen hacer las mistas y compuestas para la boca y dentadura, y cómo se hacen los cocimientos de vinos, vinagres y aguas estícas, y cómo los polvos y cómo las opiatas.

piñas de ciprés	tallos de zarzamoras
corteza de ciprés	hojas de oliva
hojas de ciprés	cortezas de nogal
piñas de pino	cortezas de serval
cortezas de pino	cortezas de peral
cogollos de zumaque	cortezas de níspero
hojas de ciruelo endrino	huesos de dátiles
hojas de romero	dátiles
hojas de salvia	huesos de mirabolanos cetrinos
cortezas de granada	piedra sanguinaria
hojas de arrayán	piedra de alabastro
simiente de arrayán	piedra pómex
espinacardi	encienco

orégano	mirra
rosas secas	almástica
flor de granada	vitriolo romano
higos pasos	bolarménico
pasas	agua rosada
sándalos	agua de cabezuelas de rosas
sangre de drago	vinagre rosado
polvo de grana	vinagre esquilítico
alumbre	miel rosada
atutía preparada	agua de llantén
cuerno de ciervo	zumo de hipoquistidos
coral blanco	zumo de granada
coral colorado	cáscaras de huevos

Será bueno decir y que sepáis cuál es para cocimientos de aguas, vinos y vinagres estíticos, y cuál es para opiatas y cuál para polvos, y cómo se ha de hacer cada una cosa dísticas. Digo que todas las cortezas, hojas, tallos, zumos y simientes y aguas son para los cocimientos solamente. Para los polvos y opiatas, y aun para los cocimientos, las otras cosas que se siguen, como son piedras, huesos, polvos y algunas veces simiente, como es la del zumaque. Todo esto, ahora sea para aguas, ahora para opiatas, ahora para polvos, ha de ser muy molido, salvo las cortezas, hojas, piñas y tallos, que ha de ser no más de quebrantado. Lo que fuere para opiatas y polvos ha de ser sutilísimamente molido y cernido.

La manera como se ha de hacer es ésta. Pongamos que hemos de hacer un cocimiento de vino o vinagre o agua, y tomemos cinco nueces de ciprés y unos pocos de tallos de zarzas moras, y media docena de hojas de oliva y un poco de corteza de serval. Hémoslo de quebrantar y echar en tres cuartillos de agua o vino, y con esto un poco de encienso, almástica y mirra escogida, y cueza hasta que gaste la tercia parte. Después hanlo de quitar del fuego y colarlo y echar dentro sangre de drago y cuerno de ciervo quemado y huesos de dátiles quemados, y hase de echar en el dicho cocimiento después de colado. Tornallo al fuego y meneallo hasta que se encorpore bien. Después usar dello sin colarlo.

Aquí es de notar que algunos destos materiales se han de poner al principio del cocimiento, y dellos después de cocido y dellos antes o después, como quisieren. Lo que se cuece y ha de cocer siempre al principio es todo género de cortezas, o hojas o piñas o tallos, y alumbre y piedras y cuerno de ciervo, si es raspado. Lo que se ha de poner después de cocido es sangre de drago, polvo de grana, cuerno de ciervo, si es quemado, huesos de dátiles y así. El almástica, encienso y mirra se puede echar antes o después, como quisieren. Todo esto se verá por el ejemplo pasado.

Los polvos se hacen de todo esto, fuera de hojas, cortezas, piñas y tallos, como tengo dicho; así como es: sangre de drago, polvo de grana, huesos de dátiles quemados, almizcle, coral, mirabolanos, piedra alumbre quemado; porque esto es de notar: que la piedra alumbre en los polvos u opiatas ha de ser quemado; y en las aguas y cocimientos, no todas reces. Éstos han de ser muy molidos y cernidos.

Las opiatas se hacen destos mismos polvos, mezclándolos con algún licuor, como miel rosada, zumos y cosas así, desta manera: hanse de hacer estos cocimientos en un cacito u olla nueva; y lo mejor es en un botijón zamorano, porque tiene la boca angosta. Y lo más excelente de todo es en una redoma o pomo grande, especialmente los vinagres, desta manera: poner unas pajas en el suelo de la caldera y asentar encima la redoma, con las medicinas que ha de tener dentro, y después cercalla de las mismas pajas y con unas piedras, de manera que no se levanten las pajas e hinchan la caldera de agua, y ponella al fuego y que hierva hasta que gaste buena parte, y en lo demás como tengo dicho que se haga el cocimiento. Ha de estar la redoma atapada con un poco de masa o cosas así, que vaporeen un poco, y no ha de estar muy llena. Quien ha visto sacar zumo de piernas de carnero lo entenderá bien.

No se ha de entender esto que se ha de hacer a río vuelto ganancia de pescadores, sino cada una cosa por lo que es, por su peso y medida y conforme a las enfermedades o indisposiciones y calidades de las complejones, y de cada cosa su cantidad y proporción.

También quiero, porque no será menos agradable, poner aquí de qué y cómo hacen los mondadientes, y cuándo y de qué manera se han de usar los unos y cuándo los otros, que son: tea, lentisco, biznaga. También se hacen para limpiar y confortar los dientes raíces de malvas, cortezas de nogal, palos de salce, pero todo esto es aderezado en cocimiento. Hágense también mondadientes de oro y plata y hierro, pero esto no es tan bueno como los cocimientos y palos. La razón es porque estos metales son fríos, y todo lo frío es enemigo del diente, y así, será bueno decir cuándo se ha de usar del oro y cuándo de la plata y cuándo del hierro. Y la diferencia que hay entre esto, digo que el hierro es lo más dañoso, por ser más frío que la plata, y la plata más dañosa que el oro por la misma razón, y el oro tengo por bueno, por no ser tan frío y ser cordial, y así, se puede usar más del oro. Y esto será en tanto que la toba está tierna y se pueda quitar con ello; mas si viene a estar tan recia⁷⁷ que no baste el oro, quitarlo con la plata, porque es más recia; y cuando no bastare con la plata, necesariamente será menester el hierro. Al fin que el hierro se ha de escusar todo lo posible y no se debe usar sino con gran necesidad. Y para esto digo que ha de ser ésta la orden: con palitos de ordinario, y aun el oro; la plata, de cuando en cuando; el hierro, de tarde en tarde; de manera que la plata se podrá usar una o dos veces en el mes, y el hierro otras tantas en el año.

Esto se entiende los que crían toba y tienen necesidad; que si ésta no tienen mejor es no hacer nada, sino enjaguarse a las mañana, y a comer y cenar, y limpiarse con un pañecito, como tengo dicho más largamente. Los mondadientes de tea y lentisco y destas maderas se han de hacer desta manera: hacer un palito que tenga a la una parte punta, para limpiar entre diente y diente, y a la otra parte a manera de un escoplito llanito y agudo para las raíces de los dientes.

Esto he puesto aquí, señor Sufrifel, por si acaso os halláredes en aldea y acontesiere alguna cosa dísticas en vuestra casa, o de vuestros vecinos, y no hubiere de quien tomar consejo tengáis este refrigerio; pero si hay personas doctas y expertas en este arte y medicina será muy acertado consultarlo con los tales y tomar su consejo.

Desta vuestra casa y vuestro Valerio.

⁷⁷ Orig.: 'rezia a'.

FUE IMPRESO EL PRESENTE TRACTADO EN LA MUY
NOBLE VILLA DE VALLADOLID, EN CASA DE
SEBASTIÁN MARTÍNEZ, JUNTO A SANT ANDRÉS.

Acabose a veinte días del mes de marzo.

Año de 1557.



*Virgo martir egregia,
pronobis, Apolonia,⁷⁸
funde preces ad Dominum
ne pro reatu criminum
vexemur morbo dentium.*

⁷⁸ Santa Apolonia (o *Polonia*): en su martirio le fueron arrancados los dientes, por lo que era invocada por los cristianos que padecían dolor de muelas, también llamado '*el mal de Santa Polonia*'.